

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADO EN ESPAÑOL Y
LITERATURA:**

**ACERCAMIENTO A LA LITERATURA Y A LA CULTURA REGIONAL: EL CASO DE
EDUARDO LÓPEZ JARAMILLO Y SU NOVELA MEMORIAS DE LA CASA DE SADE
(2002)**

Monografía

Por:

CHRISTIAN CAMILO CALDERÓN GIL

C.C. 1088267012

ASESOR: DOCTOR JHON JAIME CORREA RAMÍREZ

PEREIRA

AGOSTO DE 2014

Homero emprendió el viaje con Ulises, Apolonio con Jasón, Virgilio con Eneas. Dante, más explícito, viajó él mismo por el infierno, el purgatorio y el cielo mientras caía en el profundo sueño del Viernes Santo de 1300. Paralelamente muchos otros escritores alimentaban otros rumbos y después, con el transcurrir de los siglos, los renovados esfuerzos de renovados navegantes se topaban, por enésima vez, con las estelas que Homero, Apolonio, Virgilio o Dante habían dejado tras de sí. Nosotros aún oímos el canto de las sirenas, buscamos el vellocino de oro o nos estremecemos con el lamento de los condenados. La literatura es un único viaje al que retornamos constantemente, no para alcanzar un determinado país sino para atesorar miles de mapas de un país inexistente.

Rafael Argullol (2013, p.107).

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPITULO 1. EDUARDO LÓPEZ JARAMILLO: ALGUNOS ASPECTOS DE SU CONTEXTO BIOGRÁFICO Y LA PROPUESTA NARRATIVA DE SUS OBRAS.....	13
CAPITULO 2. RECORRIDO POR LA BIBLIOTECA PERSONAL DE EDUARDO LÓPEZ JARAMILLO.....	49
Razones para recorrer una biblioteca.....	49
Señales para nombrar una biblioteca.....	51
Señales para recorrer una biblioteca en caos.....	56
BPELJ, un horizonte de lecturas.....	60
Biblioteca de un lector adolescente (1957-1965).....	60
Biblioteca de viaje 1 (1965-1968).....	62
Biblioteca de viaje 2 (1969-1973).....	73
Biblioteca de Pereira (1973-2002).....	74
A modo de conclusión.....	80
CAPITULO 3. MEMORIAS DE LA CASA DE SADE Y SU INCLUSIÓN EN EL SUBGÉNERO DE LA NOUVELLE HISTÓRICA.....	82
Apostillas a una reseña.....	82
Resumiendo el tinglado de <i>Memorias de la Casa de Sade</i>	84
Memorias de la Casa de Sade, sus características, de cara al subgénero de la novela histórica.....	92
CONCLUSIONES.....	106
Tabla de ilustraciones.....	112
BIBLIOGRAFIA GENERAL.....	113
Libros citados de la Biblioteca Personal de Eduardo López Jaramillo.....	118
Entrevistas:.....	123
Audios:.....	123

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que con su apoyo y compañía hicieron más llevadero mi rol de estudiante, afrontar los retos académicos que la carrera universitaria poco a poco exige y obtener la preparación suficiente para adoptar otros roles como el de investigador, profesional y docente. A todos muchas gracias. No obstante, el temor al olvido que seremos y a recordar con imprecisión en años venideros estos momentos de culminación de mi pregrado, me compele a expresar mi más sincero agradecimiento:

A mi familia: mi madre y mis tíos que siempre granjearon el apoyo y aliento necesarios para emprender nuevas motivaciones. A los miembros del semillero en Investigación Formativa en Historia, Cultura Política y Educación, por el acogimiento que me brindaron y la oportunidad de debatir a su lado, temas de ciudad, de Historia, de las Ciencias Sociales, metodologías de investigación; lo cual significó una experiencia de viaje y descentramiento intelectual que aportó elementos y valor agregado a mi proceso formativo.

Al Doctor en Ciencias de la Educación Jhon Jaime Correa Ramírez, por su paciente disposición para avivar y orientar mi formación profesional e investigativa. Por brindarme una asesoría constante, más allá de la línea del deber, en todos los aspectos de este trabajo monográfico.

A Anderson Paul Gil, por los interminables días de discusiones y lecturas en torno al tema de esta investigación, sus apreciaciones, siempre oportunas, supieron asistirme en momentos de duda metodológica. A César Hernando Agudelo, con quien compartí lecturas propias de nuestra formación disciplinar.

A la Academia Pereirana de Historia que tuvo la gentileza de permitirme el acceso a la biblioteca personal de Eduardo López Jaramillo. A la Universidad Tecnológica de Pereira que apoyó económicamente las fases de esta investigación.

A Mauricio Ramírez Gómez y Abelardo Gómez Molina, por su apoyo y las entrevistas que me otorgaron, gracias a las cuales, realicé un más completo y acertado acercamiento al tema propuesto en este trabajo monográfico.

Y...

INTRODUCCIÓN

La presente investigación procede como en la mayoría de los casos, de una inquietud. Ella sobrevino en el curso de un proyecto investigativo en el que participé en calidad de asistente de investigación¹. Se trataba de las biografías de Santiago Londoño padre y Santiago Londoño Jr., este último conocido por el apelativo de *Sony*. Mi tarea se circunscribió al rastreo de información del archivo de la Sociedad de Amigos del Arte², uno de los archivos previstos para la elaboración de la biografía de *Sony*.

Entre cajas, carpetas y folios en completo desorden, el nombre de *Eduardo López Jaramillo* comenzó a notarse en gran cantidad de papeles administrativos – concernientes a finales de los 70s y el primer lustro de los 80s–, y siempre figuraba respaldado por el título de director de la benemérita entidad, promoviendo ciclos de conferencias de escritores, los tradicionales salones de agosto³, actividades de arte, literatura, danza y teatro.

Aunque la investigación sobre *Sony* y su padre culminó hace cerca de dos años, mis inquietudes por la figura intelectual de Eduardo López Jaramillo continuaban y se acrecentaban. Ese interés posibilitó un primer acercamiento a su obra y a un sinnúmero de artículos locales que hacían alusión directa a sus cualidades de intelectual, hombre de letras, escritor, poeta y gestor cultural.

La información que se puede hallar sobre Eduardo López Jaramillo (1947-2003) permanece diseminada en recortes de prensa local, en archivos, en la revista *Pereira Cultural* y en las solapas de los 7 libros que publicó gracias a editoriales

¹ Los Santiago Londoño Londoño en Pereira, Colombia: Una historia intelectual y política en contravía. Investigación financiada por la Universidad Tecnológica de Pereira y dirigida por el doctor Jhon Jaime Correa Ramírez.

² Los archivos de la Sociedad de Amigos del Arte – S. A. A. – han sido recuperados parcialmente por el profesor Jaime Ochoa y actualmente reposan en las instalaciones de la Academia Pereirana de Historia.

³ Los salones de agosto era un concurso de Arte con el propósito de potenciar las creaciones artísticas de los ciudadanos de Pereira y que según se dice, tuvo cierto auge en la ciudad durante los años 70s y 80s.

locales y a premios literarios de la ciudad de Pereira. Con todo, corre subrepticamente al relato escrito sobre el autor, otro relato que –en la voz de las personas que lo conocieron y compartieron el escenario cultural de la ciudad– comunica su encumbramiento como escritor y el *magisterio* que ejerció en materia cultural en la Pereira de los años 70s y 80s⁴.

Sin embargo, pese a los homenajes y los honores que se le rinden por su contribución a las letras pereiranas y a la cultura de la región, aún son muy iniciales, de un lado, los estudios literarios que se hacen de su obra, y por otro, las profundizaciones sobre su contexto biográfico. Es certero mencionar en uno y otro sentido, el estudio crítico de Caicedo (1988) que toma en consideración para un panorama de la literatura risaraldense el conjunto de los textos publicados por el autor hasta finales de los años 80s; la perspectiva aportada por Gil (2002) al expresar que la obra del autor erige una atalaya intelectual dentro de una breve tradición literaria al lado de las propuestas estéticas de escritoras como Alba Lucía Ángel y Ana María Jaramillo; las reseñas de Valencia (1999), (2003), (2008); el trabajo monográfico de Osorio & Sierra (2011) que se centra en sus cuentos; y recientemente la contribución de Gómez (2013) respecto a sus obra ensayística que trata temas inusuales.

Vale sintetizar entonces, que los estudios precedentes de su obra –exceptuando a Gómez y Valencia– hacen el énfasis en sus escritos publicados desde 1979 hasta 1987⁵, obviando lo escrito entre 1990 y el 2002⁶; que en cualquier caso, los acercamientos hasta la actualidad han privilegiado el análisis por separado de sus

⁴ Baste mencionar aquí que en su honor fue celebrado el 7 Festival Internacional de Poesía en Pereira auspiciado por la corporación Luna de Locos. También el homenaje que entre el 12 y el 19 de marzo de 2013 se rindió a Eduardo López con motivo de la conmemoración del décimo aniversario de su muerte. El homenaje permitió convocar voces a favor de su escritura, su actitud frente a la literatura, su ética de cara a la cultura y la enhorabuena por su labor paciente en pro de la cultura de la ciudad. (Gil, 2013), (Gómez, 2013).

⁵ Introducción a Sade (1971), Lógicas y otros poemas (1979); Los papeles de Dédalo, Narraciones (1983); Poemas canónicos de Constantin Cavafys, versión integral prólogo y notas (1985); Hay en tus ojos realidad, poemas (1987).

⁶ Poemas de amor del antiguo Egipto, traducciones de Ezra Pound, presentación y prólogo (1990); El ojo y la clepsidra, ensayos (1995), Memorias de la casa de Sade (2002).

libros sin prestar demasiada atención a las continuidades que es posible intuir entre ellos⁷.

Cabe decir que alrededor de su figura de intelectual, hombre de letras, escritor, poeta y gestor cultural se ha erigido una especie de mito literario con tintes de tragedia griega, que habla de su entrega incondicional en aras del fortalecimiento de las letras pereiranas; pero también y mucho más acentuado, “de la indiferencia mostrada frente a su obra por parte de las gentes del común, de la sociedad local de su terruño que no supo comprender su estilo de vida que rompe con el modelo de fuerzas morales dictadas por las costumbres y que no supo ver en su obra escrita más que las manifestaciones peregrinas de un hombre que añoraba su pasado reciente en otras tierras”. (Gómez, 2013)⁸. Es un mito que incita a estudiar su obra a profundidad, a explicar esa indiferencia que no distingue lugares de enunciación más allá de lo que se reconoce como propio del terruño.

Tomando por antecedente este estado de la cuestión, lo que inició siendo una inquietud producto de la labor investigativa en el archivo, mutó en exploración constante con miras a encaminar un proyecto de investigación que abordara como tema la figura del escritor Eduardo López Jaramillo, intentando unir líneas de continuidad en su propuesta narrativa, llenar algunos vacíos dejados por estudios precedentes, continuar profundizando en su obra y contexto biográfico como un aporte a estudios posteriores que se hicieran sobre el autor o en materia de literatura regional.

⁷ Esto último a consecuencia de determinados lugares comunes que, desde (Caicedo, 1988), afinan al autor unívocamente dentro de una tendencia *universalista* en relación a su preferencia literaria por los temas de la cultura griega, visión que los estudios que después continúan débilmente afirmando sin hacer –más allá de su acierto– salvedades que actualicen la percepción de los motivos y el conjunto de la obra de López Jaramillo.

⁸ Es muy interesante notar el tono acertado de dos de las intervenciones que tuvieron lugar durante el homenaje al autor realizado en marzo de 2013 porque concatenan las dos caras de una misma cuestión. (Gil, 2013) alude al escritor apegado al rigor por la forma y con un estilo preciosista inolvidable muy apreciado, mientras que (Gómez, 2013) sigue una vía contraria que enaltece el valor de los escritos de López pero hace énfasis en la marginalidad a la que se confinó su obra debido a prejuicios morales de color local que le depararon una vida de ostracismo intelectual, de incomprendido.

Por tanto, la presente investigación propone tres modos de acercamiento. En primera instancia a su contexto biográfico, dado que la información biográfica del autor se limita a las sucedáneas descripciones de *solapa* de sus libros, la idea es reunir las palabras que quedaron escritas en los documentos alusivos a su obra, convocar las voces de algunas personas que lo conocieron en su esfera pública y privada, y así tratar de construir un relato biográfico que combine aspectos de su vida, las características generales de su obra literaria y las condiciones que hicieron realizable su encumbramiento de escritor en la ciudad de Pereira en los años 70s, 80s y que poco a poco va decreciendo hasta su retiro del escenario cultural local a causa de su muerte acaecida el 12 de marzo de 2003.

En segunda instancia una aproximación a su perfil intelectual, tomando como punto de partida la auscultación de la biblioteca personal del escritor⁹. Es claro que al referir las singularidades de su biblioteca, es factible determinar los rumbos de sus lecturas, sus gustos literarios, sus autores favoritos, sin caer en las facilidades de una percepción unitaria a la luz de sus escritos solamente, sino que también se proyecta a partir de su condición de lector que atañe a todo escritor e intelectual.

En tercera instancia un acercamiento de análisis literario al último de los libros que componen su obra. Se trata de la novela *Memorias de la Casa de Sade* publicada por vez primera en 2002 al ganar el primer lugar en el XIX concurso anual de novela *Aniversario Ciudad de Pereira* y reeditada en 2010 en el marco inaugural del concurso *Letras de Pereira para el mundo* patrocinado por Ediciones sin Nombre y la Universidad Tecnológica de Pereira.

Se escoge esta novela porque representa la apuesta escritural más arriesgada del autor con respecto a la totalidad de su obra. Su lectura inicial deja entrever que no

⁹ Actualmente permanece en las instalaciones de la Academia Pereirana de Historia -4º piso Centro Cultural Lucy Tejada-, distribuida en aproximadamente ocho (8) estantes cuya altura alcanza los dos (2) metros y su longitud (1) metro y 30 centímetros cada uno. La cantidad de libros allí depositados asciende a un estimativo igual o superior a los 2.500 ejemplares y representa ¼ parte de aquella que Eduardo López atesoró a lo largo de su vida.

es un texto fácil, que está plagado de indicios intertextuales y cerca de 74 notas a pie de página que actúan a nivel paratextual imponiendo al lector un modo de lectura correcto. La idea es desentrañar su funcionamiento interno en cuanto texto dado para un tipo de lector implícito; de paso ubicarla en los linderos del subgénero de la novela histórica con base en sus características genéricas y posteriormente hacer alusión a líneas de sentido sobre el objetivo que la narración persigue de cara al tema de Sade

La investigación asume los objetivos de sostener la afirmación de que Eduardo López con cada uno de sus libros fue configurando una propuesta narrativa¹⁰ común, afín al propósito de mostrar, destacar o re-significar grandes autores de la literatura considerados proscritos, pero que a la luz de su tratamiento literario los presentaba como creadores censurados por las circunstancias de su tiempo; describir el perfil intelectual y contexto biográfico del autor contribuyendo a un más certero conocimiento de su vida; agenciar con el análisis de Memorias de la Casa de Sade, la aparición de nuevos lectores e integrarla en sus continuidades con el conjunto de la obra de López Jaramillo.

Siguiendo un riguroso derrotero, el texto que aquí se presenta está dividido en tres capítulos que abordan cada uno, un modo de acercamiento propuesto. Se espera que ninguno sea considerado como apéndice de otro y ello por una razón bastante simple: el tema de *Eduardo López Jaramillo* no permite hacer escisiones entre la vida y su obra literaria porque parte de su encumbramiento de escritor y de su paradójico destino de incomprendido se debe a que la recepción de su obra se ha realizado desde los determinismos de su historia de vida y que su éxito literario en el ámbito local se halla reforzado por atributos de erudición, acompañado de un marcado activismo cultural en pro de la ciudad que lo vio nacer y morir. Es

¹⁰ El término *propuesta narrativa* lo tomo de (Gil, 2002) quien así se refiere para hablar en términos globales y amplios de la obra literaria de López Jaramillo. De igual manera, se relaciona con las ideas expresadas por Mauricio Ramírez Gómez en entrevista realizada el 21 de noviembre de 2013 para la presente investigación, quien aduce que al hablar de los escritores pereiranos o de la Región, es importante abordarlos desde lo que su obra propone al lector, es decir, su *propuesta narrativa*.

pertinente mirar las partes de la investigación en detalle, en lo que aportan a un *tema imbricado* de aspectos literarios y extra-literarios.

Otro tanto de salvedades conciernen a la metodología. En términos generales la metodología usada en esta investigación tiene su base en el *trabajo de gabinete*, es decir “la labor desarrollada [por el investigador] en el archivo, biblioteca o estudio en contacto directo con materiales escritos y el tratamiento de las distintas fuentes de información” (Ramírez, 2010, p.40)¹¹. Así mismo en la investigación cualitativa que significó el uso de la técnica de la entrevista semi-estructurada que comprende “una interacción limitada y especializada, conducida con un fin específico y centrada sobre un tema particular” (Deslauriers, 2004, p.33).

No obstante, cada capítulo comporta sus propias implicaciones metodológicas. El primero toma muy en serio las reflexiones de Pereira (2011) sobre el arte de hacer biografías, por eso las fuentes son citadas con la intención de amalgamar un relato ante todo equilibrado, sin caer en la apología o la crítica desmedida. El segundo es –puesto que no existe precedente que oriente la manera de abordar una biblioteca en desorden con el fin de rastrear las lecturas de su dueño–, en parte, una innovación metodológica que permitió intuir redes de sentido, rumbos de lectura del biografiado en su rol de intelectual. El tercero aprovecha el sentido ilustrativo de los capítulos precedentes para integrar la novela en las continuidades de la obra de López Jaramillo.

Más allá de lo que implica cada capítulo, se señala un apartado de conclusiones. Este, a pesar de su brevedad, intenta valorar el aporte de la investigación al tema tratado y dejar plenamente enunciadas las líneas de acercamiento que posibilita respecto la cultura literaria local. De igual suerte después de observar la investigación en sus partes imbricadas, es inevitable nuevamente aludir a ella

¹¹ El trabajo de gabinete para esta investigación se refiere a las labores de rastreo en la biblioteca personal del escritor Eduardo López Jaramillo; a las labores de contrastación de las características de edición y temáticas de las publicaciones de la revista Pereira Cultural y finalmente a las labores de interpretación de los textos que conforman su obra narrativa.

también en lo que tiene de proceso investigativo, y decir que abarca un periplo que va desde el segundo semestre del año 2012 –cuando surgió la idea– hasta este preciso instante afincado en el 2014. Que entre los momentos más álgidos sobresale la obtención en el 2013 de apoyo financiero por parte de la Vicerrectoría de Investigación innovación y extensión de la Universidad Tecnológica de Pereira lo cual significó en mi calidad de estudiante-investigador, un voto de confianza en la solidez de los argumentos que sustentan esta investigación, coadyuvando a que tuviera un buen desarrollo. *Quedan a disposición del lector las páginas que vienen a continuación.*

CAPITULO 1. EDUARDO LÓPEZ JARAMILLO: ALGUNOS ASPECTOS DE SU CONTEXTO BIOGRÁFICO Y LA PROPUESTA NARRATIVA DE SUS OBRAS.

Hablar a un posible lector acerca de la vida y la obra literaria de un escritor, conlleva siempre superar obstáculos para no caer en las trampas –a veces ineludibles– de la ilusión biográfica¹². No obstante, los múltiples roles de Eduardo López Jaramillo: de escritor, autor, traductor, intelectual, gestor cultural y humanista, han contribuido a erigir en derredor de su figura una especie de relato biográfico que subyace en la materialidad de sus libros y es expuesto de viva voz en los sucesos anecdóticos de una gran cantidad de personas que llegaron a conocerlo y compartir con él la escena cultural de Pereira en las últimas décadas de la segunda mitad del siglo XX.

Al describir algunos trazos biográficos con relación a su rol de escritor y gestor cultural en la ciudad de Pereira, este capítulo busca establecer un punto de partida para el análisis de la obra *Memorias de la Casa de Sade (2002)*, ubicándola al final de un largo proceso que atraviesa la propuesta narrativa de cada uno de sus libros publicados y encuentra en esta última novela la constante de un interés particular del autor por tratar introspectivamente temas propios del ámbito literario: vida y obra de Poetas, escritores, la cultura griega, y por supuesto, en mayor medida lo relacionado con la vida del Marqués de Sade.

Siguiendo este propósito, el relato más eficaz para la presentación de la vida y obra de un autor es aquel que comporta la forma de sus escritos autobiográficos. Uno de ellos titulado “*Notas*”, escrito en 1982 y aún inédito, leído por Mauricio

¹² En su artículo *La ilusión biográfica (1997)*, Pierre Bourdieu deja en evidencia que el género biográfico, la historia de vida y la autobiografía siguen una estructura lineal, cronológica y lógica que presenta la vida del biografiado como un camino único, con un sentido teleológico dado por el biógrafo, lo que supone problemas metodológicos para inferir realidades con base en dichos supuestos. Según Pereira (2011), habría que buscar un equilibrio al hacer biografía, que sorteé las trampas y acentúe el sentido para una relato coherente sobre el biografiado, que exponga de acuerdo al caso la situación límite, ver lo general desde lo particular, procesos de transformación, exponer el grado de libertad, de acción individual; en fin, explicar la biografía de alguien desde las posibilidades para el suceso, no desde el suceso como hecho incontrovertible.

Ramírez en el homenaje al poeta realizado el 15 de marzo de 2013 en la librería Roma de la ciudad de Pereira, es generoso en referencias a una infancia que se confunde con las imágenes de una ciudad en ciernes que se transforma con el pasar de los años:

Nací en Pereira, Colombia, el 11 de Agosto de 1947, hijo de Arcecio y Zahir; él de 38 años, comerciante de profesión; ella de 22, ocupada en oficios domésticos. Fui el mayor entre dos hermanas que irían llegando con intervalos de dos años: Gladys y Diomar. Durante toda la infancia vivieron con nosotros los abuelos paternos: Don Rafael, zapatero y poseedor de una biblioteca de alquiler; y doña Julia, que confeccionaba camisas de cuello duro con las cuales había ganado una medalla de oro. La casa, un segundo piso, era amplia, amoblada con sillas de mimbre y con geranios en el patio, había pájaros, turpiales y helechos, a veces también mirlas. Los habitantes eran gentes de clase media, conscientes de su raigambre familiar y que hacían gala de una mediana distinción. Mis recuerdos de infancia no son muy precisos, tengo la vaga visión de una casa donde entraban bastantes personas, los clientes del taller por ejemplo, aquellos otros que venían a alquilar los libros de la biblioteca, novelas casi siempre; y las señoras que visitaban a mi abuela con sus trajes oscuros y su conversación interesante: Doña Julia era el centro del hogar, aquella, era su casa.

La carrera novena era una calle comercial concurrida. Salíamos poco mis hermanas y yo, pero la conocíamos muy bien desde las cinco grandes ventanas que nos permitían contemplarla. Con el transcurso de los años esa calle ha cambiado bastante: Allí todavía están las mueblerías, los graneros, el ajetreo de los cargadores, los carros tirados por caballos, las farmacias; desaparecieron si los estentóreos bares de la esquina, cuyas pianolas molían tangos y milongas inmisericordemente, “nuestras canciones de cuna”, dijo alguna vez Gladys.

Pero fueron apareciendo las carnicerías y los burdeles: “Pieza a peso” gritaban por las noches algunos tipos sentados en las puertas de esas posadas del amor; y en ocasiones, en la alta noche, estallaban peleas de borrachos y se escuchaban gritos de mujeres que huían.

En la mitad de la cuadra se abría el pasaje “Pulgarín”, con el tiempo un verdadero antro de maleantes y viciosos de todo género, con ventillas a cada lado, dentisterías y en los bajos casi al frente de ellas, restaurantes. Basura desperdigada aquí y allá, olores a comidas grasosas, a sobras en descomposición y el espectáculo de la sangre que escupían quienes buscaban remedio para un absceso inflamado que les dolía. Absurdamente

varias veces cruzaría más tarde ese pasaje sin concederle demasiada atención, absorbo en mis propias fantasías, rumbo al colegio.

La ciudad del escritor y su contacto inmediato con la realidad de las calles concéntricas que rodean su casa en los primeros años, nos habla del recuerdo consciente del espacio físico y el sentir de sus gentes, en un intento por atribuir sus fantasías infantiles al encuentro, seguramente no pleno pero si casual, con una biblioteca familiar hecha principalmente de novelas, *novelas que se alquilan, que circulan*, en las manos de lectores ocasionales de temas propios de una educación sentimental que se ofrecía en una casa muy concurrida de visitas.

No es la biblioteca familiar, la de su abuelo, el único sitio de acceso a los libros y a la lectura, pues su padre acuerda para él –durante sus años de niño/adolescente– un crédito mensual por valor de \$5.000 pesos m/cte en la Librería Quimbaya, propiedad del señor Carlos Drews y ubicada en la Cra 7ª N° 16-67, muy reconocida en la ciudad de Pereira por su salón de autores colombianos donde se impulsan ciclos de conferencias sobre historia y literatura para la localidad y que por aquella época de 1960 es atendida por Rosina Molina Reyes¹³.

Por los recuerdos de doña Rosina, conocemos que López encuentra en las estanterías de la librería Quimbaya, un lugar propicio o especializado para escoger lecturas de juventud y que su hábito lector iba en aumento, a tal punto que su habitación en la casa paterna queda reducida –en palabras de su hermana Gladys López Jaramillo–: “*a la camita donde dormir y un montón de libros que se apilaban uno tras otro*”. Estos libros le significan desde edad temprana variadas lecturas sobre temas disímiles que arriban en la forma de lo escrito y anidan en su mente ideas fantásticas que le comunican la existencia de un mundo cuyas fronteras no empiezan ni terminan en Pereira.

¹³ Los datos sobre Eduardo López Jaramillo, en relación con la librería Quimbaya, provienen de sus palabras reproducidas en “homenaje a Eduardo López Jaramillo” con motivo de los 10 años de la muerte del escritor. Este encuentro tuvo lugar el día 15 de Marzo de 2013 en la Librería Roma a las 7 pm con la participación de Rosina Molina Reyes, Jaime Ocho Ochoa, Gladys López Jaramillo, Mauricio Ramírez Gómez.

Para hablar de su vida más allá de los años de infancia, es pertinaz recurrir a otro de sus textos autobiográficos –escrito años después, en 1997, cuando ya contaba con cincuenta años de edad– titulado *Apuntes Biográficos* (2003), porque establece un hilo temporal pasado por la criba de su memoria, que sitúa en parte, los acontecimientos que dan cuenta de cómo él se asume escritor en Pereira y algunas de las actividades que lo definen como gestor cultural de la ciudad en las últimas décadas del siglo XX. En adelante se intenta seguir las huellas dejadas por aquella escritura autobiográfica, pero en constante relación con los indicios¹⁴ obtenidos tras una lectura de inventario crítico sobre su obra y el cotejo con base en entrevistas semi-estructuradas –a personas que lo conocieron– sobre algunos sucesos de su vida.

En sus apuntes biográficos, López esgrime una escritura que hallamos vinculada a los sucesos de una vida, ostenta claramente la mirada de un escritor que se observa en escena, que quizás por la posibilidad de pensar en retrospectiva los hechos de su vida, se presiente en el recuento de las circunstancias que rodearon su formación intelectual, tan apegada al gusto por la lectura y la posibilidad de iniciar estudios en la capital, Santafé de Bogotá.

La carrera de Sociología en Colombia logra institucionalizarse en los años 60s significando una novedad en el país, pues tan solo en 1959 es fundado el departamento de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, gracias a los esfuerzos de Orlando Fals Borda y Camilo Torres principalmente. Ya en 1962 se crea la *Asociación colombiana de sociología*, que rápidamente se adscribe a la Asociación Latinoamericana de Sociología y a la Asociación Internacional de

¹⁴ El libro *El lector como cazador de sentidos* (2013), plantea la necesidad de que “toda lectura vaya acompañada de interpretación, y no puede haber interpretación sin argumentación. Tanto el acto de narrar y el de leer, como el de investigar vienen del acto de re-coger indicios, seleccionarlos y, a partir de ellos, aventurar conjeturas. Al igual que se puede decir que cuando se narra, se cuenta o se investiga, se precisa en lo que se cuenta un re-cuento pormenorizado de los acontecimientos” (Arguello, 2013, p.14). Desde esta perspectiva este capítulo narra a partir de indicios, aspectos relevantes de la vida y obra de Eduardo López y así interpretar e incluso aventurar conjeturas acerca del proceso que le permitió asumirse escritor en la ciudad de Pereira para el periodo de los años 80s principalmente.

Sociología con sede en Bélgica (Parra, 1985). Hacia 1963, López comienza allí estudios de Sociología, teniendo la oportunidad de asistir a clases brindadas por profesores como Jorge Zalamea, Marta Traba, Howard Rochester, entre otros.

Según Parra (1985), los textos de obligada lectura en Colombia para los estudiantes de Sociología de los años 60s en los diversos cursos, los constituyen manuales de sociología elaborados por profesores extranjeros visitantes y trabajos colombianos cortos desarrollados por los profesores fundadores del departamento de sociología. Además, destaca un entorno académico favorable que busca conformar una comunidad científica ofreciendo a sus egresados del ciclo de la licenciatura, becas para realizar estudios en el exterior, especialmente en Europa y Estados Unidos.

Esta apuesta como consecuencia de los convenios acordados durante el *VII Congreso Latinoamericano de Sociología* que se lleva a cabo en julio de 1965 en las instalaciones de la Universidad¹⁵. El mismo año en que ocurre este magno evento, López obtiene una beca otorgada por la *Oficina para la Cooperación al Desarrollo*, que le permite viajar a Bélgica para iniciar un programa de estudios en la Universidad de Lovaina¹⁶.

Este viaje es de suma importancia, porque da inicio al periodo de su vida que él denominó en sus apuntes biográficos como *Años de peregrinación* (1965-1973) que corresponde a su estadía en Europa mientras asiste a los seminarios de la

¹⁵ Con la participación de 317 delegados provenientes de Argentina, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Chile, Ecuador, España, Estados Unidos, Inglaterra, Japón, México, Panamá, Perú, Suiza, Uruguay y Venezuela. El congreso significó un gran empuje para la creación de una comunidad científica en Colombia de acuerdo a las palabras expresadas por Fals Borda en su discurso de inauguración: Al dar a ustedes la bienvenida a la Facultad hago votos por el éxito del congreso, que sin duda será recordado por nosotros los sociólogos colombianos, como un hito en el proceso de consolidación de nuestra ciencia. (Parra, 1985, p.185).

¹⁶ De acuerdo a la entrevista realizada a Mauricio Ramírez Gómez el 21 de Noviembre de 2013, Eduardo López no llegó a terminar la carrera que inició en Bogotá, y el proceso de selección de la beca que le fue otorgada obedeció inicialmente a una especie de mal entendido, pues estaba direccionada a brindar estudios de posgrado; sin embargo, debido a las actitudes que López mostró en las pruebas de selección, se le concedió una beca diferente con miras a realizar estudios superiores en Europa.

carrera de Filosofía y Letras, y su elección de Estados Unidos como lugar de residencia mientras completa su formación ya no académica sino literaria.

Finaliza su escrito autobiográfico haciendo un recuento de las distintas actividades que lleva a cabo desde su regreso a Pereira en 1973 y que se extienden hasta el momento de escribirlo en 1997; solo menciona desde la generalidad, que para ese año se encuentra inmerso en la creación de una novela sobre el Marqués de Sade, por lo que queda excluida su percepción sobre la novela después de publicada en diciembre de 2002, tiempo que coincide con escasos meses de diferencia, con su precipitada muerte acaecida el 12 de marzo de 2003.

Refrendando algunas ideas expuestas por Calderón (2013), el viaje de Eduardo López a Europa fue un suceso decisivo para su vida y el cariz que tomaría su obra en poesía y narrativa. Es del todo cierto que sin este hecho nos estaríamos refiriendo a otra persona y quizá sí a un escritor, pero nunca de las características que se perciben en una obra forjada con temas demasiado diversos y socorrida por un estilo que deja entrever arduas y constantes lecturas. En los años 60s, es un joven de clase media en una pequeña ciudad que se amplía en sus márgenes urbanas, es aficionado habitual a la lectura y tiene la excepcional oportunidad de emprender su formación universitaria en el exterior cuando apenas frisaba los 18 años de edad.

Aunque no termina sus estudios superiores, su asistencia en Bélgica a los seminarios de Filosofía y Letras en la Universidad de Lovaina le permite vislumbrar las ideas que hacen posible la primera publicación de uno de sus escritos –un ensayo académico–; se trata de un artículo conciso de nueve cuartillas, nombrado *Introducción a Sade (1971)*, cuya intención consiste precisamente en servir de contenido introductorio al amplio tema que constituye la tortuosa vida y obras literarias de Donatien-Alphonse-François Marqués de Sade.

Para la época, finales de los años 60s, Sade es un tema de plena actualidad debido a una suerte de redescubrimiento en los años 50s por parte del academicismo francés (Miller, 1995), que partía de la puesta en discusión de su biografía, con relación a sus novelas y en paralelo con su sistema de pensamiento basado en la naturaleza del hombre; por ello se explica que el texto fuese acogido en el número 189 de la revista *Papeles de Son Armadans* de Palma de Mallorca correspondiente a Diciembre de 1971.

Según Caballero (citado por Montejo, 2005) en abril de 1956, el escritor español y premio nobel de literatura Camilo José Cela crea, desde Madrid y luego en Palma de Mallorca, la revista mensual de crítica y literatura *Papeles de Son Armadans*, que durante más de veinte años es una de las más prestigiosas, gracias a que Cela fue muy hábil, tuvo un perspicaz olfato para canalizar para la revista todo cuanto estaba ocurriendo en las artes y letras occidentales o que merecía ser tenido en cuenta¹⁷.

¹⁷ La revista llegó a alcanzar una publicación ininterrumpida muy significativa: 276 números mensuales que van de abril de 1956 a Marzo de 1979. Allí llegaron a publicar escritores como Rafael Alberti, Juan Alcover, Manuel Altolaguirre, Andrés Amorós, Max Aub, Carlos Barral, José Manuel Caballero Bonald, Luis Cernuda, José Ferrater, Jean Genet, Juan Goytisolo, Robert Graves, Henry Michaux, Lino Novas Calvo, Octavio Paz, entre muchos otros...

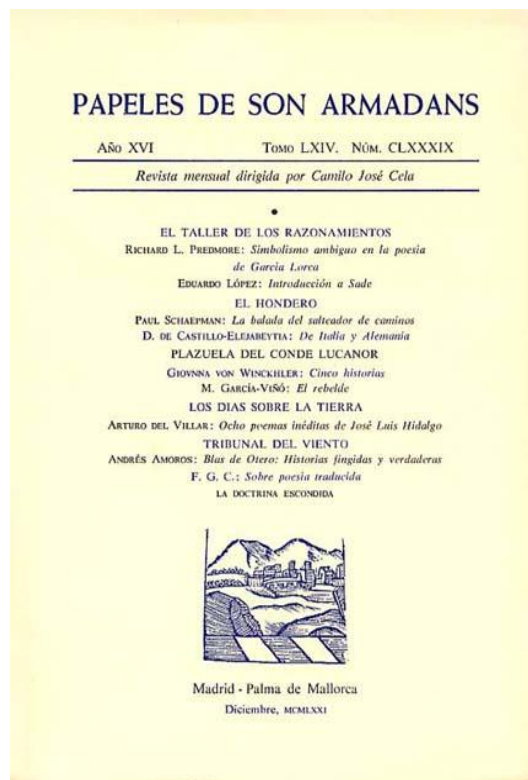


Imagen 1. Revista Papeles de Son Armadans.

El texto *Introducción a Sade* puesto a consideración por López, amerita ser tenido en cuenta y es valorado –al menos en el contexto de la literatura española– como una contribución actual sobre el tema, pues devela una serie de lugares comunes en torno al contexto biográfico del Marqués de Sade, situaciones escandalosas como su encierro en Vincennes, su escritura entre muros, de novelas cuyos personajes son despiadados y actúan con base en un pensamiento filosófico preciso y mordaz que lo aniquilaba todo.

Identifica a Sade como un hombre rebelde que lucha ante la sociedad de su tiempo, idea que se apoya en *El hombre rebelde* de Albert Camus, publicado por primera vez en 1951 y que seguramente López leyó con asiduidad. La mirada al

tema Sade es para López una mezcla entre el inventario de supuestos esgrimidos sobre Sade y la irreductible rebeldía que supone su escandalosa vida.

Su escritura ocurre en sus años de estudio en Bélgica, si partimos de lo registrado en Marín (2003), entrevista radial en la que Eduardo López recuerda a través de la distancia que el tiempo concede –abril de 1985–, la lectura paciente de las novelas y biografía de Sade en el curso del segundo lustro de los años 60s en las instalaciones de la biblioteca de Lovaina, gracias a un permiso especial para acceder a la edición francesa recopilada en aproximadamente treinta volúmenes.

Tal cometido se prolonga considerablemente por tratarse de la vasta obra de un autor que sobresale por su prosa incómoda, acuciante en imágenes eróticas cuya intención es atractiva y seductora:

En términos generales, toda la obra de Sade insiste en la descripción, más o menos retórica, de lo que se identifica como goce escópico, y a través de ella puede el lector formarse una idea de cómo se inscribe la violencia en el plano de la mirada. La lectura de su obra nos ilustra acerca de la relación que existe entre el contacto visual de los cuerpos y la experiencia de un goce que deriva hacia el dolor. En este sentido comprobamos que sus textos nos enseñan el funcionamiento de la pulsión en el campo escópico, haciendo visible, bajo muy diversas formas, el carácter fascinante de la imagen que la moviliza. (Canga, 2002).

Imágenes angustiadas e investidas de un erotismo visceral se proyectan en la mente del lector de las novelas y la paradójica vida de Sade, sumado a la inmersión en un complejo sistema filosófico que destruye todo lo que se le ponga en frente pues opera bajo reglas totalizantes que son llevadas al extremo en la ficción y penalizadas a su autor en la realidad. Producto de la tenacidad impuesta a la lectura de Sade, López tiene la ocasión de exponer sus ideas en el auditorio de la Sede Prélats de Lovaina el 8 de marzo de 1967 (López, 1985, p. 98).

Las ideas expuestas allí generan profundas inquietudes y motivan la pasión literaria del joven de 20 años que es Eduardo López en su visita temporal a Pereira en 1968, ciudad en la que –desde su percepción de estudiante

europizado— no pasa absolutamente nada en materia cultural, y lo anima a presentar un ciclo de conferencias acerca de Sade, que son el borrador del artículo/ensayo que publica un par de años después en la revista española de Camilo José Cela.

Las conferencias impartidas en Pereira cuentan con el apoyo del Instituto Departamental de Cultura, tienen lugar en la sala de conferencias del Banco de la República y en el salón de autores Colombianos de la Librería Quimbaya, con una asistencia concurrida entre amigos y personas interesadas en el Marqués de Sade.

Tratar el tema de Sade en Pereira en 1968 pudo pasar por una extrañeza. Aún la ciudad convocaba en su quehacer cultural el recuerdo reciente, de alta valía para sus pobladores, de la celebración —en 1963— de sus cien años de vida oficial. El Centenario auspició espacios de reflexión y escritura como el concurso de historia promovido por los miembros de la Sociedad de Amigos del Arte y la Asociación Pro-cultura de Pereira:

[Con el cual] se trataba de seguir, por otra parte, las líneas de una tradición que ya contaba décadas, a propósito de las celebraciones de agosto, en las que se convocaban a escritores y cronistas para alimentar los vínculos con una memoria reciente, sobre los principios —y ello se colige en perspectiva— de unos hechos enaltecidos como valores cívicos y comunitarios generados por la ciudad de paso, la ciudad sin puertas, cruce de caminos, ciudad liberal y tolerante, como epítetos caros a una historia compartida y expresa en los documentos y en los símbolos establecidos por la ciudad. (Gil, 2002, p.51).

Se observa a partir de esto, una ciudad sumergida en sus relatos, en el contar del acontecer cotidiano del pequeño poblado hasta convertirse en ciudad, la recurrencia a un tema que compete a todos y quizá les llega más prontamente — porque la ciudad se puede tocar, sentir, vivir en sus lugares, sucesos y recuerdos— a diferencia de temas traídos de otra parte —Sade, es un ejemplo— como cosa trasplantada, rara, sin asidero porque se refiere a sitios que se desconocen, de un tiempo que por su lejanía es abstracto y hacen referencia a la vida de un

personaje que suscita el escándalo en una sociedad que no es la nuestra. No obstante, es corolario para referenciar de ahí en adelante a López como un joven escritor erudito en temas complejos, desarrollando una apuesta arriesgada que no se puede determinar si es consciente, deliberada o por el contrario deriva de la honda impresión que le produjo haber recorrido Europa acompañado de las lecturas e ideas en boga.

Su estancia en Pereira tras promulgar el pensamiento de Sade en conferencia fue muy dispersa, ya que la vida de López es por aquellos años una verdadera experiencia de viaje que lo lleva a conocer ciudades prestigiosas de las que él recuerda Lovaina, Jerusalén, París, Damasco y Estambul, pero a su vez Sevilla, Barcelona. Vivir en Europa confiere una actitud a la europea, en donde toman mucho sentido las palabras de Steiner:

Europa ha sido y es paseada. Esto es fundamental. La cartografía de Europa tiene su origen en las capacidades de los pies humanos, en lo que se considera son sus horizontes. Los hombres y mujeres europeos han caminado por sus mapas, de aldea en aldea, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad. La mayoría de las veces, las distancias poseen una escala humana, pueden ser dominadas, por el promeneur [paseante], ya sea solitario, ya sea gregario. (Steiner, 2006, p. 36).

El tiempo transcurre para un europeo como Steiner (2006) en medio de cafés, “que es el lugar para la cita y la conspiración, para el debate intelectual y para el cotilleo, para el flâneur [callejero] y para el poeta con su cuaderno (...) Una taza de café, una copa de vino, un té con ron proporcionan un local en el que trabajar, soñar, o simplemente mantenerse caliente todo el día” (p.34).

Europa revela para López, un espacio propicio para la creación poética, allí crea algunos poemas que recoge años después en su primer libro publicado en Pereira, Lógicas y otros poemas (1979), poesía reflexiva en la forma del verso libre, o cuaderno de viaje cuya arquitectura verbal dice el mismo autor está inspirada en Mallarmé.

Son versos que se dejan leer en alusión a ideas complejas de seguir, porque están contruidos con palabras con sentido críptico y diversas temáticas que se entrecruzan en un laberinto cuyo centro es el devenir de la palabra en la poesía. Si las metáforas, alegorías y analogías que se expresan en Lógicas y nueve poemas más que componen esta antología, son extrañas a un léxico común y su referente inmediato es difícil de precisar, no es extraña la temática que subyace en su conjunto: una pregunta por el lenguaje como función poética para el hombre, la condición de su existir; y la respuesta del poeta con juegos experimentales de construcción del poema, dándole importancia a lo no dicho como reverso ambiguo de lo dicho.

Pero más allá de aventurar aquí una lectura muy personal de la escritura de su primer libro de poemas, resulta apropiado remarcar que la temática señala ciertos devenires de una mirada de viajero que puede verse como una actitud de vida. Es natural entonces que después de su corta visita a la ciudad de Pereira en 1968, López tomara la decisión de viajar, esta vez a Norteamérica y con un objetivo preciso y singular. En efecto, por sugerencia de su amigo Gastón Fernández Carrera¹⁸, logra asistir a los cursos que el poeta Octavio Paz –premio nobel de literatura en 1990– dicta en Pittsburgh en el transcurrir del verano de 1969.

Elegir avanzar al encuentro de un poeta de primera magnitud como Octavio Paz (1924-1998) no puede evidenciar un hecho aislado, sino por el contrario una toma de conciencia del rumbo que se quiere seguir –por lo menos en cuestiones literarias– pues al no culminar sus estudios superiores en Lovaina, aún persiste la sensación intensa del gusto por la poesía, el arte de narrar, el discurso literario; haciéndose imprescindible la búsqueda de un maestro, de una oportunidad para asumirse definitivamente como escritor.

¹⁸ Escritor Peruano diplomado en Lovaina, radicado en Bruselas donde ejerce como profesor y crítico de arte para revistas de New York y París. Narrador, ensayista y poeta. Ha publicado el libro *La fotografía y la nada*, un denso y meditado ensayo sobre la cultura contemporánea de la imagen. Es amigo personal de López al coincidir en Lovaina como estudiantes (Carrera, 1990).

¿Por qué ir en busca de Octavio Paz, de un maestro? Pues bien, para 1969 Paz era un poeta cuyo reconocimiento estaba asociado con su poesía pero a su vez con su ensayo *El laberinto de la Soledad (1950)*, que atrajo la atención de la crítica por expresar inmejorablemente los retratos del carácter del mexicano residente tanto en México como en Estados Unidos y dar una original visión de la historia de México. Después, su prosa ensayística pareció ser una estrategia adecuada de proyectar su pensamiento:

Las reflexiones de Paz no solamente representan la primera referencia para comprender el ser de lo mexicano, el mundo poético de Sor Juana Inés de la Cruz y el arte de la vanguardia, sino que los trascienden. Su palabra fue la contraparte imprescindible de los más enardecidos debates en torno a las ideologías emblemáticas del siglo XX y adelantó con lucidez y profundo conocimiento los desafíos que deberán enfrentarse en la era actual. (Valencia, 2010, p.19).

Era amplia la participación de Paz en la creación de espacios de discusión cultural como revistas literarias y encuentros de escritores. A la par, la crítica se interesa por seguir de cerca su faceta intelectual revelada en sus ensayos, en los que expresa su postura frente a temas como las tendencias literarias y la realidad social de su época, dejando entrever cierto compromiso a favor de las ideas promovidas por los jóvenes universitarios en los años 60s. Un tema no constante pero si recurrente de manera muy fragmentaria y solo como complemento es la figura del Marqués de Sade; prueba de ello son el poema *El prisionero* fechado en 1947, el ensayo *Un más allá erótico* que data de 1961 en París y uno más titulado *Cárceles de la razón*, escrito en 1986; todos ellos recopilados en *Un más allá erótico: Sade (1994)*.

No es difícil encontrar al menos un tema afín entre el avezado poeta Octavio Paz de 45 años de edad, que impartió cursos de verano en Pittsburgh y el joven escritor de 21 años que fue Eduardo López. Probablemente en Paz pudo apreciar de una parte, las maneras de entrecruzar un pensamiento serio, propio de un

quehacer erudito y la expresión de la poesía como respuesta a los desafíos existenciales y estéticos del siglo que les tocó presenciar.

Por otra parte habría que tener presente las formas de un escritor que, también él, se ve en escena por cuenta de sus éxitos literarios que no cesarán hasta su muerte y le sobrevivirán en una obra diversa. Así mismo, López (2003) sugiere que Paz “fue lo suficientemente amable para interesarse por su trabajo, que confirmó su vocación y estimuló su esfuerzo” (10). Dicho interés, seguramente se refiere a una valoración positiva de su ensayo crítico a las ideas de Sade presente en *Introducción a Sade* (1971).

El curso de verano en Pittsburgh –ciudad ubicada sobre la Costa del Atlántico– inauguran 4 años de residencia en Estados Unidos, pudiendo conocer primeramente el Estado de California –ubicado sobre la costa del pacífico– pero estableciéndose resueltamente en Chicago, ciudad en la que inicia la escritura de algunos cuentos que años después en Pereira publica bajo el nombre de *Los Papeles de Dédalo* (1983); Se trata de una antología de cuentos que agrupa diez textos que distintos temáticamente, comparten el estar escritos con el uso de procedimientos experimentales que identifican un modo original de narrar en cada uno.

En 1971, aún en la ciudad de Chicago, producto de sus lecturas e inquietudes intelectuales llega a conocer la poesía de Constantin Cavafys¹⁹, interés que lo mueve a traducir unos cuantos poemas como hobby. Cavafys (1863-1933):

Expresa, en su obra, un deseo vehemente de regresar a los orígenes y patrones culturales griegos; adopta el griego común y es el primero que lo utiliza por escrito; entiende el desarrollo natural y no así el progreso desculturizante. Hasta cierto punto era un hombre del pasado. Para él no fue la conquista romana la que terminó con el mundo helénico; ello ocurrió el día en que Roma se volvió cristiana. Y ése es un tema persistente a lo largo de toda su producción poética. (Stanley-Smith, 1999, p.50).

¹⁹ Algunos autores traducen el nombre de este poeta griego como “Konstantino Kavafis”, aquí se opta por “Constantin Cavafys” por ser la traducción elegida por Eduardo López.

Aunque no sabía griego, por vía de la traducción inglesa de las obras completas de su poesía logra valorar en su justa dimensión la fuerza de sus versos y la belleza de la propuesta estética del poeta griego nacido en Alejandría. Años más tarde, cuando vuelve nuevamente a radicarse en Pereira, en 1973, decide continuar con el arduo ejercicio de traducirlo, ya no de manera esporádica y caprichosa, sino sistemáticamente y con juiciosa dedicación.

A partir de 1973, su permanencia es definitiva y dedica sus esfuerzos –al margen de su labor como docente de secundaria en la institución educativa INEM Felipe Pérez y otras– a contribuir al desarrollo cultural local.

Pereira en ese año ya es la capital del nuevo departamento de Risaralda, y asiste a un aumento en sus cifras poblacionales, con una distribución de 186.776 habitantes en su parte urbana y 40.101 habitantes en su zona rural, para un total de 226.887 personas. Ese intrincado crecimiento poblacional se ve reflejado en la proliferación de nuevos barrios en sus márgenes urbanas (Gil & Valderrama, 2013). Dato importante porque los barrios:

Son propios de las ciudades, aparecen cuando éstas inician sus procesos de industrialización, crecimiento poblacional y adecuación infraestructural (...) pero también aparecen de una manera informal-ilegal en las periferias cuando se establecen allí personas de escasos recursos que llegan a las urbes huyendo del campo o animados en busca de disfrutar de empleo, recreación, cine, moda, etc., es decir, de las aparentes ventajas que ofrecen las ciudades. (Gil & Valderrama, 2013, p.75).

Pueden ser vistos como indicio para enterarnos de las vicisitudes de una urbe masificada, confusa, que con premura necesita poner en marcha una dinámica cultural mucho más amplia, para abordar e incluso cautivar a más y más gentes de diversa índole social y con intereses muy variados pero que confluyen, de la periferia al centro, al escenario de una localidad en búsqueda de instaurar espacios de diversión, lugares de esparcimiento, conocimiento de las artes y afines, una oferta cultural atrayente –que quisiera alcanzar el ideal de exhibirse

cada vez más fuerte y consolidada– pero que en la práctica se ofrece de manera precaria.

Hay que hablar de unos “procesos de modernización que en esta época no sólo se verán reflejados en obras materiales y en el vínculo de la ciudad con políticas trazadas por el Estado, sino también con el reconocimiento de los grupos ciudadanos, de las organizaciones no gubernamentales, de las asociaciones culturales, de los talleres literarios y artísticos, del movimiento pedagógico que algunas instituciones educativas empiezan a perfilar” (Gil, 2002, p.96).

Tras su llegada, López se suma activamente a algunas de las tentativas culturales que se impulsaban por aquel entonces en el ámbito local. De hecho, su primer libro *Lógicas y otros poemas* (1979) inauguró la colección “*El Soto y su Donaire*”, que estuvo bajo su cuidado editorial y de la que alcanzaron a salir dos volúmenes más: *Vol. 2 A través de la amada* (1979) del escritor Julián Serna Arango y *Vol. 3 Abstracciones/Distracciones* (1982) del pereirano Jaime Valencia Villa, se inscribe pues en esta dinámica de producción y circulación literaria. Vale decir que esta colección significó un empeño de corta duración por acopiar un espacio de publicación desde el cual posicionar las letras pereiranas.

Luego, López asume la presidencia de la Sociedad de Amigos del Arte de Pereira²⁰ -la cual había sido creada en 1944 desde el seno de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira, con la participación de reconocidos líderes cívicos de la ciudad como Jorge Roa Martínez, Carlos Drews, Santiago Londoño (Correa, Martínez, & Serna, 2013, p. 227)– con el fin de promover las artes en la ciudad, tarea irregular que se prolongará durante arduos años y que López retoma en 1978 cuando esta benemérita entidad atravesaba un ciclo de declive; empero, lleva a cabo bajo su dirección actividades importantes que allanaron el camino para que doce años después, al desaparecer inevitablemente, ya fueran las

²⁰ En adelante se menciona por su sigla S. A. A.

instituciones oficiales y privadas las que asumieran en adelante los destinos culturales del Municipio (Calderón, 2013).

Participa con asiduidad en concursos de cuento entre los que sobresale: *El que había de llegar*, cuento que integra la antología *La hermana y otros cuentos* (1978) y *Fórmica*, que hace parte de *Fórmica y otros cuentos* (1981), los dos volúmenes 5 y 6 pertenecientes a la colección “Serie Arte y cultura” de la Universidad Tecnológica de Pereira (Caicedo, 1995).

La década de los años 80s condensa la mayoría de publicaciones que conforman la obra de Eduardo López Jaramillo y por las que en la actualidad tiene reconocimiento. En noviembre de 1983 publica su libro *Los papeles de dédalo*, que es el segundo volumen de la colección de escritores pereiranos patrocinada por la Corporación Biblioteca Pública Ramón Correa Mejía y cuyo propósito –dice su contraportada– “consiste en publicar obras de alta calidad artística, que puedan representarnos dignamente dentro del panorama de la literatura nacional y que signifiquen un merecido estímulo para la creatividad de nuestros escritores” (p.142).

Es el inicio de una serie de publicaciones que cada año expondrán la mirada de algunos escritores que alberga la ciudad: en ensayo, en poesía, en cuento, campeon a su lado por esos años los nombres de Héctor Escobar Gutiérrez, Bernardo Trejos Arcila, Benjamín Baena Hoyos, Hugo Ángel Jaramillo, Cecilia Caicedo, Julián Serna Arango, Luis Fernando Mejía, entre otros.

Se trata de una generación muy significativa en lo que ha tenido que ver con el desarrollo de la literatura y la promoción de las humanidades en la ciudad y la región. Representantes de una generación que aboga por lugares, espacios y dinámicas de producción y circulación para lo escrito, que permitan que temas diversos en cuanto a la ciudad, la literatura, la filosofía, sean discutidos más ampliamente, discurren y se continúen en las colecciones que vendrán después a consecuencia del apoyo de instituciones educativas, Universidad Tecnológica de

Pereira; las instituciones oficiales del Municipio, Corporación biblioteca pública Ramón Correa Mejía; y la Gobernación del Departamento de Risaralda. Esta última impulsa la *Colección de escritores risaraldenses* que inaugura su primer volumen con el libro *Poemas Canónicos de Constantin Cavafys* (1985) cuyas versiones, prólogo y notas sobre el autor alejandrino pertenecen a Eduardo López.

En sus 310 páginas se decanta con extrema afabilidad unas versiones de los poemas completos, es decir, el listado completo de poemas que caracteriza a Cavafys –que por demás se considera plenamente establecido en sus fechas de creación y por ediciones autorizadas, de orden riguroso– y que aquí modifica levemente por propósitos editoriales al agrupar los poemas de acuerdo a sus temas o leitmotivs. A la par, desarrolla “un acercamiento serio a la vida del poeta griego, una semblanza enriquecida con abundantes notas y aseveraciones sobre los poemas, donde el lector *estudioso* puede tener la seguridad de encontrar reunido en este libro el más autorizado corpus erudito que existe actualmente en español sobre estos poemas” (López, 1985, p.iii).

Constantin Cavafys no es un poeta más, es indiscutiblemente una poesía de hondas conmociones dirigida al hombre y a veces reflexiva, de la memoria, ello se aprecia en dos perspectivas posibles de aproximación a sus temas:

[Primera], Una única idea se insinúa, se transparenta y en ocasiones se expresa del todo en su poesía: La inalienable libertad del hombre para disfrutar del placer que le proporcionan sus sentidos, haciendo caso omiso de las formas cambiantes de la moral y de las no menos proteicas convencionales de la sociedad. Concepto incompatible con los postulados de la civilización de Occidente, alimentados por dos mil años de cristianismo. No obstante, la suya es una idea que todos los hombres han acariciado en sus mentes, en algún momento de sus vidas, tornándolas de esta manera y en virtud de aquel solo pensamiento, mucho más dichosas o más desdichadas. El arduo oficio de encarnar en la vida del arte, bajo la especie del poema, aquella idea universal, es lo que hace de Cavafys un poeta entrañable, en cuyas páginas hay auténticas lecciones de sabiduría y de liberación moral. [Segunda] (...) En la poesía de Cavafys, como en las páginas de un libro olvidado, podemos percibir fragmentos de aquella Alejandría marmórea y lapidaria que floreció en la Antigüedad. Son sus poemas históricos, los de la

memoria universal: frisos para adornar templos interiores, cincelados con circunstancias humanas, siempre sobrios y con esa concisión que atribuimos al aticismo. [Que amalgaman una sola mirada, porque] (...) Cavafys es un poeta de la memoria. Y esta facultad se expresa en sus versos con la vivacidad de lo cotidiano. (...) Las calles de Alejandría se pueblan de hermosos mancebos, como otrora de dioses las de Seleucia, pues comienza a caer la noche luminosa y con ella las promesas del deleite sensual. La ciudad se transfigura, brotan las apariciones, de súbito cruza la calle un rostro fugitivo, que desaparece entre moros y cristianos, más el poeta no olvida el color de sus ojos. (López, 1994, p. 38-40-42).

Basta con leer algunos de estos poemas canónicos traducidos en el pasar de varios años en una ciudad intermedia como Pereira para presentir la exactitud y empeño puestos por su autor-traductor en ser fiel al pensamiento poético expresado por Cavafys, hasta concretar la tarea, tanto así que el autor emplea sumo cuidado en su edición: seleccionando imágenes, acopiando bibliografía especializada, estableciendo una cronología de Constantin Cavafys, haciendo ameno al lector la introducción al tema, al hablar de un poeta tan singular. Los poemas son recibidos con el beneplácito nacional pues se llevó a cabo –dice el autor en sus escritos autobiográficos– un ágape en la Casa de Nariño, donde el presidente de la República de entonces Belisario Betancur presentó estas versiones.

Su publicación generó crítica y fomentó la discusión general si nos atenemos a la reseña realizada por el bogotano Jorge Páramo Pomareda²¹ (1986), que más allá de valorar la labor de traducción de un poeta traducido en varios idiomas, se dedicó a discriminar exhaustivamente las falencias de todo tipo que las versiones propuestas por López pueden tener si el lector se atiene a una lectura literal de los poemas y las condiciones de traducción de los mismos.

Es acertado quien reseña, al cuestionar la veracidad de afirmar que allí se referencia el corpus erudito más autorizado sobre el tema, con seguridad no lo es y hay que hacer salvedades al respecto, pero es equivocado plantear que los

²¹ Es un filólogo capitalino que enseña Latín en universidades de Bogotá y que tiene en su haber considerarse traductor de Constantin Cavafys.

poemas traducidos no tienen mucho mérito por proceder de una lengua que no es la original, es decir, de las traducciones al inglés y al francés de la edición griega, porque a pesar de todo, de sus problemas de edición y de fuentes bibliográficas, sus poemas se sostienen en un tono que comunica el sentir de un poeta conflictivo con su sociedad por las temáticas que aborda—poesía de marcado tono homosexual—, que es si se quiere el aspecto más atractivo de acercarse a Constantin Cavafys.

La reseña fue recibida como saeta de vil crítica literaria y fue respondida en el suplemento dominical del periódico pereirano La Tarde del 25 de mayo de 1986 en la columna de “Ouroboros”²², y por su tono sarcástico, citas al Conde de Lautréamont y un lenguaje de ironía pastosa —*necropsia literaria* y *antropofagia intelectual* contra Pomareda—, bien delata la autoría del mismo López Jaramillo.

Lo más valioso de la apología que Ouroboros hace en su columna de prensa a los poemas canónicos es que viene acompañada por los comentarios que suscitó en los escritores Pedro Gómez Valderrama, Germán Arciniegas, Abel Naranjo Villegas, German Santamaría, Jorge Valencia Jaramillo, José Chalarca, Héctor Ocampo Marín, que en términos generales le son muy favorables, sumado al cotejo del poema de Cavafys “Deseos”, visto desde las distintas traducciones españolas existentes para así refrendar la calidad de la suya.

La acogida que tuvieron sus poemas canónicos en el consenso nacional le permitió comportar y defender en su ciudad natal, Pereira, la imagen de escritor reconocido y por el tema que trataba —sus versiones, traducciones—, ser considerado un humanista erudito en el sentido más clásico de la palabra, porque se refiere a un poeta griego cuyo éxito póstumo se viene apreciando durante la segunda mitad del siglo XX.

²² Es el seudónimo que acompaña la columna de la Unión Nacional de Escritores (UNE) seccional Pereira, a la cual Eduardo López Ilegó a pertenecer, incluso fue presidente en ese año.

López aprovecha la coyuntura de su acierto literario para publicar *Hay en tus ojos realidad* (1987) que inaugura la *Colección literaria de la Unión Nacional de Escritores (UNE)* seccional Pereira. En esta antología poética se despliegan los temas formales y habituales de su preferencia: Sade, un poema; la querrela de los bufones, traducciones; y otros poemas que creó mientras vivía en Bélgica. Pero también una escritura más personal, más reciente, que fluctúa en dos capítulos, entre un tono escéptico en “*De vida y muerte*” y la realidad como referente en el capítulo *Intermitencias*, de allí sobresale el siguiente poema:

Cuando se enferma el dios
y se adormece entre recuerdos
a curarse su mal de eternidades.

Cuando la vida pierde su sentido
y con un signo absurdo de su mano
nos obliga a vivirla lentamente (...)

Lo mejor es darle al dios una aspirina,
contarle a la vida un canto alegre,
soplar las cenizas de la infancia,
convertir la sonrisa en carcajada (p.20)

Del escepticismo en *Cuando se enferma el dios*, el poeta pasa a la ensoñación de su realidad inmediata –Pereira– en un verso del poema *Carta en prosa escrito en 1985*:

Aquí en la aldea, juega un maduro sol
con el cemento. En la plaza ya hay mangos
y en el zoológico nació ayer un oso gris.
Lo demás es lo mismo: rostros, demoliciones,
Los milagros que puede hacer un blue-jeans
o una camisa a rayas, cuando cruzan la esquina (p.36).

Esta es una de las pocas veces en que el escritor abandonó las búsquedas intelectuales que animan su escritura, para dar rienda suelta a su percepción poética sobre el espacio que habita, donde transcurren las pulsiones de sus horas fútiles. En su visión de verso de la ciudad intermedia que es Pereira, ella se le revela todavía ciudad cautiva, aldeana, de pasiva sugestibilidad expuesta al

tedioso sol; ciudad de cruzar la esquina, rutinaria; ciudad cambiante, de las demoliciones y los rostros anónimos; ciudad sin memoria, de la indiferencia.

Una mirada así, es propia de los poetas que luego empezarán a pulular en la ciudad al iniciar el año 2000, que anuncian nuevas formas de comprender el mundo y asumir la creación poética, con todo lo que conlleva, es decir, no solo la expresión de un sentir frente al espacio poetizado, sino también los efectos que las problemáticas sociales generan en el hombre que transita la urbe (Caballero, 2012).

Si el cronista Gustavo Colorado Grisales aborda en su narrativa la ciudad de Pereira en sus problemas sociales e intenta describirla a partir de sus historias individuales (Gil, 2002, p.98). López con su mirada escéptica, leerá también la *ciudad problema* pero en clave cultural –por ser el aspecto que primeramente le atañe como escritor–, la interroga en el murmullo de la dinámica cultural que ella promueve, la cuestiona en sus discursos tan apegados en extremo al terruño y empieza a entrever desde mucho antes, una ausencia: la ausencia de una escritura que sea distinta, que explore otros significantes sobre una ciudad que ya se asume plural, heterogénea e incluso conflictiva.

Su visión cultural de la ciudad es palpable en sus escritos publicados hasta finalizar la década de los 80s, no porque ellos en su contenido la describan en la materialidad de sus espacios o realidades más próximas, sino precisamente por concatenar la tarea contraria, la de mirar hacia otro lado, hacia lo diferente y hacer de este hito su sello característico, para luego mostrarlo como aporte cultural.

Al reflexionar en la forma del ensayo las ideas del pensamiento del Marqués de Sade, al traducir al poeta griego Constantin Cavafys y producir unas versiones que dialogan con las sensibilidades literarias que suscita su majestuosa obra poética, al narrar con sus cuentos diez maneras eruditas de explorar la experiencia introspectiva del hombre, al medir con sus versos los alcances de la palabra hecha

poesía, primero en un lenguaje cerebral y después en un lenguaje de recuerdo y nostalgia, López construye una impronta temática y estilística que con su aparición editorial interviene la ciudad –vista como aldea cultural– a la manera de discurso barrenador que confronta lo que ella proyecta: urbe en crecimiento, en constante construcción, que se demuele y se rehace al cruzar la esquina, situación que exhibe y ofrece al ciudadano del mundo.

Solo es posible una objeción ante ese deseo de mostrar algo distinto. El gesto innovador de su escritura, en su contenido –Sade, Cavafys, el mundo helénico –, aquello que se intenta mostrar original, lo es únicamente en el espacio donde se despliega como discurso y para la comunidad imaginada de lo literario que López interpela y alienta a un mismo tiempo, forzándola a sacudirse en su dinámica cultural.

Este estado de cosas se colige en la percepción crítica de Cecilia Caicedo²³, quien a propósito de la obra de López sugiere en su investigación *La literatura Risaraldense* (1988), catalogarlo entre “los escritores de corte *universalista*, con un marcado énfasis *esteticista*, y sin duda el escritor más reconocido en el medio [literario] local” (p.167). Esboza el perfil de alguien que a lo largo de una década se ha tornado en una de las figuras más importantes en el contexto del ámbito literario local, “promotor de toda suerte de eventos culturales, algo así como un empresario cultural, dirigiendo la (S. A. A), presidente de (UNE) seccional Pereira, organizando exposiciones de artes plásticas, escribiendo poesía, cuento y realizando traducciones, cuidando la edición de sus libros y los ajenos” (p.161).

Caicedo toma registro del encumbramiento de su figura como escritor y emprende la tarea inicial de ofrecer una lectura académica de su obra publicada en el

²³ Es Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid en 1975 y profesora de la Universidad Tecnológica de Pereira desde 1987, donde llegó a desempeñarse como Decano de la Facultad de Bellas Artes y Humanidades, y en la dirección de las Escuelas de Filosofía y de Español y Comunicación Audiovisual. Ha realizado investigaciones sobre cultura regional y literatura colombiana y se destacó en narrativa con su novela *La ñata en su baúl* que fue traducido al idioma húngaro y alemán.

trasfondo de una literatura regional, *risaraldense*, que era necesario delimitar a consecuencia de la reciente creación del departamento de Risaralda.

Para Caicedo (1988) la literatura risaraldense –la de entonces– “es entidad prácticamente desconocida, hay dificultad en la búsqueda de fuentes documentales –obras–, es imposible encontrar un texto de profundidad sobre literatura exceptuando la información sucinta relacionada en obras sobre historia regional; [lo que la lleva a aseverar que] la literatura risaraldense es una expresión cultural sin historiadores ni críticos” (p.9).

Su investigación es un recorrido por varios géneros literarios: la novela, el cuento y la poesía, con base en una selección de obras publicadas en la región, que comprende el departamento de Risaralda y que cronológicamente se suceden en el tiempo, pero que en sus generalidades –dice la autora– corresponden a dos tendencias: el *realismo*, en primer orden, por tratarse de una estética testimonial, de un marcado heroísmo en sus personajes, con la cual los escritores mediatizan su realidad histórica y cuyo periodo va hasta los años 60s aproximadamente²⁴; en medio del proceso y a manera de transición se instala la narrativa de Alba Lucía Ángel Marulanda²⁵; y en segundo orden el *universalismo* surgido hacia finales de

²⁴ Sobresalen los nombres de Benjamín Baena Hoyos, Bernardo Arias Trujillo, Euclides Jaramillo Arango, Luis Carlos González, Lisímaco Salazar, Silvio Girón Gaviria, Jorge Gómez, Mario Escobar Velásquez.

²⁵ Alba Lucía Ángel Marulanda (1939 –) nació en Pereira, Risaralda. Andariega excepcional, a los 20 años salió de su tierra natal sin más compañía que una guitarra y su voz privilegiada. En Bogotá estudia historia del arte en la Universidad de los Andes y establece una amistad duradera con Martha Traba quien siendo su maestra marcará su sensibilidad estética. En Europa alternó su escritura con la guitarra siendo cantante de rancheras, intérprete de folclore latinoamericano, musicalizando poemas de Neruda, en fin, siendo bohemia (Caicedo, 1988, p.89). Su novela *Los Girasoles en invierno* (1970), da buena cuenta de su paso por Europa y de una visión del mundo que seduce al lector desde la primera página. Su novela más conocida en el ámbito nacional es *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón* (1975), debido a que trata de manera excepcional el tema de la violencia, narrando acontecimientos que van del Bogotazo a la muerte de Camilo Torres, usando un narrador en primera persona que más que referenciar la violencia, se hace testigo de ella (p.90). Hay que decir que Pereira poco ha tenido que ver en la divulgación de sus libros e impulso de su carrera de escritora– más allá de haber nacido en esta ciudad, su carrera de escritora se forja en Europa y el tratamiento de sus libros es deudor de esa condición de nómada, sumado al hecho fortuito de publicar sus obras primero en Europa y después en editoriales colombianas de alcance nacional– y por eso el surgir de su escritura contiene algo de la ciudad prodigio y Perla del Otún pero la trasciende constantemente, siendo un punto que la aparta de las otras dos tendencias que venimos enunciando.

los años 70s que hace destacar un interés por cuestionar *el grado de realidad* que se imprime en un texto de creación, optando por la alternativa de narrar sobre lo que ya está escrito –lo literario– o incluso sobre la escritura en sí misma²⁶.

De tal suerte que se pueden dilucidar para los tres géneros literarios que aborda, la diferenciación entre una tradición literaria vetusta y una nueva escritura literaria impulsada por un vuelco generacional, que poco a poco ha ido consagrándose²⁷. Los nombres que conforman dicha tendencia *universalista* empiezan a concebirse como una minoría que abandera un discurso que busca ser diferente, que encuentra asidero en la dinámica cultural y en las instituciones oficiales y educativas no sin generar polémica en la ciudad de Pereira.

Conviene detenernos un poco, para sopesar las condiciones del ambiente cultural de la Pereira de los años 80s y porqué se plantea que la tendencia universalista que abanderó López Jaramillo no solo avivó la literatura en la ciudad sino que a su vez generó polémica y malestar en algunos círculos que defendían tradiciones precedentes.

“El malestar viene gestándose desde 1976 cuando la Universidad Tecnológica de Pereira crea el concurso de cuento *Jorge Roa Martínez*” (Anónimo, 1984). Según este columnista de El Diario del Otún de Pereira–que responde a las iniciales de U.H–, los jurados Silvio Girón Gaviria, Héctor Escobar Gutiérrez y Hernando Murillo Bustamante hicieron uso de consabidas argucias para premiar a Miguel Álvarez de los Ríos con su cuento *La tercera profecía*, a costa de discriminar a concursantes que les eran desconocidos.

²⁶ En esta corriente Caicedo identifica a Hernán Jaramillo Osorio, Guillermo Baena Restrepo, Hugo López Martínez, Martín Alonso Abad, Hermann de los Ríos, Jorge Hernán Toro, Liliana Herrera, Héctor Escobar Gutiérrez, Julián Serna Arango y Bernardo Trejos Arcila, y por supuesto a Eduardo López Jaramillo.

²⁷ Aunque hemos venido hablando de la literatura Risaraldense desde la perspectiva de Cecilia Caicedo (1988), es necesario aclarar que en la práctica nos hemos referido mayormente a las letras pereiranas, sobre todo en lo concerniente a la nueva oleada de producción escritural, que básicamente ocurre en esta ciudad debido a su condición de capital del Departamento de Risaralda.

Situación similar –dice– ocurrió con la segunda versión, en la que los jurados Adel López Gómez, Bernardo Trejos Arcila y Fabio Vásquez Botero fallaron a favor de sus amigos Silvio Girón Gaviria y Eduardo López Jaramillo. Este último en la tercera versión obtuvo el primer premio con su cuento “Formica” –asevera duramente el columnista anónimo– por ser el director de la S. A. A y después de habérselas pasado bebiendo con los jurados Manuel Mejía Vallejo y Hugo Ruiz durante tres días seguidos, en noches dionisiacas que supieron pagar con preferencias los llamados a juzgar los cuentos participantes.

La discusión estaba planteada pero en septiembre de 1984 detona con fuerza en las páginas culturales de dos periódicos pereiranos: Desde El Diario del Otún, Silvio Girón pone en duda la transparencia del concurso nacional de novela “Aniversario ciudad de Pereira” que es creado por el Concejo de Pereira ese mismo año y presidido en su primera versión por los jurados a Fanny Buitrago, Gustavo Álvarez Gardeazábal y Eduardo López, acusando específicamente a este último de excluir deliberadamente su novela *El largo viaje de los que nunca regresaron*, de la decisión final. (Girón, 1984).

El tema cultural crea ecos en la ciudad y tres días después, en las páginas del periódico La Tarde, Hernán Castaño (1984), entrevista a Alba Lucía Jaramillo, la entonces directora del Área Cultural del Banco de la República, seccional Pereira, indagando por su percepción sobre la evolución cultural de esta urbe y ella responde mencionado los logros alcanzados por la entidad, por medio de conferencias, conciertos de música, cursos de arte, etc...; no sin dejar de reconocer las falencias presupuestales presentes a la hora de brindar un medio cultural adecuado para los artistas pereiranos que desean salir del anonimato

EL punto más alto de la controversia aparece en el polémico artículo *¿Existe una rosca Cultural?* (1984) realizado por Juan Fernando González y en el que se pone al descubierto bajo una polifonía de voces el malestar generalizado en algunos

escritores, intelectuales y jóvenes artistas del incipiente medio cultural pereirano²⁸ por lo que ellos denominan “*roscas y monopolio*” impuesto por un grupo de escritores que goza del beneplácito de la oficialidad bajo el liderazgo de su abanderado Eduardo López²⁹.

Finalizando el agitado mes de septiembre, López (1984) se pronuncia frente al asunto celebrando que en Pereira puedan darse dichas controversias: “signo inequívoco de un *despertar cultural*, de una *primavera de las artes* para una ciudad que se ha caracterizado por padecer una cultura incipiente”. Lamenta si, que la creación del concurso de novela y otras actividades se malinterpreten y se consideren “rosca”, solo porque en sus primeras versiones se abogó por dar una imagen de calidad a las publicaciones –con autores ya acreditados–, para luego iniciar con más fundamento la difusión de los nuevos escritores que quieran darse a conocer.

No es fácil sentar postura ante las distintas posiciones que se entreveran sobre *lo cultural* en aquellos años –entre los que están con López dominado la escena y los que no–. Habría que decir entonces como consecuencia, que en la discusión ambas partes aciertan en sus argumentaciones y desencuentros: es cierto que puede percibirse un aura de preferencias entre aquellos que motivan la dinámica cultural, que no predomina una imparcialidad en la escogencia de las obras; pero también es acertado plantear que en sus inicios todo espacio cultural –oportunidades para publicar, por ejemplo– requiere esfuerzos, puntos de partida

²⁸ El artículo es una encuesta sobre cultura que contó con las opiniones de: Nelson Sánchez, fundador del primer taller de grabado en Pereira; Alberto Morales, músico; Héctor Palma, abogado, ensayista; Virgilio López Arce, coordinador sección literaria del Diario del Otún; Alba Lucía Jaramillo de Duport, Directora Área Cultural del Banco de la República; Antonio López, Asociación de Poetas Escritores del Risaralda; Hernán Pérez Ospina, director grupo “La tertulia”; Stella Brand de Prado, profesora universitaria, feminista; Yenny Restrepo, estudiante de la UTP; Nelly de Ossa, poeta; Alberto Ilián, promotor de cine-clubes; Zaur Zapata, escritor; Taller Literario Mitograma del Área Cultural.

²⁹ El grupo del cual se le supone líder está compuesto por Hugo Ángel Jaramillo, Miguel Álvarez de los Ríos, Héctor Escobar Gutiérrez y Julián Serna Arango. Todos ellos amigos y miembros de la S. A. A. que llegaron a publicar en los primeros volúmenes de algunas colecciones literarias, supuestamente por rosca pues Serna Arango ha sido Alcalde Encargado y Director de la Biblioteca pública Ramón Correa Mejía, institución que las ha promovido.

para avanzar hacia la consolidación, donde algunos tienen que sobresalir y en ese proceso la arbitrariedad juega un papel protagónico de la mano de los intereses particulares que comparten quienes impulsan iniciativas de ese talante.

Se comprende entonces que a partir de la época la producción escritural de la ciudad empieza a renovarse en sus temas y tratamientos por medio de una serie de colecciones literarias auspiciadas por instituciones oficiales como la biblioteca pública Ramón Correa Mejía, el Instituto de Cultura de Pereira, la Gobernación del Departamento de Risaralda, las universidades de la ciudad, Asociaciones, entre otras³⁰. Algunas de estas colecciones terminarán pocos años después, pero otras en cambio se institucionalizan como estímulo inherente a la cultura de la Región.

Si volcamos la atención a los procesos editoriales orquestados desde la periferia, estos libros, revistas; insinúan en su materialidad, de objeto físico, la presencia de singulares condiciones de publicación en la Pereira de los años 80s. Cada colección promueve su existencia bajo la idea de motivar una escritura que represente a la región, a unos escritores adscritos a un espacio determinado, sea con temas del referente inmediato: “La región, Risaralda, la ciudad, Pereira”; o con temas diversos sobre cultura, arte, literatura, que quieren acusar de distintos, para comunicar una cultura literaria que se amplía en sus conceptos y en sus objetivos:

La junta Directiva del Fondo Mixto para la Cultura y las Artes de Risaralda, escogió este libro de ensayos del escritor pereirano Eduardo López Jaramillo para inaugurar [en su primer volumen] su colección literaria, pues considera que en sus páginas se hace un aporte a la cultura de la región y del país. Con este criterio –generoso y exigente a un tiempo, particular y universal–, se publicarán nuevos títulos, de muy diversos autores y temáticas, para

³⁰ Colección el Soto y su Donaire; Colección literaria UNE; Colecciones Universidad Tecnológica de Pereira: 1. Serie arte y Cultura, 2. Serie humanística; Revista de Ciencias Humanas de la UTP; Revista académica e institucional de la UCPR; Colección de escritores pereiranos; Directorio cultural de Pereira; Revista Pereira Cultural; Cinco concursos de Poesía; Colección de escritores risaraldenses; Revista Laberinto 6 números; Gaceta de Risaralda Cultural; Colección ventana al nuevo milenio; Colección Concejo Municipal de Pereira: Concurso nacional de novela “Aniversario Ciudad de Pereira”; Colección documentos APER (Asociación de poetas y escritores de Risaralda); Colección Fondo Mixto para la promoción de la cultura y el arte en Risaralda; Colección Gráficas Olímpicas; Colección Fondo cultural de la edad dorada. (Caicedo, 1995, p.193-199).

demostrar la vitalidad del quehacer literario en Risaralda, tan orgulloso de sus primeros logros y tan pródigo en futuras realizaciones. (López, 1995).

La oficialidad conforma un discurso justificador de éstas prácticas editoriales, que permite preguntar: ¿En qué medida es eficaz materializar en libros las obras de unos escritores surgidos en y para un espacio particular, es decir, la sola publicación como signo y garante del aporte a una cultura literaria es suficiente?

Vale contestar al respecto, para la época en que surgen a la manera de iniciativas las colecciones mencionadas, que se debe tener en cuenta que “la cultura literaria [puede ser] entendida como una escena de productores, intermediarios y lectores que movilizan afectos, tradiciones, creencias, controversias e intervienen activamente dentro de lo que podría ser pensado como una esfera pública de lo literario” (Vanoli & Saferstein, 2010, p.70), pero que –para establecerse, ser real– necesita canales de difusión, de validación, donde la publicación es apenas el primer paso hacia la construcción de un público lector amplio en una ciudad.

No es posible precisar de forma certera el alcance de estas colecciones surgidas en la Pereira de los años 80s, pero lo dicho hasta aquí son índices tenues que hacen visible la participación activa y de primer orden de Eduardo López en el proceso de creación y consolidación de dichas colecciones que reflejan pálidos e importantes conatos por impulsar el progreso cultural y ahondar en el fortalecimiento de *lo literario* en Pereira.

Sin embargo, al hablar de aportes conviene tener presente que el lugar asignado a la cultura literaria en una sociedad no solo está dado por la presencia de espacios editoriales, sino también por la existencia de un público lector acentuado que se va construyendo a partir de al menos tres instancias más: el periodismo de masas, las revistas literarias y culturales, y el valor asignado a lo literario en el sistema educativo (Vanoli & Saferstein, 2010).

Si entendemos la revista literaria y cultural como signo de la formación de un público lector –en Pereira–, nuevamente reluce el aporte de Eduardo López

Jaramillo quien junto a Julián Serna Arango³¹ promovieron y dan vida a la revista Pereira Cultural, que aparece con su primer número en agosto de 1981 e intermitentemente cada año hasta alcanzar 24 números.

Durante 10 números de Pereira Cultural³² funge como director y hace las veces de editor, cuidando en minucia los detalles de cada edición: Las imágenes que posiciona en la portada y demás páginas, seleccionando qué artículos publicar y cuáles no cumplen con el mínimo de calidad intelectual o literaria de acuerdo a sus formación humanística, haciendo de cada entrega un pequeño objeto estético que impacte a lectores ávidos de una comunicación que los acerque al mundo literario en narrativa pero definitivamente en poesía.

Bajo su dirección no hubo una intención mecánica por agrupar artículos de cara a un tema en especial, más bien prevalece una polifonía de voces convocadas al unísono, alrededor del hecho literario y el pensamiento intelectual. Su impronta estilística y buen ojo literario hace destacar allí sus propios artículos, poesías que acompañan el goce estético del lector que tras recorrer algunas páginas no es del todo consciente de la facilidad con que se le ha transmitido matices de una sensibilidad literaria.

Las imágenes que desfilan en los intersticios para-textuales de la revista en sus distintas ediciones son inicialmente harto conocidas porque proceden de exposiciones de arte de los museos más importantes del mundo, no obstante, poco a poco el criterio visual va mutando en pinceladas artísticas forjadas en talleres de pintura de la ciudad o con fotos de lugares exuberantes como la laguna

³¹Pereirano, Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Colombia en 1979, Director de la Corporación Biblioteca Pública Ramón Correa Mejía en 1981 – es durante su dirección que es posible la creación de la revista Pereira cultural destinando un rubro de la entidad para su publicación –, Director del instituto de Cultura por tres meses en 1983, Alcalde (E) de Pereira por un mes en 1984, se vincula como docente de filosofía en la U. Católica, U. Tecnológica de Pereira y U. Libre desde 1987. Actualmente es profesor titular de la UTP en el Departamento de Filosofía. (Valencia, 2012). Es quizá la persona que desde la oficialidad secundó y apoyó las iniciativas culturales que proponía Eduardo López.

³² La revista llega a su décimo número en abril de 1997.

del Otún, hasta terminar en fotografías de hombres desnudos que sutilmente confrontan la mirada que escruta el porqué de su presencia inquietante.

La revista Pereira Cultural fue la portavoz de su estilo, tanto, que canalizó allí fragmentos de los textos que gradualmente iba creando: sus traducciones, sus poemas, sus ensayos e incluso su única novela; fue el lugar para esculpir su imagen como escritor de grandes temas, pues antes que en sus libros, en ella dejaba traslucir su visión de mundo.

Queda claro porqué es recurrente que al hablar de López Jaramillo se dice que dominó el escenario cultural de los años 80s, quedan aquí, apenas brevemente descritas algunas de las condiciones extra-literarias que hicieron posible la publicación de sus libros; deja de ser extraño –por ejemplo– que en 1990 aparezca en edición de tiraje limitado el libro *Poemas de amor del antiguo Egipto, Ezra Pound: versión integral*.

Este libro con el cariz de pequeño proyecto editorial, que contó con la colaboración de sus amigos Jorge Valencia Jaramillo y Jaime Valencia Villa, tuvo la pretensión de exhibirse en la III Feria internacional del libro, realizada en Bogotá entre los días 27 de abril y 8 de mayo de ese año. El propósito definido pretendió que su obra abandonara los límites bucólicos de Pereira para ir al encuentro de un espacio propicio para escritores.

El escritor Fernando Charry Lara en el prólogo señala estas versiones sobre Pound como similares a las versiones de Cavafys en el tratamiento del tema, hay igual factura de estilo y detalle, un acercamiento a la polémica que suscita la vida del escritor que se traduce, para dar paso a un ejercicio de traducción riguroso que comparte la ligereza y sensualidad de la versión original en inglés. (p.2).

Visto con detenimiento, Pound (1885–1972) es un poeta norteamericano, despreciado por la sociedad americana de los años 40s debido a su postura política de apoyo a las ideas fascistas en plena Segunda Guerra Mundial, pero a

su vez un escritor de excepcional reputación literaria en Europa, como editor y promotor de T. S. Eliot, James Joyce, William Yeats, entre otros; al tiempo que dedica su vida a la elaboración de una obra monumental conocida como *The Cantos*, de la cual es célebre la sección *The Pisan Cantos* escrita en Pisa, Italia, en varios meses de 1945, mientras se hallaba prisionero por las fuerzas norteamericanas que lo acusan de traición y luego lo encierran en una hospital para alienados hasta 1958 cuando obtiene la libertad a cambio de abandonar Estados Unidos y no regresar jamás (Almagro, 1991).

Poemas de Amor del Antiguo Egipto es la traducción al español de una de las últimas obras que escribió Pound tras su encierro, se trata de la traducción al inglés que éste hiciera del libro *Liriche Amoroze degli Antichi Egizioni* escrito por Boris Rachewiltz en 1957 con base en el papiro Maspero de Turín y los papiros I y II del Chester Beatty del Museo Británico (López, 1990, p. ii).

El ejercicio de Traducir a Cavafys y a Pound señala un gusto personal por leer a poetas, escritores o personajes cuya vida ha sido difícil, que fueron señalados por lo que han escrito o por sus ideas, apartadas de lo convencional. Cinco años después –inaugurando la Colección Literaria del Fondo Mixto para la Cultura y las Artes de Risaralda– aparece *El ojo y la Clepsidra* (1995), libro compuesto por cuatro ensayos, donde en cada texto se acerca a una figura distinta que desde su experiencia de lector, es importante para la literatura: Sade, Federico García Lorca, Akhenatón, José Asunción Silva, pero que comparten como característica, su condición de proscritos.

En 1990 se concreta la creación de la emisora cultural *Remigio Antonio Cañarte* –mostrada como una iniciativa insignia del primer Alcalde de elección popular de Pereira, Jairo Arango Gaviria– que hace su transmisión inaugural el día 15 de mayo (Giraldo, 1990). Ese día se transmite al aire por primera vez: *Solo a dos voces*, un programa sobre música y poesía escrito y conducido por López Jaramillo, quien expuso *los poemas de amor del antiguo Egipto de Ezra Pound* en

sus versiones al castellano, siendo el inicio de algo más de 300 programas que por cerca de 5 años, con algunas interrupciones, cada sábado tuvieron como tema la literatura. Dejó allí un registro de su voz y algo de esa meticulosidad a la hora de exponer su escritura y que siempre lo caracterizó como humanista apegado al rigor intelectual de sus lecturas.

Al abandonar su cargo de director de la Revista Pereira Cultural en 1997 y retirado poco a poco de la escena cultural de la ciudad, alterna su labor como docente de español en la Institución educativa Inem Felipe Pérez, con sus horas en el programa *Solo a Dos Voces* y la preparación final de una novela cuyo personaje central es El joven Marqués de Sade. En algunos programas radiales presenta versiones preliminares de uno que otro capítulo y la idea va tomando forma bajo el nombre preliminar de *Música privada*, quizá como alegoría a aquellos momentos cotidianos pero del todo íntimos vividos por Sade y que conforman una especie de sino biográfico signado por el escándalo y la prohibición.

Para Mauricio Ramírez Gómez, quien hizo las veces de secretario de López³³ desde 1997 y por espacio de año y medio, la idea de la novela surgió en 1993 pues recuerda que Eduardo le compartió que una noche de aquel año soñó que asistía a las exequias fúnebres de Madame de Pompadour y luego durante los días siguientes las imágenes del sueño lo inquietaban mientras hacía las actividades del día, hasta que decidió sentarse a escribirlas y comenzar así, un camino que lo condujo a la culminación de 16 capítulos.

En ellos no falta el dato biográfico, la ironía, los sucesos trágicos, las guerras, escenas eróticas, las ideas filosóficas de la ilustración y toda una serie de gestos que acompañan la sociedad francesa del siglo de las luces a la cual perteneció

³³ Mauricio Ramírez Gómez conoce a López gracias a Humberto Bustamante, un amigo de ambos que los presenta para que le ayude a transcribir en Word los escritos que Eduardo preparaba para la edición Nº 10 de la revista Pereira Cultural y posteriormente algunas notas sobre Cavafys que Eduardo venía retomando. Estos trabajos dieron inicio a una amistad duradera signada por la admiración y el aprendizaje de Ramírez hacia ELJ.

Sade y a la que sobrevivió incluso tras la revolución y pese a su encierro en un hospital para alienados.

Luego de compartir el manuscrito con algunos amigos³⁴, en 2002 lo considera listo para participar en el XIX Concurso de novela “Aniversario Ciudad de Pereira” usando el seudónimo de *Emile Chénier* y titulándolo *Memorias de la Casa de Sade*, novela de costumbres. Ganar el concurso en 2002 le significó un aliciente anímico importante puesto que en ese año se encontraba muy abatido por la muerte de su madre doña *Zahir Jaramillo*. En palabras de Eduardo López –dice Mauricio Ramírez Gómez– *al publicar el libro se salva la novela del olvido y se consigue el objetivo de toda obra, darse al lector*.

Inicia a su vez la ardua tarea de cuidar la edición de la novela hasta en el más mínimo detalle y prepara algunas notas sobre Sade para ofrecer en la conferencia programada durante el acto de lanzamiento en el salón de exposiciones de la Alianza Francesa de Pereira el viernes 28 de febrero de 2003 a las 7:00 pm.

De un tiempo atrás López viene experimentando ciertas complicaciones a causa de la hipertensión, afectación que padecía hacía algunos años y para la cual tomaba medicamentos y le exigía una estricta dieta bajo prescripción médica. Dos días antes de la conferencia es visitado por Humberto Bustamante y Mauricio Ramírez, quienes en opinión de este último, lo encuentran en muy mal estado pues su respiración es agitada y atropellada al hablar; razón que los mueve a sugerirle ir al hospital, le insisten muchas veces pero finalmente él aduce: “Miren, yo no puedo ir por allá porque me guardan, más bien después de la conferencia voy donde ustedes quieran”.

El día previsto para el lanzamiento del libro, a las seis y treinta de la tarde se dieron cita asistentes y amigos entre los que se hallaba el comunicador y docente

³⁴Según Mauricio Ramírez Gómez en entrevista del 21 de Noviembre de 2013, Eduardo López se interesó por conocer la opinión del escritor Héctor Escobar Gutiérrez acerca de su novela; y de otros amigos, que le granjearon una buena opinión de la misma.

universitario Abelardo Gómez Molina³⁵, quien recuerda que en el pequeño edificio de la Alianza Francesa no cabía un alma debido a la gran expectativa suscitada por el libro, que prometía desvelar pasajes íntimos de la vida del Marques de Sade.

De repente tras cinco minutos de diálogo con su auditorio, Eduardo López – mientras esboza las primeras ideas acerca de Sade, aquel hombre que logró sobrevivir a la perfidia de sus enemigos, los reinados franceses de Luis XV y XVI, la revolución y el imperio, que vivió el paso del antiguo régimen a la igualdad civil– pierde la concentración de su lectura, el calor del recinto le es insoportable, no puede respirar bien, no halla equilibrio y cae.

Sus amigos se apresuran a auxiliarlo, alguien entre los asistentes y con conocimientos médicos revisa sus signos vitales y reclama trasladarlo a un hospital lo más pronto posible, lo cargan con dificultad entre la romería de gente que se encuentra allí, hasta la salida de la Alianza Francesa y allí alguien ofrece un carro para llevarlo al hospital más cercano y así lo hacen. Finalmente fallece el miércoles 12 de marzo de 2003 en la clínica *Los Rosales*.

El contexto biográfico descrito inscribe la novela *Memorias de la Casa de Sade* como parte de un proyecto de escritura amplio, que buscaba ajustarse a las condiciones de publicación presentes en Pereira en los años 80s, mostrando como aporte cultural para la ciudad una temática caracterizada por su negación del espacio inmediato y usar como referente la literatura misma. En este sentido es una novela “anacrónica” porque llega a publicarse en 2002, temporalidad que la

³⁵ Periodista y comunicador social que ha colaborado en periódicos de distintas ciudades y ha ejercido como docente en varias universidades como La universidad Católica popular de Risaralda, La Universidad del Quindío y la Universidad Tecnológica de Pereira. Actualmente trabaja como director del periódico vecinos de circulación gratuita en Pereira. Fue amigo cercano de López Jaramillo con quien coincidió en labores para el periódico La Tarde. La entrevista sobre el autor fue efectuada el 2 de octubre de 2013.

emparenta con la denominada novela finisecular del Eje Cafetero³⁶ (Valencia, 2008), de ahí su extrañeza.

Una manera de explicar su aparición es vincularla como parte de la obra de un autor que se interesó por dinamizar la cultura literaria de su ciudad, Pereira –como su referente inmediato– pero mostrando realidades ajenas, librecas, referentes clásicos e iconos de la literatura universal e hispanoamericana, impartiendo *magisterio*. En tal proceso jugó un papel protagónico su biblioteca personal –a manera de *taller del escritor*– y que agenció desde su juventud y durante toda su vida y por tanto un acercamiento a ella en el capítulo siguiente dará pistas para un análisis de la novela y aporta elementos para determinar cuáles fueron sus búsquedas intelectuales lo que conduce a un conocimiento más cualificado sobre el autor y su obra.

³⁶Valencia (2008) define novela finisecular del Eje Cafetero a la producción novelística del Gran Caldas entre 1990 y 2000. Memorias de la Casa de Sade aparece en lo concerniente al Departamento de Risaralda, aunque parece no encajar completamente porque a través de los núcleos temáticos reiterativos establecidos por la investigación, logra percibirse el interés de los autores por revelar aspectos claves de su evolución política y social por tanto sus obras en su mayoría tienen un carácter testimonial y un sentido realista (p.46)

CAPITULO 2. RECORRIDO POR LA BIBLIOTECA PERSONAL DE EDUARDO LÓPEZ JARAMILLO

Razones para recorrer una biblioteca.

En el capítulo anterior se hizo un recuento de algunos aspectos biográficos de López y se refirió brevemente las ideas centrales de los libros que componen su obra publicada. Cada libro fue configurando una propuesta narrativa común, afín al propósito de mostrar, destacar o re-significar grandes autores de la literatura considerados proscritos, pero que a la luz de su tratamiento literario nos los presentaba como creadores censurados por las circunstancias de su tiempo.

Su obra y sus libros no parecen hablar de otra cosa que de aquello que ha leído, en especial de sus autores predilectos. Se podría incluso decir que su escritura tiene un sentido ilustrativo³⁷ –que asemeja la escena de un museo explicado por un guía– donde los autores, sus biografías y las obras que escribieron a veces son re-valorados e interpretados, a veces traducidos y admirados o convertidos en personajes de ficción.

Esto ocurre con Konstantino Kavafis, de quien tradujo su obra poética ofreciendo una versión española que le ha merecido cierto reconocimiento; ocurre con Ezra Loomis Pound, autor polémico a quien tradujo con fruición, dando a conocer en español los poemas de amor del antiguo Egipto, uno de los últimos trabajos que realizó el escritor americano; igual sucede con Federico García Lorca, escritor español, a quien rindió un sinnúmero de homenajes en ensayos y poemas que publicaban en diferentes revistas y a través de sus programas radiales; también ocurre con José Asunción Silva, poeta colombiano tema central de un ensayo sobre el amor y la poesía; finalmente, ocurre con El Marqués de Sade, su autor

³⁷ En ningún caso pretende la ironía o la sátira frente al tema sino por el contrario la valoración positiva de los autores y obras que trata, mostrarle al lector la importancia que tienen para la literatura.

preferido, que ha sido tema de ensayo, de varios poemas y el personaje principal de su única novela *Memorias de la Casa de Sade*.

La relación con sus lecturas poco a poco se convirtió en una suerte de actualización o reciclaje de temas de la literatura, que llegó a materializar después en sus libros; dicha apuesta –febril por lo demás– remite al perfil de un escritor que ejerció magisterio desde la erudición, por lo menos en el sentido de considerarse autorizado para mostrar a otras personas el universo de lo escrito. Su acceso a ese mundo de autores y obras le vino dado –como a todos– por el acto de leer y un incansable culto por los libros, que lo incentivó a erigir una *biblioteca personal* de cerca de cuatro mil libros³⁸.

Las entrevistas con personas cercanas a ELJ nos permiten imaginar un lugar rodeado de libros, cómodo, dispuesto para abandonarse al placer del texto, entregarse a la invitación del relato, dejarse fascinar por la trama y significaba para él, al igual que para el apasionado lector Jorge Luis Borges: *El paraíso*. Según la concibe este último, la biblioteca es también un laberinto en espiral que se abisma y se eleva hacia lo remoto, donde es fácil perderse y caerse, comparable con el universo porque es infinita e interminable; ya que contiene todos los libros y ninguno es idéntico a otro, los hombres buscan incansables un libro, el catálogo de catálogos y en eso se les va la vida (Borges, 1974).

López Jaramillo reconocería esta visión como suya, porque era un hombre de biblioteca, al parecer, de una época que ya no es la nuestra, anterior al predominio de internet, “la gran telaraña” del mundo globalizado. Su biblioteca personal le significaba el contacto con una biblioteca total, ordenada según sus intuiciones de lector y puesta al servicio de su escritura.

Teniendo en cuenta que aquella biblioteca personal jugó un papel relevante en su proceso de escritura –le permitió conocer autores, hablar de las obras que

³⁸ Abelardo Gómez Molina y Mauricio Ramírez, estiman en entrevistas realizadas el 2 de Octubre y 21 de noviembre de 2013, que la Biblioteca de Eduardo López tenía cerca de 4000 a 5000 libros.

escribieron, de sus biografías, hacer traducciones, etc. —, este capítulo busca hacer un recorrido descriptivo, indiciario por dicha biblioteca, intentando resaltar algunos libros importantes que influenciaron su formación y con ello contribuir a posteriores estudios que se emprendan sobre su obra.

Señales para nombrar una biblioteca.

Se ha optado por nombrar *biblioteca personal Eduardo López Jaramillo*³⁹, al vestigio de aquella que el escritor pretendió y logró conformar en el transcurso de su vida. Ella estaba compuesta por una colección de libros muy variada y personal, atesorada con esmero y compilada con paciencia, en la inmanencia de muchas lecturas relacionadas entre sí. Albergaba un estimado de tres mil a cuatro mil libros, cuyos temas se insertan, todos, dentro de lo que se referencia comúnmente con el nombre de *Humanidades*, quedando excluidas por tal razón las temáticas concernientes a otros campos como las ciencias exactas, el Derecho, la teoría económica y afines.

Se trata, sin duda, de la biblioteca de un humanista y a su vez, el acumulado de lecturas, gustos literarios e intereses particulares de un intelectual. Puesto que era cuantiosa la cantidad de antologías, libros de tipo revisionista, y con temas de franca apología o mordaz crítica a otros libros, Eduardo López llegó a pensar que su biblioteca ostentaba —respecto a sus autores favoritos— el corpus más actualizado de obra y crítica escrita sobre ésta. Por ejemplo, al publicar sus versiones de los Poemas canónicos de Cavafys, afirmó en el prólogo que “el lector estudioso puede tener la seguridad de encontrar reunido allí el más autorizado corpus erudito que existe actualmente en español sobre estos poemas” (López, 1985, iii).

³⁹ En adelante nos referiremos a esta biblioteca usando las siglas BPELJ

Dicha pretensión no alcanzó a ser un absurdo, muy por el contrario manifestaba una verdad ampliamente aceptada. Quizás de ahí se explique el minucioso y severo cuidado con que él permitía la circulación de sus libros hacia otros posibles lectores, ya fuera en calidad de préstamo o regalo. Por ejemplo, Abelardo Gómez Molina⁴⁰ recuerda que López rara vez permitía un acceso libre a su biblioteca, siendo muy pocas las personas que pudieron en algún momento curiosear entre sus estantes los libros viejos y las últimas novedades literarias que iba adquiriendo.

Gómez Molina se cuenta entre los pocos que tuvieron ese privilegio de conocer aquella biblioteca personal bajo la guía del mismo Eduardo López. Rememora aquel momento hacia el año 1998, cuando trabajaba para el periódico La Tarde, en labores de edición de la sección cultural y conoció a López, quien colaboraba usualmente con algunos artículos para la sección. A consecuencia de dicha interacción periódica se hicieron amigos y varias veces degustaron algún café en el lugar preferido de López, *La Lucerna*, donde hablaban principalmente de libros pero también de otros temas en general.

Una tarde, Eduardo me invitó a su apartamento ubicado por aquel entonces en el barrio los Álamos. Allí conocí su biblioteca personal y en adelante, varias veces nos reuníamos al abrigo de sus libros para hablar de las últimas novedades, de ciertos temas y lo que estaba leyendo. ¡Tuve mucha libertad para ojear y admirar la exquisitez de su biblioteca!, dijo Abelardo Gómez al recordar fragmentariamente sus recorridos por ella y afirmar que era abundante, ocupando toda una habitación, con libros en ediciones muy bellas, cuidados en extremo porque se encontraban distribuidos en estantes de madera de pino y con salvaguardas de vidrio.

⁴⁰ Entrevista realizada el 2 de Octubre de 2013.

En su alcoba, al abrir las puertas de su closet, estaban sus libros más preciados, algo que Eduardo llamaba, “El infierno” o “Mi infierno”⁴¹, su “sanctasanctórum” según Gómez Molina. Alrededor de setenta libros contenían la obra completa del Marqués de Sade en idioma francés e inglés, la cual se complementaba con contradictorios y extraños estudios en torno a la biografía de Sade y la crítica literaria surgida de los distintos enfoques ideológicos, literarios e históricos que su obra dio lugar a lo largo del siglo XX. Al mostrársela, le indicó que se encontraba preparando una novela cuyo personaje principal era el Marqués de Sade, aquella que en 2002 fue publicada con el nombre de Memorias de la Casa de Sade. En este punto se fusionan en un muy sutil sueño literario, la realidad con la ficción, la génesis de una obra escrita.

Volviendo al análisis del recinto sagrado de Eduardo López, en términos generales, la biblioteca tenía de todo: colecciones completas de clásicos de la literatura universal, libros publicados por autores contemporáneos, en muchos casos desconocidos en lengua española; además del hecho, nada común, de que muchas obras se encontraban en su idioma original, por lo regular francés e inglés, algunas con excelentes traducciones al español.

Para Gómez Molina las obras de los autores favoritos de Eduardo López, eran fáciles de identificar, porque se veían muchas ediciones distintas de un mismo libro o el cúmulo completo de libros que componían la obra. *“De Octavio Paz por ejemplo, había mucho, incluso con traducciones al inglés y dos de ellos firmados por el mismo Paz. Temas de siempre como la cultura griega, en especial los presocráticos; las obras completas de Albert Camus en ediciones Gallimard, de*

⁴¹ Al nombrar aquella sección de su biblioteca “El infierno”, López parece aducir que Sade lo confrontaba con aquel infierno que todos llevamos dentro. En muchos aspectos –sostiene Gómez Molina– Eduardo López retó ese infierno personal que lo habita, por eso se explica su gusto por aquellos autores que pertenecen a la periferia, sea por su característica de prohibidos debido a los temas objeto de sus obras o por su condición de proscritos al padecer incontables penurias en sus vidas.

*Jean Paul Sartre y en general de la cultura francesa, de pronto Freud... y muchos más que no recuerdo... era exquisita*⁴².

Queda claro entonces que la biblioteca personal, con cada uno de sus libros, era un lugar muy respetado por Eduardo López, un bien bastante apreciado, que solo compartía con pocos, los que él consideraba sus amigos. ¡Era un medio para transmitir ideas!, recordó Mauricio Ramírez Gómez⁴³ –quien en 1997 fue su secretario por cerca de año y medio en labores de digitación y búsqueda de información para algunas traducciones sobre Constantin Cavafys– al evocar el primer libro que le prestó al poco tiempo de conocerlo: una edición de *Confesiones de una Máscara* (1979), del escritor japonés Yukio Mishima.

Varias veces le ayudó a limpiar y ordenar la biblioteca con el fin de preservarla en perfecto estado, signo inequívoco que permite deducir que la consideraba una parte importante de su quehacer cotidiano. Sin embargo –sostiene Ramírez– tras su muerte, la biblioteca perdió el orden exacto que tenía, debido a que su familia se trasladó varias veces de lugar de residencia y esto acarreó reordenarla o peor aún, desordenarla. Tiempo después la biblioteca fue comprada, en su mayoría, por la Academia Pereirana de Historia, por tal razón, cerca de 2500 libros pasaron a ocupar estantes en el salón de reuniones y la oficina de dicha entidad, ubicados en el 4º piso del Centro Cultural Lucy Tejada de Pereira.

La agrupación de libros distribuidos en aproximadamente ocho (8) estantes cuya altura de cada uno alcanza los dos (2) metros y su longitud (1) metro y 30 centímetros cada uno, es lo que en la presente investigación toma el nombre de BPELJ. Como se dijo, ella contiene apenas un vestigio del total de su biblioteca –quizá ¼ parte de la misma–, pues distintas personas coinciden en que allí no descansa la totalidad de libros que idealmente debería preservar sino una muestra

⁴² Entrevista realizada el 2 de Octubre de 2013.

⁴³ Entrevista realizada el 21 de Noviembre de 2013 con base en los parámetros de la entrevista semi-estructurada planteada por Jean Pierre Deslauriers (2004) quien la define como una interacción limitada y especializada, conducida con un fin específico y centrada en un tema particular (p.33).

fragmentada, que carece posiblemente de las ediciones más costosas o de difícil adquisición. Pese a lo anterior, sí es factible endilgarle a estos libros el rótulo de “Biblioteca Personal” puesto que, sin lugar a errores, todos los libros que la componen están debidamente firmados de su puño y letra.

El estado actual de la biblioteca no es óptimo. Poco a poco algunos libros han empezado a mostrar señales de deterioro por cuenta del polvo, el aire y los infaltables insectos bibliófagos que corroen y se alimentan de sus páginas y portadas. Tampoco está debidamente ordenada, o lo que es lo mismo, no cuenta con un sistema de catalogación bibliográfica; en vez de esto, reina el caos, apenas atenuado por la disposición en dos secciones básicas: los libros que ocupan la oficina de la Academia Pereirana de Historia y los libros que se hallan en el salón contiguo usado como sala de sesiones por los miembros de dicha Academia.

Al tratarse de una biblioteca que no está abierta al público, el acceso se obtuvo bajo la forma de un permiso especial otorgado por las Directivas de la Academia Pereirana de Historia, para la expresa tarea de conocer las características de esta “biblioteca” en el marco de la presente investigación. El horario en el que se llevó a cabo la recolección de datos coincide con el horario de atención de la Academia Pereirana de historia, que va de lunes a viernes de 10:00 am a 12:00 pm y de 2:00 pm a 4:00 pm, en total, cuatro horas diarias. La labor comenzó el 18 de Abril de 2013 y culminó el 13 de diciembre de 2013.



Imagen 2. Biblioteca personal de Eduardo López Jaramillo.

Señales para recorrer una biblioteca en caos.

Después de una primera visita a la BPELJ, se pudo constatar que no existe un orden establecido para su consulta, obstáculo que planteó la disyuntiva de ¿por dónde empezar la recolección de los datos y qué datos era pertinente recopilar y cuáles no, en función de los objetivos de esta tesis?

Fue muy importante tomar como punto de partida la metodología prevista en el anteproyecto de la investigación y en la medida de lo posible ir ajustándola conforme se llevaba a cabo. El historiador Renzo Ramírez Bacca (2010, p 40), plantea el trabajo de gabinete como “la labor desarrollada [por el investigador] en el archivo, biblioteca o estudio en contacto directo con materiales escritos y el tratamiento de las distintas fuentes de información”, mientras que el método cualitativo lo define como “aquel que produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación”. La búsqueda de información en la BPELJ, implicó el llenado de fichas de lectura,

fichas bibliográficas, levantar listados de obras y autores con base en determinados supuestos y categorías establecidas cualitativamente.

Una manera sencilla de hallar variables de análisis consistió en recorrer los estantes tal como se presentan a la vista, haciendo pausas en distintos puntos al azar, a razón de los libros de autores conocidos que sobresalían por sus vistosas ediciones y de la curiosidad que surge al repasar los títulos de los libros escritos por autores poco conocidos. La experiencia se asemeja a las horas consumidas en estrechos corredores de *librerías de viejo* en busca de algún clásico de la literatura o el desplazarse entre los estantes de librerías especializadas con el ánimo de conocer las últimas novedades del mercado editorial.

Este aleatorio proceder también se relacionó con el sentido hacia el archivo planteado por Michel Foucault (2003, p. 6) que se pregunta por “¿Qué tipos de series instaurar?, ¿Qué relaciones (jerarquía, predominio, escalonamiento, determinación univoca, causalidad circular) se pueden describir de una a otra serie?, ¿Qué series de series se pueden establecer?”. Interrogar La BPELJ significó adoptar una actitud de sospecha que permitió delimitarla, hacer cortes, definir unidades de análisis para poner en relación dos o más índices a varios niveles con el fin de describir, constatar e interpretar hipótesis, conjeturas e ideas, para así acercarnos un poco más certeramente al perfil intelectual del escritor Eduardo López Jaramillo.

Se trató de vislumbrar la BPELJ como una red de sentido muy similar a la *red de comunicación: Penélope*, descrita por Michel Serres (1996) que dibuja en un espacio de representación una situación móvil cualquiera, con múltiples nexos, en un instante dado⁴⁴. Los libros reunidos en la biblioteca estudiada son *puntos o*

⁴⁴ Serres propone una red “conformada por una pluralidad de puntos (cimas) unidos por una pluralidad de ramificaciones (camino). Cada punto representa ya una tesis, ya una idea o un elemento efectivamente definible de un conjunto empírico determinado y cada camino representa un contacto o relación entre dos o varias tesis o el flujo de determinación entre dos elementos de esa situación empírica. Ningún punto se privilegia con respecto a otro pero se diferencia de acuerdo a su propio poder, su zona de irradiación y su fuerza determinante original (Serres, 1996, p. 9).

cimas que estructuran una red de sentido y sus *caminos* están dados por la relación que establecen entre sí.

Para intentar establecer una red de sentido o si se quiere, fijar una ruta de lecturas, se tuvo en cuenta el concepto de transtextualidad⁴⁵ que designa “todos los tipos de relación manifiesta o secreta de un texto con respecto a otro” (Genette, 1989, p.10); pero se privilegiaron solo dos tipos de relación transtextual:

[Primero, *la intertextualidad* vista como] la relación de co-presencia entre dos o más textos, es decir, eidéticamente y frecuentemente como la presencia efectiva de un texto en otro. Su forma más explícita y literal es la práctica tradicional de la cita (...) en una forma menos explícita y menos canónica el plagio (...) en una forma todavía menos explícita y menos literal la alusión (...); [y segundo, *la paratextualidad*, entendida como] la relación generalmente menos explícita, que en el todo formado por una obra literaria, el texto propiamente dicho mantiene con lo que solo es posible nombrar como su paratexto: título, subtítulo, intertítulo, prefacios, epílogos, prólogos, notas al margen, a pie de página, finales; epígrafes; ilustraciones; fajas; sobrecubiertas, y muchos otros tipos de señales accesorias, autógrafas y alógrafas. (Genette, 1989, p.11).

Observar la relación paratextual fue muy útil porque “los textos están provistos del refuerzo y acompañamiento de producciones escritas, como el nombre del autor, un título, un prefacio, ilustraciones, que lo rodean y lo prolongan precisamente por presentarlo y darle presencia, por asegurar su existencia en el mundo, su recepción y consumación,” (Genette, 2001, p.7), fijando pistas que son interpretadas según la perspectiva del lector o del autor.

Si bien en un libro, los paratextos habituales suelen arrojar nociones respecto al tema que aborda, el género literario en que está escrito, el idioma, las características del autor y aquellas que según el caso convinieron para provocar el

⁴⁵ Este concepto está inspirado en Bajtin y su idea de “voces enmarcadas” o “interdiscursividad” que se refiere a que un texto está precedido por otros textos y que funciona de marco para que se produzcan a partir de éste, otros textos. Es Julia Kristeva quien propuso después el concepto de intertextualidad para referirse al fenómeno de diálogo entre textos; y de allí en adelante otros autores como Wolfgang Iser, Robert Jauss, Iris Zavala, Michel Riffaterre han intentado dar su versión de dicho fenómeno. Gerard Genette habla de “transtextualidad” como un concepto englobante compuesto por todos los tipos de diálogo entre textos: Intertextualidad, paratextualidad, metatextualidad, hipertextualidad, architextualidad. (Viñas, 2002 p.468) Aquí nos remitimos en particular a lo dicho por Genette por ser más amplia su tipología.

deseo de leerlo; al formar parte de una biblioteca personal, han adquirido otros paratextos dejados allí por su dueño –que es su primer lector oficial⁴⁶–, que también refuerzan su materialidad y lo presentan a cualquier otro lector.

Así, los libros de la BPELJ revelaron datos generales que fueron consignados en las fichas bibliográficas y de lectura elaboradas: Título, autor, número de edición, de páginas, colección editorial a la que pertenece, editorial y año de publicación; y a su vez otros datos, “paratextos de lector”⁴⁷ entre los que se hallan el nombre propio, que denota propiedad sobre el ejemplar; la ciudad, que denota lugar de adquisición del ejemplar; la fecha, que denota el tiempo en que fue adquirido; y otras señalizaciones –marcas, subrayados, resaltos, notas– al margen o sobre el texto principal, que denotan un interés intelectual o simplemente dan cuenta del proceso de lectura.

El trabajo de gabinete realizado en la BPELJ se redujo a la búsqueda de estos datos con máximo énfasis en los libros que dieron muestras de huellas paratextuales de lector que posibilitan conjeturar que López Jaramillo llevó a cabo una lectura sistemática de los mismos; y a los libros que por su fecha de adquisición pueden dar alguna noción acerca de aquellos temas que eran de su interés en determinadas épocas. Con todo, no es una revisión completa sino un acercamiento muy parcial que arrojó como resultado 550 fichas bibliográficas y de lectura, que posibilita describir, en lo sucesivo de este capítulo, las singularidades de la BPELJ y dar una mirada muy general del uso que su dueño hacía de la misma.

⁴⁶ Aunque hay textos que han sido escritos y leídos desde tiempos remotos siendo infinito el número de lectores que ha tenido; cada libro como unidad física finita –papel que se desgasta día a día–, propone un recomenzar la lectura, y si ese libro hace parte de una biblioteca personal, su dueño es su primer lector oficial.

⁴⁷ Denominamos aquí “*paratexto de lector*” a todo tipo de inscripciones ubicadas al margen o sobre el texto principal de un libro, dejado por el lector en su proceso de lectura con el fin de resaltar o proponer la importancia de determinadas secciones de dicho libro. En este caso, las inscripciones que Eduardo López agregó a los ejemplares que componen su biblioteca personal. (N. del autor).

BPELJ, un horizonte de lecturas.

Para Jorge Luis Borges, de quién podríamos aseverar que se asemeja al modelo del mejor lector de todos los tiempos, “la biblioteca es *ilimitada y periódica* y si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden” (1974, p.475), mientras que para el historiador Roger Chartier (2005) “toda biblioteca instalada en un lugar particular y formada por obras bien reales, dispuestas para la consulta y la lectura, solo puede brindar, cualesquiera fueran sus riquezas, una imagen trunca de la totalidad del saber acumulable”(p.89). Estas dos acepciones atribuidas al término “*biblioteca*”, manifiestan una tensión entre *el deseo* de capturar sin carencias todos los saberes constituidos y *el exceso* percibido por el peligro de la multiplicación de la producción impresa.

La BPELJ no es ajena a esta disyuntiva de abarcar o delimitar el conocimiento, por lo que es posible afirmar que está dominada por una noción de *biblioteca universal y total* que se adscribe al ámbito de las humanidades en tres temas fundamentales: La historia universal, la literatura y la filosofía. Ella representa a su vez las muchas bibliotecas que Eduardo López intentó armar desde que practicó el hábito de la lectura. Como se sabe sus lecturas comenzaron a ser frecuentes cuando todavía era un niño –10 años– y su padre incentivaba su curiosidad lectora con una mesada de \$5000 pesos para adquirir libros en la Librería Quimbaya.

Biblioteca de un lector adolescente (1957-1965).

Una primera biblioteca de adolescente va de 1957 a 1965, en ella sobresale *El estilo y la evolución de la cultura* (1960-1963)⁴⁸, *Cultura y personalidad* (1962-

⁴⁸ En lo sucesivo y con el ánimo de agilizar la citación de los libros de la BPELJ, propongo adicionar al año de publicación del ejemplar el año de adquisición del libro por parte de Eduardo López.

1963) y una lectura sistemática de la obra del pensador Miguel de Unamuno en *La agonía del cristianismo* (1961-1964), Miguel de Unamuno: *Crisis y crítica* (1953-1964), *El pensamiento de Unamuno* (1964-1964). Pero sin duda la adquisición más importante en esta época vinculada a sus últimos años de colegio es el ejemplar de *Poesía Francesa* (1954-1961) que deja entrever que López a sus 14 años ya empezaba a interesarse por la poesía y guiado por la lectura de Andrés Holguín descubre una antología bastante completa de poetas franceses como Guillaume Apollinaire, Antonin Artaud, André Bretón, entre otros.

Sorprende que en plena adolescencia, la lectura de novelas y poesía estuviera acompañada del interés por textos críticos que las explican o que interrogan la literatura con miras a una comprensión más precisa del mundo. No le faltó tampoco algo concerniente a la revolución cubana en el texto anónimo –muy a tono con su generación–: *Documentos de la revolución cubana* (1963-1963) de la colección *Cuba Nueva*.

Para Eduardo López, 1965 fue un año de arduas lecturas; acababa de iniciar la carrera de sociología en la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá y logró obtener de la Oficina para la *Cooperación al Desarrollo* una beca para realizar estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Lovaina en Bélgica. Dicha posibilidad lo motivó –previo al viaje– a leer *El pensamiento prefilosófico: La aventura intelectual del hombre antiguo vol. 1 y 2* (1958-1965), cuyas páginas pretenden mostrar la historia de la filosofía a partir de la estrecha relación que une el pensamiento creador de Egipto, Mesopotamia y los Hebreos, con el pensamiento de los primeros filósofos griegos. (FCE, 2009)⁴⁹.

La expectativa por el viaje también avivó su interés por Latinoamérica y Europa, por identificar diferencias de contraste, solo así se explica *La pintura nueva en Latinoamérica* (1961-1965), *Tres conceptos de literatura hispanoamericana* (1963-

⁴⁹ Gracias a las fichas bibliográficas elaboradas durante la investigación que indican la fecha en que López adquirió los libros, es posible aseverar que en ese momento se interesó por lecturas que reflejan la expectativa ante el conocimiento cualificado que recibiría en Lovaina.

1965), *La ciudad y los perros* (1962-1965), *El escritor y su sombra: Introducción a una estética de la literatura* (1957-1965), lecturas sobre las artes, literatura y crítica literaria que complementó con autores europeos: Albert Camus y su libro *Carnets: Mayo 1935-Febrero 1942* (1963-1965), con Jean Paul Sartre en su selección de obras *Teatro* (1962-1965), *El muro* (1963-1965) y finalmente *¿Qué es la literatura?* (1964-1965) ensayo que seguramente admiró muchísimo pues el ejemplar contiene paratextos propios de una lectura juiciosa, con signos de admiración e interrogación en los párrafos más significativos de cara al tema de la función social de la literatura desde la perspectiva del compromiso sartriano.

Aquí terminó una temporada signada por libros comprados en la *Librería Quimbaya de Pereira* y algunos en la *Librería Central en Bogotá* y *Librería/Café: en la loma*, publicados en su mayoría por Losada S. A, Fondo de Cultura Económica, Nueva visión, Era S. A, Siglo XXI S. A, Seix Barral; editoriales argentinas, mexicanas y españolas de gran acogida en Hispanoamérica.



Imagen 3. Separador habitual que utilizaba Eduardo López en su juventud.

Biblioteca de viaje 1 (1965-1968).

Si la BPELJ era muy extensa en cuanto al número de ejemplares y diversa por los temas y autores que llegó a contener, ello se debió en parte, al viaje de López a Bélgica en calidad de becado para estudiar Filosofía y Letras en la Universidad de

Lovaina, actividad que terminó sin obtener el grado pero que se prolongó por tres años entre Septiembre de 1965 y Junio de 1968 según consta en la fecha y ciudad de los libros adquiridos en esa época.

Imaginemos a un joven con apenas 18 años, completamente “asombrado” ante una cultura que se le revelaba ajena, con distintas costumbres practicadas por gentes que se comunicaban en un idioma *romance* aunque con cierta altivez y distinción: el francés. Todo convocaba un mundo nuevo que recorrer:

Europa me resultó enormemente estimulante. La gótica Lovaina, con sus treinta y cinco mil estudiantes venidos de los cinco continentes, acostumbró mi conciencia a una visión pluralista del hombre y empecé a vivir de lleno el siglo XX. (...) No sentía nostalgia por la distancia que me separaba de América pues vivía a dos horas de París, de Ámsterdam, de Bonn. (...) En sus recintos académicos tuve la oportunidad de admirar reconocidos talentos: Miguel Ángel Asturias, Charles Moeller, Henri Pirenne, Paul Ricoeur, Jean Ladriere. (...) Preferí investigar en su biblioteca [la de la Universidad de Lovaina], viajar extensamente, fatigar los museos, asistir a conciertos memorables de la música de los grandes compositores. (López, 2003).

Inmerso en aquel contexto universitario los libros eran para él un objeto indispensable, primero, porque al leerlos se enteraba de los debates actuales que se discutían allí en salones, pasillos y cafés a donde acudían los estudiantes universitarios y así adoptaba las sensibilidades propias del mundo académico; segundo, porque representaban “*souvenirs* de viandante intelectual”. Se cuidaba de no olvidar consignar en cada “*libro/souvenir*” adquirido, su nombre de pila, la ciudad, el año, el mes; dejando constancia de ese momento y lugar precisos, alejado de todo lo que le era consabido y en una situación límite de cara a lo ignorado, el libro hecho texto, convertido en una idea por descubrir.



Imagen 4. Portada de Pour une morale de l'ambiguïté. Simone de Beauvoir. Editions Gallimard-Paris. 1962.

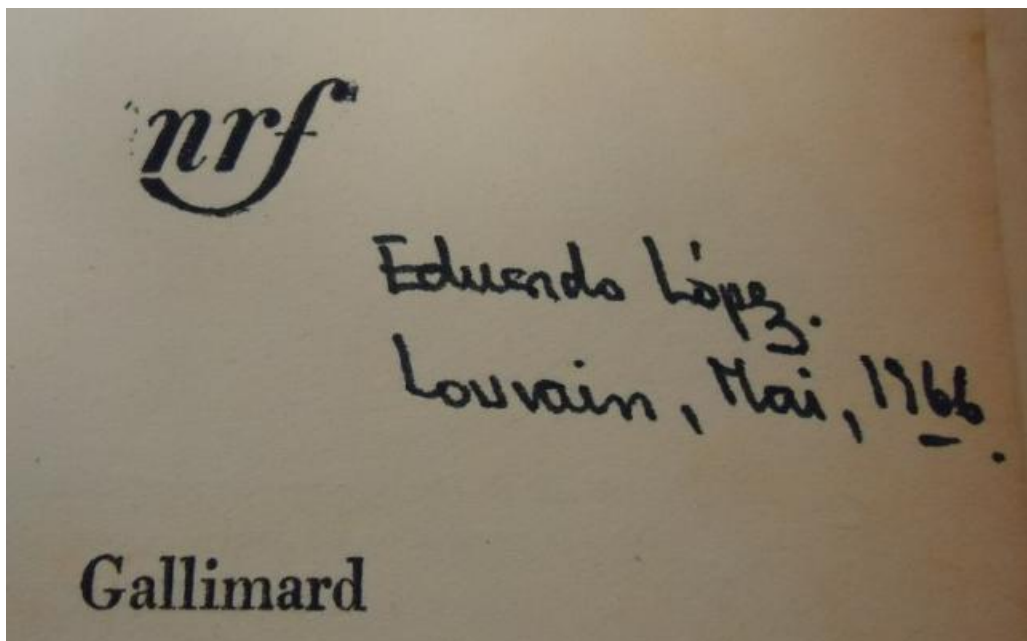


Imagen 5. Marca personal que Eduardo López aplicaba a sus libros.

Un intenso deseo por “*aprehender*” ideas para fijar un discurso personal con el cual entrar en comunicación con el mundo, lo motivó a conservar para sí una gran cantidad de libros sobre las artes, la literatura, la filosofía, el psicoanálisis, la

historia, la sociología; todos ellos dispuestos en ediciones francesas de los años 50s y 60s destinadas al gran público lector o colecciones de corte académico reservadas al intelectual por antonomasia:

Bordas Editions, Paris; Casterman Editions-France; Charles D'essart Editions-Bruxelles, Belgium; Editions Aimery-Somogy S. A.-Paris; Editions de la Balconnière, Neuchâtel-Suisse; Editions de Flore 22Bis passage Dauphine Paris; Editions de la Renaissance; Editions de Minuit 7Rue Bernard-Palissy, Paris; Editions du Mont-Blanc-Paris; Editions du Seuil-Paris, France; Editions Gallimard-Paris; Editions Gonthier-France; Editions Gonthier-Switzer Lan; Editions Montaigne; Editions Universitaires 115, rue du Cherche-Midi-Paris; Editions Albin Michel; Flammarion éditeur 26 Rue Racine- Paris; Garnier - Flammarion Editions-Paris; Georges Thone Editores-Bélgica; Les Editions Gérard & C. 65 Rue de Limburg, Verviers (Belgique); Libraire Générale Française-Paris, Francia; Payot Editions-Paris 106, Boulevard Saint – Germain; Presses universitaires de France - 108 Boulevard Saint German-Paris; Union Générale d'éditions-France; Pierre Seghers éditeur. Éstas, entre muchas otras editoriales, corroboran esa íntima relación de ELJ con el saber libresco, cual Quijote en éxodo por tierras lejanas.

Estas editoriales publicaban un gran número de ejemplares bajo el abrigo de extensas colecciones que jerarquizaban el conocimiento, poniendo a disposición de los universitarios información temática cualificada en idioma francés. Un ejemplo puntual es la colección "*Idées/NRF*" lanzada por Editions Gallimard, con propósitos bien definidos:

La colección "Ideas/NRF" se propone rendir cuenta de un mundo cambiante. Su ambición es presentar al lector, en formato de bolsillo, una síntesis de los conocimientos actuales. La colección "Ideas/NRF" no ignora ninguna disciplina y publica los estudios consagrados a la filosofía, la psicología, la sociología, la etnología, la ciencia, la religión y la historia, también ensayos sobre el arte y la literatura. La colección "Ideas/NRF" no se contenta con reeditar los textos contemporáneos de los clásicos y publica también los textos inéditos de autores franceses y extranjeros. La colección "Ideas/NRF" presenta una mirada de conjunto de la evolución del pensamiento

contemporáneo y ofrece a sus lectores las referencias y claves que le permiten no solamente comprender nuestra época sino aún vivir sus esperanzas. [La traducción del francés es propia]. (Server, 1967, p.375).

En ediciones que respetaban ciertas pautas de estilo y formato, quien los leyese se sentía muy en contacto con un discurso renovado, donde los textos clásicos estaban acompañados con ensayos a la orden del día de la discusión que suscitaban y los textos inéditos sobre filosofía, literatura y demás ciencias humanas escritos por célebres autores trasladaban al lector el “feeling” de un mundo actual donde las voces respecto a cada tema se multiplicaban.

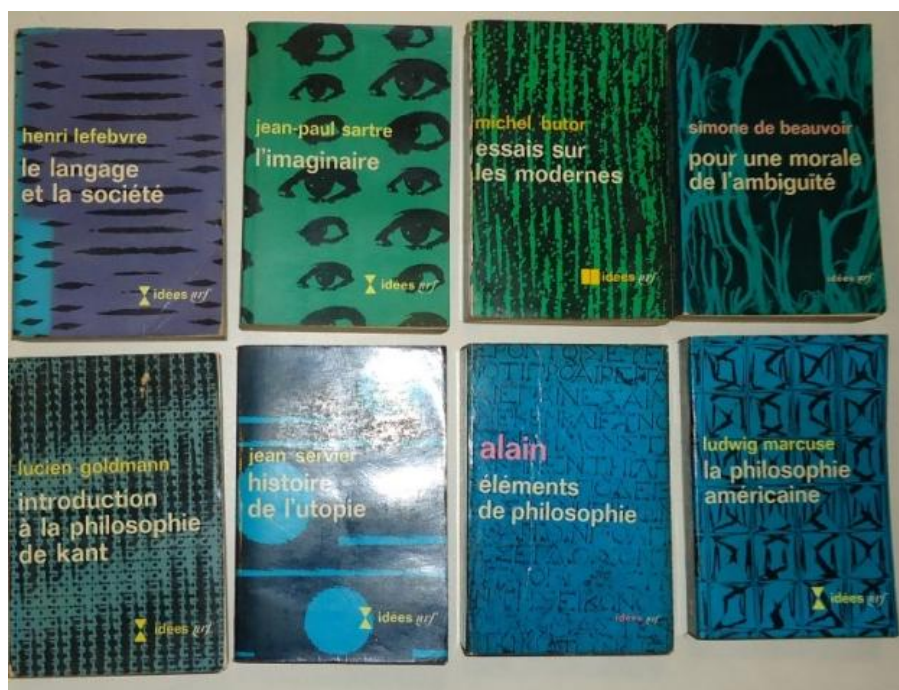


Imagen 6. Collage Collection Idées/nrf de Gallimard-Paris.

De igual forma compré libros que hacen una descripción de las obras de grandes autores de la literatura en la Collection "Ecrivains de toujours" publicado por Editions du Seuil: Camus par lui-même (1963-1965), André Gide par lui-même (1963-1965), Malraux par lui-même (1953-1965), Balzac par lui-même (1956-

1965), Aristophane par lui-même (1962-1965), Dostoievski par lui-même (1962-1966), Maupassant par lui-même (1962-1966), Rimbaud par lui-même (1964-1966), Baudelaire par lui-même (1952-1966), Mallarmé par lui-même (1964-1966), Apollinaire par lui-même (1954-1966), William Faulkner par lui-même (1963-1967), Lautréamont par lui-même (1967-1968).

Sin duda, con la lectura de esta colección no solo afianzó sus conocimientos del idioma francés, sino que reforzó su gusto por las biografías, por el relato que subyace en la vida de grandes autores de la literatura.

Al tiempo de la masiva publicación de las ideas y temas del ámbito intelectual y literario, ya Umberto Eco en su perspicaz libro *Apocalípticos e integrados* (1965) llamaba la atención acerca de la *cultura de masas* y su importancia para la sociedad de la época. Era un tema de actualidad que involucraba a todos porque comportaba una realidad imposible de obviar:

El universo de las comunicaciones de masa –reconozcámoslo o no– es nuestro universo; y si queremos hablar de valores [culturales], las condiciones objetivas de las comunicaciones son aquellas aportadas por la existencia de los periódicos, de la radio, de la televisión, de la música grabada y reproducible, de las nuevas formas de comunicación visual y auditiva. Nadie escapa a estas condiciones, ni siquiera el virtuoso que, indignado por la naturaleza inhumana de este universo de la información, transmite su propia protesta a través de los canales de la comunicación de masa, en las columnas del periódico de gran tirada o en las páginas del folleto impreso en linotipia y distribuido en los quioscos de las estaciones (Eco, 1965, 15).

El contexto europeo de los años 60s ya proponía a los jóvenes intelectuales que se formaban desde las universidades el intrínquilis de las lecturas académicas en boga y la constante exposición a los bienes culturales promovidos por la cultura de masas. En medio de la circulación de bienes culturales como los films de cine, la música, la radio, los periódicos y las revistas de todo tipo, López atesoró libros que por su tema se ubicaban al abrigo de una noción *high culture* y de tipo intelectual, con el fin de comprender los profundos cambios que el mundo venía experimentando.

Sobresalen en este sentido *Le cinéma au l'homme imaginaire-Essai d'anthropologie* (1965-1966), *Esthétique et psychologie du cinéma Tomo 1 y 2* (1965-1966), *Le Jazz, des origines à nos jours* (1963-1966), *Catalogue Général 1967/1968: Folklore, Jazz, Littérature, Documents, Section didactique, Chanson Française, Volume 1 y 2* (1967-1967) o los libros sobre historia de las artes: *Histoire de l'impressionnisme 1 y 2* (1965-1965), *Histoire de l'art renaissant* (1964-1966), *Les arts de l'Afrique noire* (1966-1966), *Histoire de la Peinture moderne* (1960-1965), etc. Intentó así ponerse a tono con lecturas que le permitieran valorar lo óptimo a la hora de hablar de las máximas expresiones de la cultura universal y las vanguardias de moda, labor que no debió dificultársele, pues mientras asistía a clase los libros muchas veces le llegaban a sus manos casi sin proponérselo por el solo hecho de él estar allí.

La inmensa cantidad de libros que conforman la *biblioteca de viaje 1*, tienen que ver con una pluralidad de temas pero bien merece la pena traer a colación uno en especial. Al llegar a Lovaina en los últimos meses de 1965, Eduardo López, siguió leyendo a Albert Camus –ya en idioma francés– iniciando con *Camus par lui-même* (1963-1965), en marzo de 1966 leyó *La pensée de Camus* (1964-1966) y luego en septiembre adquirió las obras completas de Camus en una edición de lujo de la “*Collection Gallimard/Bibliothèque de la Pléiade-nrf*”: *Théâtre, récits, Nouvelles d'Albert Camus: Préface par Jean Grenier, textes établis et annotés par Roger Quilliot* (1962-1966) y *Essais d'Albert Camus: Introduction et textes établis par R. Quilliot et L. Faucon* (1965-1966):

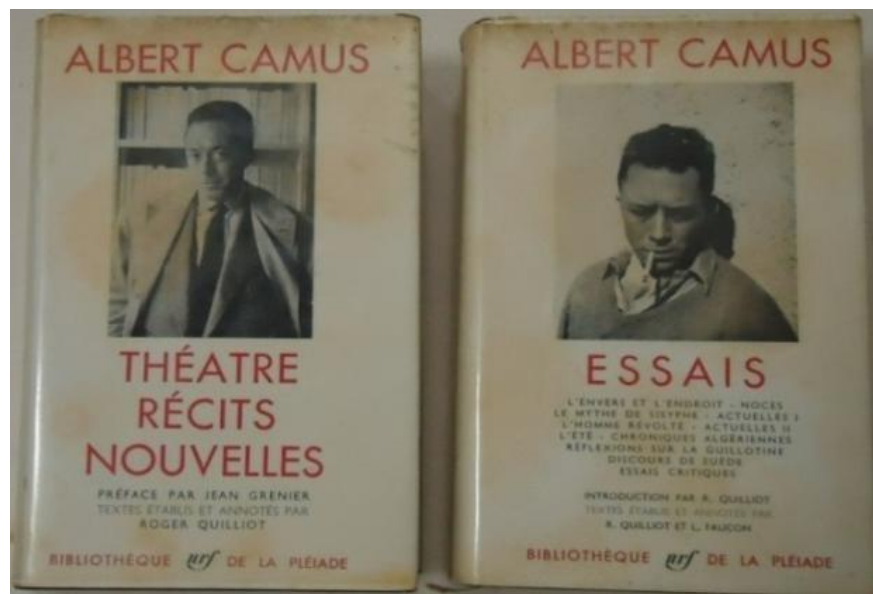


Imagen 7. obras completas de Camus en una edición de lujo de la “Collection Gallimard/Bibliothèque de la Pléiade-nrf”: Théâtre, récits, Nouvelles d'Albert Camus: Préface par Jean Grenier, textes établis et annotés par Roger Quilliot (1962-1966) y Essais d'Albert.

Albert Camus ganó el premio nobel de literatura en 1957 y murió tres años después, hechos que hicieron de él un autor de moda durante la década de los años 60s y referente obligado para los jóvenes de la época. De sus ensayos, López leyó con fruición *L'homme Révolté*, “un análisis del espeluznante proceso teórico que ha conducido al nacimiento de las filosofías, del totalitarismo, es decir los mecanismos intelectuales por los que el Estado moderno ha llegado a darle al crimen y a la esclavitud una justificación histórica” (Vargas Llosa, 1976, p.11).

La mirada al *L'homme Révolté* conlleva también un punto de vista muy literario por cuanto al leerlo encontramos que por lo menos en los dos primeros capítulos, muchos de los argumentos de Camus para describir la rebeldía del hombre tienen su base en las ideas y experiencias de conocidos literatos: Sade, La Fontaine, Rimbaud y movimientos literarios como el romanticismo y el surrealismo. Camus describe en bastantes páginas, una sugerente interpretación de la vida y obra de

Sade hasta considerarlo el primer hombre rebelde que deliberadamente decidió serlo.

La idea tan ferozmente sostenida por Camus, de una rebeldía sin límites representada en la figura de Sade, fascinó a López en plena juventud –19 años–. Poco después adquirió *Manifestes du surréalisme* (1965-1966), *Flagrant délit* (1964-1966), *Le théâtre et son doublé* (1964-1966), *Panorama de la nouvelle littérature française*, (1960-1966), *André Breton et les données fondamentales du surréalisme* (1965-1967) libros que le permitieron conocer los escritos surrealistas y hacerse una noción veraz del surrealismo en tanto que movimiento literario y quizá comprender por qué la vida y obra de Sade y Lautréamont revestía gran admiración para los surrealistas.

Y es que según Maurice Nadeau en su *Histoire du Surréalisme* (1964-1966) “Le Marquis de Sade es la figura central del Panteón Surrealista pues ante la objeción de que el hombre es un ser que vive en sociedad, el surrealismo responde con una voluntad de destrucción total de las líneas impuestas por la familia, la moral y la religión” (p.16), y más adelante sostiene que lo mismo ocurre con Lautréamont y su obra *Les Chants de Maldoror*, porque incita a estar en contra de la religión a tal punto que la destrucción de las relaciones tradicionales de los hombres es el camino para el surgimiento de un nuevo hombre.

Lautréamont y Sade fueron temas que atrajeron por mucho tiempo la atención de López, en libros como: *Les Chants de Maldoror* (1966-1967); *Les infortunes de la vertu suivies des historiettes contes et fabliaux* (1965-1966), *Vie du Marquis de Sade* (1965-1966), *The life and Ideas of Marquis de Sade* (1963-1967), *Journal inédit du Marquis de Sade -1807, 1808, 1814- suivis en appendice d'une notice sur l'hospice de Charenton* (1968-1968).

El tema le interesó a tal punto, que solicitó un permiso especial ante la biblioteca de Lovaina para leer la obra completa del Marqués de Sade en una edición de lujo, francesa, de unos treinta volúmenes. (López, 2003). Leer a Sade por

completo, lo animó a construir un ensayo que presentó como ponencia el 8 de marzo de 1967 en el auditorio de la *Sede Prélats de Lovaina* y que finalmente publicó en 1971 bajo el título *Introducción a Sade* en la revista *Papeles de Son Armadans*. (López, 1985, p. 98).

No hay que olvidar que Sade, en cuanto tema, estaba a la orden del día en la Europa de los años 60s; se leía y se estudiaba su pensamiento filosófico y su vida animaba estudios que buscaban establecer una biografía completa. El mismo López leyó un número monográfico dedicado a Sade aparecido en la revista *Tel Quel*⁵⁰ nº28 correspondiente a invierno de 1967 titulado *La pensée de Sade* y que adquirió en París el 6 de marzo de 1967. Uno de los intelectuales relacionados con *Tel Quel*, Michel Foucault, valoraba la escritura de Sade “por haber ido en su discurso no solo más allá de las prohibiciones, sino sobre todo por haber ido hasta el final de lo posible, hasta el final de todo lo que ha podido ser dicho” (Asensi, 2006, p.274).

⁵⁰ La revista *Tel Quel* circuló trimestralmente entre 1960 y 1982, fue una estrategia de la editorial francesa *Seuil* para incrementar las ventas y es a su vez el intento de unos jóvenes escritores por crearse un hueco propio en el mundo de las letras. Allí publicaron sus ideas Philippe Sollers, Pierre Klossowski, Marcelin Pleynet, Jacques Derrida, Umberto Eco, Michel Foucault, etc. Los artículos de la revista intentan mostrar una teoría propia que empieza a llenarse de conceptos: “textualidad”, “escritura” y entre los escritores que los inspiran, que conforman el canon de *Tel Quel* están Artaud, Bataille, Dante, Sade, Mallarmé y Lautréamont. Gracias a *Tel Quel*, los años 60s son conocidos como los años salvajes de la teoría (Asensi, 2006, p.65)

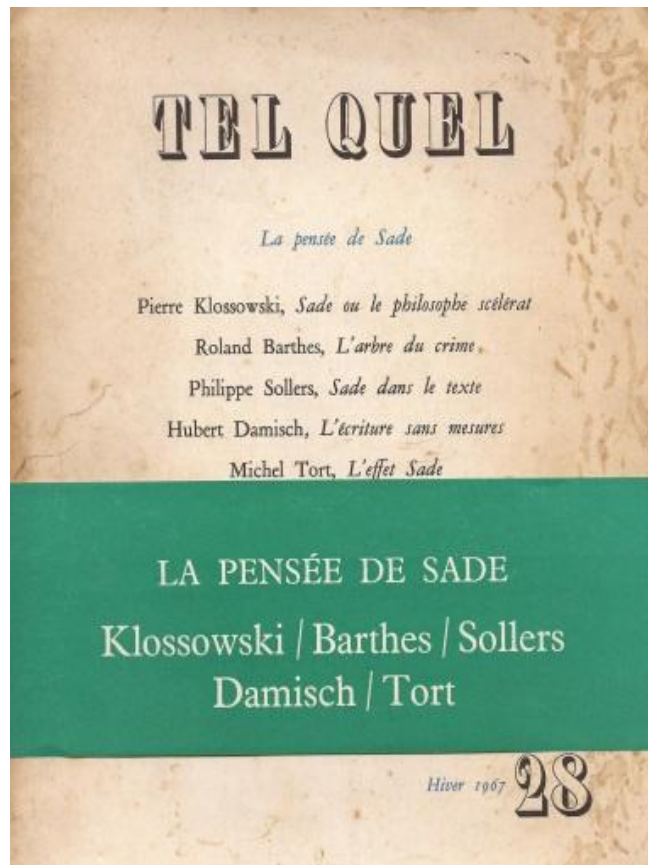


Imagen 8. Tel Quel n°28 correspondiente a invierno de 1967 titulado La pensée de Sade y adquirido por López en París el 6 de marzo de 1967.

Es por tanto –en medio de un contexto intelectual europeo donde Sade era bastante apreciado–, comprensible la decisión de López de leer a Sade hasta la saciedad. Es factible aún más, conjeturar que *Sade* le significó la idea más fija que acompañó sus lecturas mientras culminaba su formación académica en Lovaina y que su biblioteca de estudiante viajero, poco a poco albergó la escritura del divino Marqués.

Biblioteca de viaje 2 (1969-1973).

Los motivos de López para abandonar sus estudios de Filosofía y Letras son muy difíciles de esclarecer, tal vez su juventud o las condiciones en que transcurrió su estancia en Lovaina precipitaron la decisión, no lo sabemos; pero si es presumible pensar que su regreso temporal a Pereira en 1968 con la decisión ya tomada de no terminar su licenciatura fue un momento de crisis donde debió preguntarse qué rumbo dar a su vida.

Su caso era excepcional porque la oportunidad de formarse en Europa le había otorgado una visión del mundo que ya no podía desconocer y que incitaba al movimiento, a perseguir propósitos para un constante aprendizaje en todos los aspectos. Quizá esa sensación lo llevó a darse cuenta que la literatura siempre fue una constante en su vida y por eso decidió tomarse muy en serio el oficio de escritor.

Lejos de los compromisos de una educación formal, apostó por una formación más personal y consciente, donde él mismo buscó un maestro. Con esa intención viajó a Estados Unidos y asistió al curso de verano que dictó Octavio Paz en la universidad de Pittsburgh en 1969. Años después, en abril de 1985, en la entrevista que dio al programa radial *La Buhardilla* de la emisora radial Musicando F. M Estéreo en la ciudad de Pereira, Eduardo López afirmó que la principal enseñanza derivada de su contacto directo con Paz consistió en no preocuparse por publicar poesía demasiado lírica y admirar la buena escritura de los grandes poetas (López, 2003).

Su posición frente a la escritura le mostró la importancia del ejercicio de traducir a los buenos autores que hacen bien el oficio de escribir literatura, verter a nuestro idioma las ideas de los grandes poetas. Así, su estadía durante un verano en Pittsburgh y luego en Chicago hasta 1973, es un espacio para el reconocimiento y en definitiva para asumirse escritor: Escribir cuentos y traducir fragmentos de la obra de Constantin Cavafys y de Ezra Pound como hobby.

Obviamente allí continuó adquiriendo libros, de manera muy selectiva y más consciente. Las lecturas que realizó en Chicago ofrecen una mirada a la literatura en lengua inglesa desde importantes autores, entre los que sobresalen: Thomas Stearns Elliot: *The complete poems and plays 1909-1950* (1962-1969), *The confidential Clerk a play* (1954-1969), *Selected Essays new edition* (1964-1969), *On poetry and poets* (1969-1969); Ezra Pound: *The Cantos 1-95* (1956-1969), *The translations of Ezra Pound* (1967-1969), *A.B.C. of Reading* (1961-1969); Walt Whitman: *Walt Whitman's Leaves of Grass* (1970-1971); Faulkner: *The Hamlet a novel of the Snopes Family* (1967-1970); Lawrence Durrell: *Balthazar, Cela, Justine* (1969-1970)⁵¹; *James Joyce's Ulysses and a Study* (1963-1969); *The voice that is great eithin us American Poetry of the twentieth Century* (1971-1972), Etc.

El gran aporte de la *biblioteca de viaje 2*, es que permitió a López desarrollar modos de lectura con objetivos claros; ya no se trataba de leer todo sobre un tema en particular, sino de encontrar una nueva manera de decir lo que se lee.

Biblioteca de Pereira (1973-2002).

Comprende los libros adquiridos desde 1973, hasta el año 2002. Atrás quedaban los momentos para leer sin un propósito definido, de aquí en adelante sus lecturas eran por así decirlo, *muy selectivas* con respecto a sus intereses.

Recordemos que mientras vivió en Europa y Estados Unidos, López tuvo acceso a dos tipos de formación que lo definen: primero, su formación académica francesa, inconclusa, pero que le permitió tener una noción valorativa sobre la cultura en general, la filosofía en particular y la literatura como hobby –su lectura de Sade puede interpretarse como uno de sus hobbies–. Segundo, su formación de escritor, actividad que intentó aprender de Octavio Paz y que le transmitió la

⁵¹ Este conjunto de obras de Lawrence Durrell se conoce en lengua española como “El Cuarteto de Alejandría”.

confianza necesaria para asumirse escritor, concebir el oficio como una labor paciente que requiere tiempo, voluntad y mirar el ejemplo de otros. Son enseñanzas que intentó interiorizar mientras residía en Chicago, de ahí su interés por la literatura en lengua inglesa y sus intentos por escribir cuentos y traducir obras como un ejercicio complementario. (López, 2003).

A partir de su regreso definitivo a Pereira en 1973, realizó lecturas que le permitieron volver constantemente a esos referentes europeos y norteamericanos propios de su formación.

En primer lugar, aquella historia que se escribe con H mayúscula como tema de obligado interés: *Historia Universal: Antigüedad-Medioevo-Edad Moderna* (1956-1975), *Historia cronológica del mundo* (1967-1978), *Historia de la antigua Grecia tomos I, II, III* (1974-1982), *Historia de la cultura occidental* (1975-1982), *Grecia: Cuna de Occidente vol. 1 y 2* (1992-1993), *Europa Medieval: Raíces de la cultura Moderna vol. 1 y 2* (1994-1995), *Roma: Legado de un Imperio vol. 1 y 2* (1994-1995), *Egipto: Dioses, Templos y faraones vol. 1 y 2* (1992-1993)⁵².

En segundo lugar, la literatura, campo del saber cuyos límites dilucidó a partir de su estrecha relación con una historia de la literatura que ponderaba un criterio sobre autores y obras. Leyó la *Historia de las literaturas de vanguardia vol. 1, 2, 3* (1971-1976), una mirada sobre las vanguardias literarias surgidas en Europa: El futurismo, el expresionismo, el dadaísmo, el surrealismo, el imaginismo, el ultraísmo, el personalismo, el existencialismo, el letrismo y concretismo, el neorrealismo, el objetivismo y los nuevos ismos.

Le interesó una historia de la literatura según el lugar: *Literatura de Roma y la edad media latina; Literatura de Inglaterra y América del Norte; Literatura de Francia; Literatura de Alemania; Literatura de Rusia, Europa oriental y del norte,*

⁵² Resulta infructuoso referir textualmente todos los libros que en esta biblioteca se pueden encontrar en torno al tema de Egipto, son cerca de 37, pero basta decir que con base en ellos, López logró construir un ensayo sobre Akhenatón que hace parte de su libro *El ojo y la Clepsidra* (1995).

un total de cinco tomos (1968, 1969, 1970, 1971, 1971) de la colección Panoramas y que fue adquirido por López en 1981.

Leyó las obras completas de grandes autores: *Las Obras completas de Franz Kafka* (1983-1986), *una biografía de Marcel Proust en dos tomos* (1972-1986), *las obras completas de Lord Byron* (1970-1973), *las obras completas del Conde de Lautréamont* (1969-1978), *las obras completas de Federico García Lorca* (1954-1986), estudios sobre Cavafys: C. P. Cavafys: *Collected poems* (1975-1982); estudios críticos y obra completa de Sade. Por medio de estas lecturas, López se apropió de la literatura desde distintas perspectivas, la historia de la literatura, las biografías de autores y las obras que los consagraron.

Ante una biblioteca ideada para acceder a un conocimiento total, acabado, de la última palabra, se erigía a su vez otra biblioteca, aquella que le proporcionaba un contacto con la actualidad, con esa literatura del ahora, del presente, que es imposible de obviar y que estaba representada, para él, por la escritura de Octavio Paz. No se trataba de un gusto *snob* por un poeta más, sino de la lectura paciente de una obra que lograba, a un mismo tiempo, ofrecer ese excepcional equilibrio entre poesía y pensamiento.

Desde su prosa, Paz sostuvo un discurso que “no pretendió resolver inocentemente los problemas sociales del mundo con poesía, sino reintegrarle al hombre su espíritu. El retorno a las humanidades como gesto reconstructivo del discurso de la imaginación es su solución para la despersonalización de la producción en serie y la –sobre– valoración de lo efímero e instantáneo” (Valencia, 2010, p.332).

Leer la obra de Octavio Paz significaba admirar una escritura poética que invitaba a la reflexión y el ejercicio del pensamiento a partir de la poesía y el ensayo. En su biblioteca personal, López encontraba alrededor de 26 libros de Paz, adquiridos entre 1969 y 1996, que daban cuenta de su obstinada lectura a toda su obra.

Su gusto por la escritura de Paz era tal, que coleccionaba los números de la revista mensual *Vuelta*⁵³, y por ellos confirmamos que esa faceta del poeta que también funge como intelectual le atraía muchísimo. El número 254 de la revista *Vuelta* correspondiente al mes de enero de 1998, tiene como artículo central: *La voz que nos reúne, 24 maneras de leer a Octavio Paz*. Es un ensayo que convocó a escritores y poetas a manifestar las impresiones que les suscitara un poema de Octavio Paz de su elección; el resultado fueron ensayos breves que rescataron no solo un poema sino la relevancia de toda la obra de Paz.



Imagen 9. El número 254 de la revista *Vuelta* correspondiente al mes de enero de 1998.

Es posible imaginar a López leyendo las páginas de *Vuelta* con el goce y el disfrute de quien logra hilar ideas al unísono de tantas voces reunidas, tantas

⁵³ La revista *Vuelta* fue una de las últimas revistas que fundó y propició Octavio Paz y que circuló hasta poco después de su muerte en marzo de 1998. En torno a la figura de Paz, la revista convocaba las voces de escritores importantes para el mundo de las letras hispanoamericanas. Esta revista conmemoró sus veinte años de existencia en diciembre de 1996. (Valencia, 2010, p.20).

voces que al igual que él, admiraron el fluir poético y el fluir reflexivo de esa escritura enigmática.

La escena, en la que imaginamos a López leyendo a Paz, es completamente real. La podemos constatar escuchando algunas de las emisiones de su programa radial *Solo a dos voces*⁵⁴, por ejemplo, es inolvidable la emisión 179 del 25 de abril de 1998, como homenaje al poeta mexicano con motivo de su muerte el 19 de marzo de 1998 en Ciudad de México.

En esa ocasión hizo un recuento bastante exhaustivo acerca de la formación intelectual de Paz, mencionó su cercanía con Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, Rafael Alberti, Albert Camus y André Malraux; resaltó la tarea que lo caracterizó por años, la creación de revistas: *Barandal*, *Taller*, *Plural* y *Vuelta*; explicó su postura política que rechazó siempre los totalitarismos; refirió libros importantes: *A la orilla del mundo*, *La estación violenta*, *Pasado en claro* y *El arco y la lira*.

Como complemento, leyó algunos sonetos y retransmitió una entrevista que Paz concedió al programa *Esbozos* de la radiodifusora española y donde comunicó su opinión acerca de las obras de Marcel Duchamp y José Lezama Lima. Al final, luego de concluida la emisión de *Solo a dos voces*, no quedó duda, el oyente supo que escuchó a un lector voraz de la obra de Paz.

Solo a dos voces fue un espacio para exhibir su experiencia como lector. Allí, entre música y poesía⁵⁵ habló en cada emisión acerca de un autor o un texto que para él valía la pena leer: Ezra Pound, Marguerite Yourcenar, Constantin Cavafys, Pablo Neruda, Manuel Mujica Laínez, Vinicius de Moraes, Alfonso Reyes, Jorge Gaitán Duran, Alejandra Pizarnik, Guillaume Apollinaire, Jorge Luis Borges, Jorge

⁵⁴ Agradezco en especial a Mauricio Ramírez Gómez quien tuvo la gentileza de obsequiarme una selección de 97 de los programas radiales que realizó Eduardo López en el programa *Solo a dos voces* para la Emisora Cultural Remigio Antonio Cañarte de la ciudad de Pereira entre 1990 y 1999. Estos programas duraban cerca de una hora y eran transmitidos en las tardes de los sábados.

⁵⁵ El eslogan del programa radial era: “*Solo a dos voces*, un programa sobre música y poesía, escrito y realizado por Eduardo López Jaramillo para la Emisora Cultural de Pereira”. En realidad era su sello característico. Mientras se exponía un texto de algún autor, se sucedían breves pausas con una música que de algún modo comunicaba el sentir de lo hablado o acentuaba el sentido del tema propuesto.

Zalamea, Edgar Allan Poe, Fernando Pessoa, T. S. Elliot, Federico García Lorca, Ítalo Calvino, Hernando Téllez, Álvaro Mutis, Aurelio Arturo, Shakespeare, Goethe, entre otros.

Muchas veces exhibió fragmentos de su propia obra publicada o artículos preparados especialmente para los números de la revista *Pereira Cultural* –ese otro portavoz de su habilidad lectora y de sus capacidades de escritor–. Incluso algunos capítulos de *Memorias de la Casa de Sade* primero aparecieron relatados en *Solo a dos voces* antes de ser publicada la novela⁵⁶.

Podemos imaginarlo durante el último lustro del siglo XX inmerso en su biblioteca personal, haciendo una re-lectura de los textos que tuvo disponibles acerca de *Sade*, con el arduo propósito de encontrar la manera de ficcionalizar una vida que desde el siglo XVIII hasta nuestros días ya ha sido narrada por extensas biografías. Un recorrido por su biblioteca personal no puede finalizar sin mencionar tres textos de capital importancia que Eduardo López utilizó como soporte bibliográfico para lograr novelar la biografía del Marqués de Sade y que no figuran citados explícitamente en las páginas de *Memorias de la Casa de Sade*.

Primero, *Le mariage du marquis de Sade* (1988-1994), que es un estudio biográfico suscitado por el descubrimiento en 1984 de documentos inéditos, no explorados por Gilbert Lély en su libro *La vie du marquis de Sade* (1965-1967)⁵⁷. Estos documentos refieren la correspondencia epistolar del conde de Sade⁵⁸ mientras fue emisario de La France entre 1741 y 1745 y además la correspondencia epistolar que sostuvo hasta su muerte en 1767. A partir de ellos se comprende la mentalidad del Conde de Sade y sus percepciones sobre su hijo el Marqués de Sade: la relación familiar de los Sade, la educación impartida a

⁵⁶ En efecto, el 15 de febrero de 1997 y el 3 de mayo de 1997 en las emisiones 126 y 137 del programa *Solo a dos voces*, fueron expuestos *Pasó como un sueño* y *Isabel de Baviera* respectivamente, dos capítulos de la segunda parte de la novela *Memorias de la casa de Sade* que llegó a publicarse en 2002.

⁵⁷ *La Vie du Marquis de Sade* escrita por Gilbert Lély es la biografía oficial de Sade y por supuesto López ya la había leído pues en su ensayo *Introducción a Sade* (1971) la cita constantemente.

⁵⁸ El conde de Sade es el título nobiliario del padre del Marqués de Sade por tanto no hay que confundirlos.

Sade, los pormenores de su matrimonio y los sucesos acerca de su primer arresto, prelude de lo que sería una vida de encierro y penurias.

Con base en esta información biográfica en extremo precisa, López recrea en su novela uno de los personajes principales, el conde de Sade, quien narra al lector los sucesos familiares recurriendo a una serie de cartas enviadas entre sí por los miembros de la familia Sade y que permiten ir llevando un pormenorizado de la vida del Marqués de Sade. Es un procedimiento que sostiene la trama de la novela desde sus primeras páginas y que seguramente le tomó mucho tiempo diseñar y hacer narrativamente posible.

Segundo, *Retratos proustianos de cortesanas* (1985-1996). Es una selección traducida al español de las memorias de Saint-Simon acerca de sucesos y gentes del largo reinado de Luis XIV conocido como Rey Sol. Allí figuran perfiles de Madame de Montespan, Madame de Maintenon, Duquesa de Orleans y escenarios de la familia real de La France. A partir de estos perfiles López describe mujeres que habitualmente frecuentaban las cortes “*favoritas*” y recrea los espacios y el lenguaje que sus personajes deben ostentar.

Tercero, *Le Siècle de Louis XV* (1958-2000). texto que le permitió tener una perspectiva histórica sobre el reinado de Louis XV y recrear los sucesos que, a modo de decorado o telón de fondo, se desarrollaron mientras ocurría la vida cotidiana de la familia Sade, El resultado o conclusión final –en la novela *Memorias de la Casa de Sade*– pretende demostrar al lector que la sociedad cortesana del siglo de las luces con la que compartió escena el marqués de Sade, lo juzgó y lo conminó al encierro acusándolo de un libertinaje que frugalmente ellos mismos practicaban a puerta cerrada en las habitaciones de Versailles.

A modo de conclusión.

Sin lugar a dudas describir la biblioteca personal del escritor Eduardo López Jaramillo implicó un reto bastante exigente para la presente investigación, porque

requirió hacer acopio de gran cantidad de información sobre un sinnúmero de libros que no cuentan con un proceso de catalogación que permitiera sobrellevar un análisis de tipo estadístico que desearíamos poder ofrecer.

Por tal razón, el recorrido descrito en el presente capítulo es bastante sucinto y se circunscribió a la tarea de vislumbrar a grandes rasgos las características más generales de la biblioteca en cuestión, con relación a ciertas condiciones de adquisición de los libros que la componen y establecer una posible ruta de lecturas entre muchas que hipotéticamente pudo realizar o no Eduardo López.

Al exponer de cerca la biblioteca personal del escritor que nos ocupa, se espera haber logrado dar notoriedad y relevancia a su faceta lectora, asumiendo que:

El lector, entendido como descifrador, como interprete, ha sido muchas veces una sinécdoque o una alegoría del intelectual. [Que] la figura del sujeto que lee forma parte de la construcción de la figura del intelectual en el sentido moderno. [Ya] No sólo como letrado, sino como alguien que se enfrenta con el mundo en una relación que en principio está mediada por un tipo específico de saber. [Y que] La lectura funciona como un modelo general de construcción del sentido. [De tal suerte que] La indecisión del intelectual es siempre la incertidumbre de la interpretación, de las múltiples posibilidades de la lectura. (Piglia, 2005, p.103)

Queda pues, presentado aquí, el intelectual Eduardo López Jaramillo. En el próximo capítulo se analiza en detalle su novela *Memorias de la casa de Sade*, ganadora del primer premio del XIX concurso anual de novela Aniversario ciudad de Pereira 2002 y que fue reeditada en el año 2010 en el marco del concurso Letras de Pereira para el mundo convocado por Ediciones Sin Nombre (México) y la Universidad Tecnológica de Pereira.

CAPITULO 3. MEMORIAS DE LA CASA DE SADE Y SU INCLUSIÓN EN EL SUBGÉNERO DE LA NOUVELLE HISTÓRICA.

Apostillas a una reseña.

Hacia el año 2003, en el homenaje póstumo a Eduardo López Jaramillo realizado por la revista *Pereira Cultural N° 18*, Cesar Valencia Solanilla afrontó la ardua labor de reseñar el último libro publicado por el prolífico escritor e intelectual pereirano. Con un sugestivo texto titulado *De la memoria voluntaria en Memorias de la Casa de Sade*, propuso una prospectiva visión de *Memorias de la Casa de Sade (2002)* –por aquel tiempo novedad literaria– señalando sus características de estilo, lenguaje y argumento; resaltando su importancia para la literatura escrita en el Eje Cafetero y considerándola una excelente contribución al desarrollo de las letras de Risaralda y de Colombia.

La idea central que acompañó la reseña fue precisamente la de la *memoria voluntaria* entendida como “la capacidad de rescatar el pasado a través de la consulta de las fuentes históricas, de tal forma que la *memoria* es la invención imaginaria puesta al servicio de una voluntad expresa respecto al pasado que se encara” (Valencia, 2003, p.120). Con esto se refirió al paciente y delicado trabajo de consulta, selección, confrontación de materiales con sentido histórico como cartas, biografías, memorias y que en últimas constituyen el sustrato del cual parte Eduardo López para novelar la biografía del Marques de Sade.

Coincidimos con Cesar Valencia Solanilla al señalar la copiosa investigación documental realizada por López Jaramillo para hacer posible la escritura de ésta novela y que se constata en la proliferación indiscriminada de cartas, citas, referencias bibliográficas, alusiones a la historia de Francia y la filosofía del siglo XVIII, transcripción de documentos, que pueblan sus páginas y logran ambientar la época y recrear el trasfondo histórico en que transcurren los hechos, tanto los históricos como los ficticios.

Desde la posición de reseñista en este caso, Valencia destacó que la novela se presta para diversas interpretaciones dependiendo del punto de vista y el interés del lector. Por un lado, se acerca a la biografía de Jean Baptiste padre del marqués de Sade y describe en extenso algunos apartes de la vida azarosa y libertina del famoso marqués Donatien-Alphonse-François de Sade. Por otro lado:

Es una novela sobre la sensualidad y el poder de una casta social que gobernó por varios siglos a Francia y que en su recorrido histórico se entredevoró en sus delicias, con la complicidad no siempre reconocida de los reyes y de la iglesia; por lo tanto, una novela crítica pero también festiva, muy bien escrita, que rinde un merecido homenaje a un gran escritor, a un librepensador, a un hombre que es un paradigma de la libertad y del gusto para Francia y toda Europa, como lo fuera el Marqués de Sade. (Valencia, 2003, p.121).

No obstante el acierto de novelar una vida enigmática plagada de reveses, y recrear de paso, las escandalosas veleidades de las cortes francesas anteriores al estallido revolucionario de 1789, la novela *Memorias de la Casa de Sade* consigue llevar a un límite ambiguo esa simbiótica relación movediza entre Historia y narración ficcional, lo cual plantea escollos a la hora de reseñarla. Valencia, por ejemplo, termina su texto salvando el obstáculo de la inevitable y necesaria clasificación de la novela ubicándola dentro del amplio y conflictivo subgénero de la novela histórica, se abstiene de etiquetar las características que la hacen pertenecer unívocamente, optando por identificarla bajo diversos rótulos: novela realista, libro de memorias, biografía novelada, novela con trasfondo histórico, novela de costumbres, etc. Sin duda todos estos apelativos le son aplicables y la cuestión descansa en determinar en qué medida la novela se corresponde con mayor contundencia a uno u otro en particular.

En tal sentido, uno de los propósitos de este capítulo es precisar en qué linderos narrativos gravita *Memorias de la Casa de Sade*, es decir, cómo funciona su *artefacto narrativo*⁵⁹ entre *Historia* y ficción y con ello rescatarla para nuevos

⁵⁹ Para Umberto Eco un libro –sea novela, cuento, ensayo, poesía– es una máquina de hacer lectores, por ejemplo, respecto al *Finnegan's Wake* de James Joyce arguye una frase propicia para el lector de cualquier

lectores. También se propone integrar la novela a aquello que a lo largo de ésta investigación se enuncia como la propuesta narrativa de Eduardo López Jaramillo, esa idea latente, de que con el conjunto de su obra pretendió no solo exhibir sus dotes de escritor e intelectual erudito, sino alternativamente ejercer magisterio: acercar al público lector –en su mayoría pereiranos y gentes del Eje Cafetero– a algunos autores muy importantes y representativos de la literatura.

Para hacer realidad estos dos objetivos, se esboza a modo de reseña, una profundización en la mirada precedente sobre la novela e intenta ir un poco más allá, definir su ubicación en el sub-género de la novela histórica, explicitar sus características más relevantes y explicar el objetivo que la narración persigue. Se espera así, contribuir a la interpretación de una novela que fue publicada hace ya 14 años, primero en 2002 y después en 2010 gracias a los concursos de novela de la ciudad de Pereira.

Resumiendo el tinglado de *Memorias de la Casa de Sade*.

La novela comprende aproximadamente 290 páginas y se encuentra dividida en dos partes, *Reminiscencias paternas* y *El Joven Donatien*, para un total de 16 capítulos.

La primera parte, *Reminiscencias paternas*, es más que todo un relato biográfico de Jean Baptiste Conde de Sade y padre del Celebre marqués de Sade. En dicho relato cobran especial relevancia indicios acerca de una reunión en donde el Conde de Sade accedió a relatar su vida para alguien, un personaje que mantiene su identidad oculta pero del cual sabemos que es el narrador de todo lo que allí se dice al lector de éstas *memorias*.

texto: Pero ten en cuenta que el autor, que tanto ha sudado para forjar esta inmensa máquina de producir interpretaciones, tiene también el derecho de indicarte recorridos de lectura. No se ha conformado con copiar el listín telefónico, según el cual, gracias a su riqueza de personajes, todos podemos construirnos la Comedia Humana que deseamos, sino que ha preparado con meditado cálculo cada giro, cada cruce de alusiones, y su texto también reclama este acto de respeto. El texto exige, te exige que, después de haberlo usado como tú deseabas, también tengas que decir cuándo lo has usado y cuándo lo has interpretado. (Eco, 1992, p.121)

Desde el inicio, el narrador personaje comunica al lector, que admira profundamente a la familia Sade y que Jean Baptiste ha puesto a su disposición algunos documentos importantes, pero que además tiene acceso a un sinnúmero de cartas de su correspondencia personal que sostienen según él, la veracidad de lo que allí se cuenta. Estas aclaraciones que vienen a posicionar lo narrado al interior del texto mismo, poco a poco abren paso al recuento de la vida de Jean Baptiste y a la constante verificación documental por medio de infinidad de citas – a pie de página– que acompañan con frecuencia los sucesos.

Se hace sumario de su nacimiento el 12 de marzo de 1702, de su infancia, de su facilidad para escribir toda suerte de misivas y textos literarios, y en lo sucesivo de los capítulos se cuenta en detalle sus acciones para obtener el favor del Rey y hacer fortuna para su descendencia. El encumbramiento social de Jean Baptiste es relatado aquí, de la mano de los beneficios del abrigo de una familia de apellido Condé, que ostentó la regencia a la muerte de Louis XIV y mientras el Rey Louis XV obtenía edad para gobernar Francia. Los miembros de esta familia destacan por un libertinaje procaz, amén de toda clase de artimañas para hacerse con el poder y la fortuna. Jean Baptiste se hace amigo de Louis-Henry, duque de Borbón y príncipe de Condé quien en tiempo de la regencia tuvo a su cargo la educación del joven monarca. Gracias a esta amistad, llega a casarse en 1733 con Marie Eleonore de Maillé-Carman, una joven que hizo las veces de dama de honor de Carolina de Hesse, segunda esposa del príncipe de Condé.

El conde de Sade inicia su carrera al servicio de la Corona francesa como capitán de dragones del Regimiento de los Condé y ostentando este cargo participa en la llamada Campaña de Alemania coordinando el asedio a la plaza fuerte de Phillipsburg, cuyo éxito le permitió mostrarse conocedor de las vicisitudes de la guerra a su regreso a Paris en 1736. El 02 de junio de 1740 Eleonore, trajo al mundo a Donatien –quien para la posteridad será el Marqués de Sade– pero casi inmediatamente Jean Baptiste debe separarse de su esposa e hijo al ser nombrado por su majestad, embajador ante su Alteza serenísima Clemente

Augusto de Baviera, arzobispo-Elector de Colonia. Su misión era persuadirlo de que aceptara que su hermano Carlos Alberto príncipe de Baviera fuese elegido Emperador de Alemania pues el emperador Carlos VI murió el 20 de octubre de 1740.

Instalado en Bonn y con grandes esfuerzos, Jean Baptiste logró su cometido, aunque fue el inicio de la Guerra de sucesión de Austria debido a que Carlos VI había previsto heredar su imperio a su hija mayor la archiduquesa María Teresa y ésta exigía que se respetara la pragmática sanción. Mientras se coronaba Emperador a Carlos Alberto príncipe de Baviera, el ejército de la archiduquesa equiparaba a su favor la contienda haciendo ya imposible cualquier mediación diplomática, el 31 de diciembre de 1743 el Conde de Sade tomó el camino de regreso a París.

Ya en Francia y al lado de Eleonore y su hijo, tuvo que pensar de nuevo en su porvenir y el de su familia pues Donatien, con cinco años –quien desde su nacimiento creció en la gracia y compañía de Luis José príncipe de Condé, de su misma edad y heredero de los Condé– había cometido la osadía de arrebatarse por fuerza una muñeca de las manos de su compañero de juegos y dejarlo en el suelo humillado varias veces. Este incidente que le costó la expulsión del palacio de Borbón, lo convenció de encargarse de la educación de su hijo a su hermano el Abate Jacques-François de Sade apodado el cura de Epicuro y en contraprestación otorgarle las rentas del castillo y la tierra de Saumane en Borgoña.

En 1744 el nuevo ministro de Asuntos Extranjeros Rene Louis d'Argenson cita a Jean Baptiste en Versailles con el fin de informarse sobre las razones para que abandonara la embajada en Bonn y solicitarle por orden del Rey, que regresara allí para reanudar gestiones debido a la muerte de Carlos VII emperador de Alemania y nuevamente contener la ambición de los Electorados alemanes. Aún en contra de sus deseos personales el Conde regresó a Alemania pero al llegar a Sinzig el 3 de febrero de 1745 es emboscado por una patrulla de la reina de Hungría María

Teresa que lo toma prisionero y le asigna como prisión la ciudadela de Amberes. Su cautiverio dura unos meses, hasta que su hermano el Abate de Sade logra obtener el favor real para que su Majestad el rey Louis XV gestione su liberación, la cual es efectiva el 24 de noviembre de 1745.

Aunque esta primera parte se centra en la narración de las vicisitudes y deseos personales de su personaje principal Jean Baptiste Conde de Sade, también es un buen “pretexto” para el recuento de las historias sórdidas de los amoríos del Rey Luis XV conocido como el *Bien Amado* y los privilegios cotidianos que se exhiben en la corte francesa del siglo XVIII que reside en Versailles. Por ejemplo, se describe en detalle el sucedáneo de *favoritas* que tratan de alcanzar el favor real. Entre ellas sobresalen *las tres gracias*: Luisa Julia, Felicidad y Marie-Anne, tres hermanas de una misma familia que adornaron los días y las noches de un Rey muy proclive al libertinaje.

Las acciones de las favoritas del rey ocupan un buen número de páginas en lo que el narrador denomina éstas *memorias*, la razón es que al recordar sus historias, el lector se entera de la intimidad del monarca, de cómo, personajes célebres por la *Historia* hacen hasta lo imposible por satisfacer sus deseos más carnales y extremos. Luis Francisco Armando de Plessis, mariscal-duque de Richelieu es retratado como un gran libertino y proxeneta que no descansa en el propósito de proveer bellas mujeres para el goce y divertimento del Rey. En el cumplimiento de tan imperiosa tarea aparece el retrato de infinidad de personajes de la corte; el recuento sucinto de sus vidas no deja dudas sobre su sindicación de libertinos fecundos: Abates, clérigos, cortesanas, hombres de Estado, etc., no escaparán a la puesta en evidencia de una sociedad hipócrita que en su fuero intimo exhibe el desenfreno de las pasiones a costa de mantener las apariencias.

Por contraste, el pueblo francés es descrito por el narrador mediante breves alusiones que buscan dar cuenta de los abusos de la nobleza. Llama la atención el incremento de impuestos, la especulación con materias primas como el trigo y la

inexplicable desaparición continuada de niños y jóvenes por toda Francia. Las sospechas de las madres hacen pensar que la nobleza ha tomado por objeto de placer los cuerpos de estos desdichados, porque luego aparecen fustigados en las orillas de los ríos y el Rey ordena a los inspectores de policía contener por la fuerza la indignación general.

Es así, que poco a poco los capítulos de la primera parte permiten al lector hacerse una idea de la sociedad en la que tuvo que vivir la familia de los Sade y comprender, en parte, todo el contexto histórico y social de Francia durante el siglo XVIII, contexto que recubre o sostiene la biografía de Jean Baptiste y prepara el camino para enunciar algunos sucesos de la vida del marqués de Sade.

El Joven Donatien, segunda parte de la novela que nos ocupa, tiene como personaje principal a Donatien Alphonse-François Marqués de Sade pero en ningún momento Sade habla. Nuevamente aparece Jean Baptiste, quien tiene la apariencia de un caballero de unos sesenta años y está dispuesto a relatar sus sufrimientos por culpa de la actuación –para él deshonrosa– de su hijo. El narrador, al igual que en la primera parte, empieza a ubicar el relato; de tal suerte que informa al lector que el Conde de Sade ha decidido visitarlo a él y a algunos amigos, con el fin de solicitarles ayuda para procurar el bien de Donatien, pues se encuentra detenido en el torreón de Vincennes, acusado de libertinaje con una modistilla y de proferir improperios contra la religión.

Así las cosas, ya no se trata del relato de alguien que rememora las acciones de su vida pasada, sino de una narración afincada en el presente, tanto del narrador-personaje de quien desconocemos su identidad, como del personaje que habla, en este caso Jean Baptiste. El lector puede imaginarse una reunión ocurrida en 1764, donde el Conde de Sade expone su angustia y exhibe una serie de documentos que describen al detalle una de las célebres veladas libertinas protagonizada por Sade el miércoles 19 de octubre de 1763 y por la cual fue encarcelado. También se muestran fragmentos de las cartas enviadas por Sade desde prisión; todas

ellas imbuidas por el temor de ser condenado a una vida de encierro por acciones que ofenden la dignidad de su esposa, por lo cual exige que sea escuchado en confesión por un sacerdote, petición que le fue concedida. Este episodio llega a feliz término pues gracias a Richelieu, Sade es puesto en libertad.

Ahora el objeto de la acción es aquel narrador-personaje, que relata sus propias experiencias al lado de Richelieu, quien le invita en 1765 a pasar un día en su casa de verano. Allí es citado también el inspector de la policía Luis Marais, para que deleite al cardenal y sus invitados con los últimos reportes de París. En su largo informe, Marais inicia por las gentes de iglesia que con frecuencia son sorprendidos en relaciones despreciables con el género femenino y luego hace un recuento de esas sultanas que presiden las ceremonias de venus en la capital más placentera del mundo. Al final, se menciona la relación que sostiene el marqués de Sade con la señorita Colet, una mujer cuya reputación está en entredicho por los muchos amantes que se le conocen.

Gracias a la velada ofrecida por Richelieu, el narrador arguye en estas memorias que se tiene conocimiento de que el Marqués de Sade es objeto de vigilancia permanente por la policía. Bajo tal argumento, se realizan visitas esporádicas al conde de Sade en su apartamento de París, ocasión oportuna para conocer más noticias del Marqués de Sade. Se rememora las condiciones en que creció Donatien, la educación que le brindó su tío el Abate de Sade, los progresos que mostró tomando la carrera de las armas, sus primeros devaneos con las voluptuosidades de Versailles, su enamoramiento de Laura Victoria de Lauris a quien quiso tomar por esposa sin conseguirlo, su casamiento con Pélagie de Montreuil y las relaciones extramatrimoniales que sostuvo con la señorita Colet.

A causa de su matrimonio, el Marqués de Sade recibe de su padre las rentas de Borgoña, por tanto viaja allí para erigirse como lugarteniente general de las provincias de *Bresse*, *Bugey*, *Valromey* y *Gex*, así como en señor de *Saumane*, de *La Coste* y *co-señor de Mazan*. Ya en territorios de Borgoña y en compañía de su

tío el Abate, los señores de Sade visitan *la Cartuja de Champmol*, un monasterio plagado de pasajes ocultos y galerías de arte medieval que ostenta una atractiva biblioteca que perteneció al duque Felipe el Bueno y que se conserva para la posteridad de la historia de Francia.

Allí, el marqués de Sade tiene el placer de consultar infinidad de libros, pero en especial algunos *incunables* reservados como el gran tesoro del lugar; entre ellos figura unos noventa folios que contienen las actas del proceso adelantado contra el favorito de Isabel de Baviera, que dan cuenta de sus confesiones en las mazmorras del Châtelet a causa del asesinato de Luis de Orleans. En un número considerable de páginas, el lector llega a conocer de la mano del marqués de Sade, la excepcional vida de Isabel de Baviera quien fue reina de Francia por el año de 1389; su vida consagrada al crimen oficioso por el poder ocupa todo un capítulo, siendo uno de los mejores de esta novela.

Nuevamente el narrador de estas memorias regresa a su presente. Cuenta al lector que la oleada de calor que azota a París lo motivó a buscar las aguas calmantes de *Plombières* donde es habitual realizar paseos al aire libre para refrescarse en sus aguas. Allí, tienen lugar encuentros casuales con Jean Baptiste Conde de Sade. Su aspecto ha cambiado, se le ve más viejo, pero aún conserva la delicadeza de su condición de noble y sus maneras refinadas. No obstante se nota en su rostro el semblante del padre preocupado por su hijo.

Por fin el lector tiene conocimiento sobre la situación, lugar y procedencia de todo lo que se halla consignado en estas memorias de la Casa de los Sade, es decir, que aquella entrevista con Jean Baptiste como la fuente del relato, apenas insinuada en la primera parte, ha ocurrido en Plombières, poco después de que hubiese rogado ayuda para liberar a su hijo de las cadenas en Vincennes.

En el continuo relato de Jean Baptiste, se trasluce su desconcierto por la infelicidad de Donatien aún después de haberle cedido todas sus propiedades, incluso el Castillo de La Coste; también su preocupación por su proceder en

Provenza, pues ha recibido una carta donde se le informa de sus últimas hazañas: El marqués de Sade no solo se ha trasladado a su castillo en La Coste, sino que tiene a su lado a la señorita Beauvoisin, quien según el inspector Marais tiene la costumbre de hacerse mantener por varios caballeros de alta sociedad.

En adelante el relato centra su atención en *La Coste* pues se describe con lujo de detalles los lugares más característicos de aquella construcción. Mientras Jacques-François el Abate de Sade recorre la biblioteca en busca de las últimas novedades bibliográficas, su sobrino el joven marqués de Sade hace preparativos para remodelar una sección del castillo con el propósito de situar allí un salón de espectáculos acondicionado para recrear bellos recitales teatrales.

La novela termina con la descripción de una obra de teatro exhibida en *La Coste* a la cual asiste el marqués de Sade en compañía de su querida Beauvoisin. El conjuro del espectáculo logra que la última escena de la obra sea también la escena final de la novela, claramente un final abierto que deja aún mucho por decir sobre la azarosa vida del marqués de Sade.

Lo anterior no busca ser un resumen exhaustivo. Muchas situaciones y pasajes interesantes quedan aún por referir, pero pretende desde la perspectiva de un lector, ubicar el relato que esta novela comunica, siendo un ejercicio inicial necesario para aventurar al respecto comentarios pertinentes que contribuyan a una más certera comprensión de su argumento e inviten a su lectura a nuevos lectores⁶⁰.

⁶⁰ Para Spang (2007) “la interpretación como aproximación a la comprensión del texto en diversos grados de intensidad y complejidad es el acercamiento más inicial a la obra literaria. Solo la obra comprendida puede ser explicada y valorada. La interpretación se divide en dos fases: primero, el análisis como averiguación y acumulación de los componentes y elementos de contenido y forma; segundo la interpretación –también designada como comentario– de estos materiales y su valoración para completar la comprensión y explicación del texto (p.107). En concordancia, el resumen propuesto sobre la novela, es una interpretación inicial de la misma, que hace énfasis en su estructura narrativa y el tratamiento del contenido, todo con miras a dejar una base para cimentar los comentarios que en adelante se pretende inscribir.

Memorias de la Casa de Sade, sus características, de cara al subgénero de la novela histórica.

En el prólogo al libro *Reflexiones sobre la novela histórica* (2006), José Jurado Morales plantea que la novela histórica en el mundo occidental está en plena vigencia. Expresa que desde su florecimiento con la publicación de *Ivanhoe* (1819) por Walter Scott, éste subgénero ha venido experimentando los ajustes y cambios que los tiempos le exigen, tanto así, que en el siglo XX asistimos a un auge de la novela histórica con un buen número de títulos muy apreciados por los lectores y por la crítica literaria: *Yo Claudio* (1934) de Robert Graves, *Espartaco* (1938) de Arthur Koestler, *Memorias de Adriano* (1951) de Marguerite Yourcenar, *El nombre de la rosa* (1985) de Umberto Eco, *El general en su laberinto* (1989) de Gabriel García Márquez, *El último judío* (2000) de Noah Gordon, e incluso en fecha más reciente *El código Da Vinci* (2003) de Dan Brown, solo por citar algunos ejemplos de los best-sellers más sonados.

Si se habla del auge de la novela histórica no es precisamente porque los lectores hiciesen una preferencia por escapar de su pasado inmediato para abandonarse ciegamente sin más, al pasado remoto y ajeno que los escritores sitúan a su alcance a través de personajes y sucesos históricos con aire de novela. Más bien –y esto es lo complicado del asunto– se trata, por un lado, de la seducción que el lector encuentra en la narración de sucesos pasados que lo acercan a la mirada sobre personajes considerados históricos, hasta llegar a comprenderlos en su época y con relación al presente. Por otro lado, habría que tomar en cuenta el interés que ha suscitado en la crítica literaria por tratarse de un tipo de ficción que genera inquietudes según se mire el aspecto histórico o el narrativo, según se aborden sus particularidades desde quien escribe, como construcción; o desde

quien lee, qué muestra, qué de interesante se encuentra allí en una novela histórica.⁶¹

Hay que precisar de entrada, que la novela histórica en su configuración es *híbrida*, y no solo porque convoque una mezcla entre historia y literatura, sino porque a menudo los autores utilizan elementos propios de otros subgéneros limítrofes para así conformar la trama que ordena los sucesos que acontecen. Spang (1995) nombra una docena de estos subgéneros, pero en definitiva, entre los que más suelen solaparse en sus técnicas y modos de narrar sucesos del pasado pueden mencionarse *las memorias, el diario, la biografía, la autobiografía y la historia novelada*, siendo esta última una especie de fotografía de época que no rebasa nunca la intención de divulgar la versión oficial de la *Historia* y que en su mayoría carece del elemento de ficción, mientras que en las demás –incluida la novela histórica– la ficción suele ser una opción, o revelarse imprescindible.

Aventurando su acepción más básica, la novela histórica “intenta la reconstrucción histórica de una época, un personaje o un episodio situados en el pasado; y sin traicionarlos, trascenderlos en un universo de ficción” (Díaz de Alda, 1995, p.74)⁶². Es entonces una forma de contar, donde el contenido precede codificado y certificado por la *Historia* pero que es transformado y re-codificado por las reglas que el género de la novela establece.

⁶¹ En la disciplina histórica también hay un interés creciente por este tipo de ficciones que vienen a problematizar el método y estilo que comporta la representación histórica. No obstante, teóricos como Roger Chartier, Paul Ricoeur y Hayden White han debatido entre otros temas, la cuestión de la narrativa en la historiografía actual, el sentido de la intención de verdad en la que está fundada la disciplina histórica, los parentescos que vinculan la escritura histórica con los relatos de ficción, los diferentes modos de representación del pasado, la lejanía y cercanía que existe entre la reconstrucción histórica y el reconocimiento de la memoria. Para un mayor conocimiento de este debate se recomienda abordar textos de estos mismos autores antes mencionados: *La memoria, la historia, el olvido* (2003), de Paul Ricoeur; *El presente del pasado* (2005), de Roger Chartier; *El contenido de la forma* (1992), de Hayden White.

⁶² Cuando se habla de no traicionar el personaje o suceso del pasado que es recreado por una novela histórica, ello no quiere decir que la ficción opere totalmente circunscrita al sentido de la verdad histórica, esa es solo un tipo de novela histórica, quizá la más tradicional.

Al respecto, Fernández (1998) argumenta que la poética de la novela histórica⁶³ se sustenta en tres rasgos constitutivos. El primero es la coexistencia mezclada de personajes, acontecimientos y lugares inventados, con personajes, acontecimientos y lugares históricos. Es decir, el uso sistemático de materiales que ostentan el estatuto de la verdad histórica: Biografías, archivos, cartas, documentos históricamente válidos, etc. El segundo tiene que ver con la ubicación del lugar y tiempo en que se desarrolla la acción, en un pasado histórico concreto. Ubicar las acciones de los personajes en el pasado, la mayoría de las veces conlleva *recrear la época*: referenciar lugares, ciudades, edificios, costumbres, actitudes, creencias, objetos, sucesos característicos de ese pasado aludido. El tercer rasgo genérico, es la preponderancia de una distancia temporal entre el pasado en que ocurren los acontecimientos y acciones de los personajes, con respecto al presente del lector.

Estos tres rasgos articulan una especie de pacto narrativo propio del subgénero de la novela histórica, donde juega un papel muy importante la enciclopedia histórica y cultural de los lectores. El lector queda implicado por la novela pues ella le exige cierto conocimiento compartido con relación al asunto o tema histórico tratado (Fernández, 1998, p.177).

En realidad, cualquier novela exige del lector la puesta en funcionamiento de un saber compartido. La novela en su sentido más simple, confronta las experiencias previas que el lector tiene ya sobre el entorno, la vida, las relaciones humanas, su sociabilidad, y ello porque lo humano no logra sobrepasar jamás lo humano, es su límite y por tanto una novela siempre comunica cierto aire familiar, la búsqueda de la *catarsis* a través de la experiencia narrada.

En el caso de la novela histórica se requiere un *plus*, un saber determinado que subyace activamente en el texto y que convoca datos, fechas, acontecimientos conocidos de un pasado al que se quiere acceder. De este pacto depende que el

⁶³ El término *poética* alude un sentido teórico que busca abordar la novela histórica como modo de escritura y modo de lectura con base en el análisis crítico de textos europeos e hispánicos –novelas–.

lector pueda inferir la noción de *Historia* que el texto promueve, e interpretar conclusiones sobre el pasado, sobre el suceso o personaje histórico tratado. De cualquier manera, si el lector no se inmiscuye en el juego que la novela le propone, aún puede leerla atraído por la catarsis que toda novela intenta transmitir.

Sin embargo, la *comprensión* no descansa solamente en la exigencia de un lector preparado para leerla, también depende del modo en que el texto muestra la manera como se accede al pasado, si es atrayente o no. Suele ser una característica genérica que en este tipo de novela se use sistemáticamente los elementos paratextuales para informar al lector acerca de la intención de narrar lo que ya es pasado y aclarar los términos del contrato o pacto de lectura⁶⁴.

Finalmente, y ya desde la perspectiva de Spang (1995), no está demás enunciar la existencia de dos tipos de novela histórica: *la ilusionista y la anti-ilusionista*. La primera promueve crear la ilusión de autenticidad y veracidad de lo narrado, mientras que la segunda busca comunicar la vulnerabilidad del discurso histórico, mostrar la historia narrada no en su fluir continuo sino en una especie de *puzzle* que tienen un orden precario asignado por cada autor⁶⁵.

De cara al subgénero de la novela histórica –tal cual ha sido expuesto aquí en sus características más generales–, *Memorias de la Casa de Sade (2002)* resulta ser una novela con muchas aristas para el análisis. Un comentario acerca de ésta tiene que iniciar por hacer explícita la relación virtual que establece el narrador con

⁶⁴ Fernández (1998) sostiene que los paratextos son usados por los autores de novelas históricas para conformar un lector modelo o lector implícito, esto es, comunicar un modo de lectura correcta.

⁶⁵ Bien entrado el siglo XX ha tomado fuerza un tipo de novela que cuestiona una supuesta verdad de la Historia, que asume que el relato histórico, por serlo, no deja de ser una construcción controvertible y vulnerable que deja espacios vacíos por llenar. Se habla pues, también de una novela histórica afincada en los vericuetos de la postmodernidad, que pone en el centro de la discusión qué discurso puede ostentar legitimidad frente al pasado. Este debate, harto espinoso para la historia y la literatura, no es posible referirlo aquí, pero remito al lector a seguirlo en detalle en los trabajos de Celia Fernández Prieto, en especial su libro *Historia y novela: poética de la novela histórica* (1998). Así, un ejemplo de este tipo de novela es *El general en su laberinto* (1989) de Gabriel García Márquez porque sin falsear la Historia, logra cuestionar la visión heroica de Simón Bolívar, para mostrar al hombre, su caída humana.

el lector. Se trata de un narrador-personaje, que desde la primera línea intenta implicar al lector: “La vejez, que engendra tantas debilidades, en algunos mortales agudiza los privilegios de la memoria. Conocedor del profundo interés que profesamos por el linaje y hazañas de los Sade, el conde Jean Baptiste accedió a desgranar el lento rosario de sus recuerdos.”(p.1).

Su propósito es hacernos cómplices del deseo de conocer la vida íntima de los Sade, convocar a su favor el interés por una vida, la del marqués, e incluso referirnos cuál es la fuente del relato, quiénes hablan. Esto último es de capital importancia porque si bien todo aparece escrito, el narrador quiere dejar muy en claro que toda la información proviene del testimonio de otro y de fuentes verificables. Se presenta un giro muy interesante porque al tomarse como referencia múltiples biografías sobre el marqués y enciclopedias de Historia Universal, se logra crear la voz de un narrador que posee autoridad para rememorar dando cierto grado de veracidad que sin duda sorprende por los detalles de la época, de la vida palaciega del siglo XVIII francés.

Establece una situación de enunciación donde interactúa el narrador y uno de los personajes principales, el conde Jean Baptiste padre del marqués de Sade. Esa situación no es otra que la entrevista, la charla amena que puede darse entre dos personas que se conocen y comparten cierta afinidad. Así, el lector asiste de oídas a lo referido en una conversación que se desconoce, cuándo y dónde ha tenido lugar. Pero queda claro aquello que se refiere, *los recuerdos* de un hombre viejo que tiene ante sí las experiencias de su propio pasado personal, que reflexiona en un tono moralizante, de queja por la adversidad de los acontecimientos, las motivaciones de sus acciones y las comunica a alguien.

De esta manera, sintética, de un sólo párrafo, se pone en marcha el engranaje del *artefacto narrativo* que hace operativa la novela, que la hace operar como novela histórica, porque es más que evidente que el tiempo del lector y el de la lectura no

es compatible con lo narrado. La clave está en agrupar todo lo dicho bajo el rótulo del recuerdo, puesto que solo se puede recordar lo que ya es pasado.

Es decir, si ya para nosotros –lectores ubicados en el siglo XXI– los sucesos ocurridos en el siglo XVIII son un pasado histórico sea cual sea el tema, también para este personaje –Jean Baptiste– lo narrado hace parte de su pasado personal, es decir, es materia recordable. Se da entonces una doble instancia del pasado, una que atañe al lector y otra que ostenta el personaje.

Obviamente estas dos instancias del pasado no vienen dadas en la novela de una vez por todas, más bien, con el correr de las páginas aparecen pasajes y elementos claves que contribuyen a consolidar la trama. Los elementos que dan la veracidad histórica son los documentos citados explícita y sistemáticamente, llamados a relación como notas a pie de página –muestra de un respeto y de un conocimiento de las convenciones morales de la época, sin una transposición de los prejuicios del presente a la lectura del pasado–. Los pasajes que otorgan justificación y autenticidad a los recuerdos son aquellos que traen a colación la o las conversaciones entre el narrador-personaje y Jean Baptiste. Entre ese pasado que se recuerda certificado por la Historia y ese ocurrir de la conversación que hace posible el acto de recordar, transcurre la novela.

Conviene tener en cuenta que Genette (2001) describe el paratexto como “un umbral, una zona indecisa de transición y de transacción entre el dentro y el fuera del texto, una frontera limítrofe que provee la posibilidad de avanzar o retroceder hacia el interior –el texto– o hacia el exterior –el discurso del mundo sobre el texto–” (p7). En conclusión son paratextos los títulos, subtítulos, contraportadas, prólogos, epílogos, notas a pie de página, ilustraciones, epígrafes y en general todo lo que acompaña al texto en sus márgenes.

Memorias de la Casa de Sade –en su primera edición, la de 2002– está plagada de ellos, tiene imágenes alusivas que preceden o anteceden cada capítulo, 16 títulos que buscan orientar el contenido de los mismos, dos epígrafes que

antecedan la primera y segunda parte, cerca de 74 notas a pie de página que funcionan para emitir aclaraciones al lector, referir la procedencia exacta de documentos citados, situar fechas y datos históricos.

El lector, bien puede preguntarse con qué fin el narrador de estas *memorias* se ha tomado tantas molestias. Por un lado, enmarca lo narrado en el trasfondo de una conversación que ocurre mientras leemos; por otro lado, desborda el texto en sus márgenes, con fechas y documentos verificables. A la posibilidad contingente del testimonio se suma la naturaleza “indiciaria” del documento, de las fuentes en que se apoya para dar fe de lo narrado. Esto es, la aceptación de la credibilidad de la palabra que atestigua el hecho y al mismo tiempo la sumisión al régimen de lo verdadero, de lo refutable y lo verificable, de la huella archivada. Usar el método de la *Historia* y a su vez aprovechar las bondades de la *memoria*.

A este tipo de forma narrativa alude (Chartier 2005) indicando que:

Este *haber sido* se introduce en la narración en forma de *efectos de lo real* encargados de acreditar el discurso, por ejemplo las citas, las fotografías, las referencias que convocan al pasado en la escritura del historiador a la vez que demuestran su autoridad. Consiste en la apropiación, por parte de algunas ficciones, de las técnicas de la prueba. (p.77)⁶⁶.

En *Memorias de la Casa de Sade* la finalidad de la precisión y el detalle en el dato y en el suceso tiene la pretensión de causar al lector *el efecto de lo real*, de persuadirlo con la versión histórica que se da allí a la época del siglo XVIII francés y la visión subjetiva que se brinda sobre las acciones y personajes que componen la familia del marqués de Sade. Pero lograrlo, hay que agregar, no se cuestiona el sentido del dato histórico, se acepta como cosa ya pasada, concluida; se narra la historia como un fluir continuo de recuerdos. El lector puede preguntarse ¿Para qué clase de lector implícito está dirigida una novela tan erudita?

⁶⁶ Allí se cita como ejemplo el *Jusep Torres Campalans* publicado por Max Aub en 1958 y en donde se pone a disposición de la biografía de un pintor imaginario, inventado por Max Aub, todas las técnicas de acreditación moderna del discurso histórico: fotos, citas de prensa, documentos inéditos, todo para hacer creer que el pintor realmente existió, o que aquello que se dice de él es verdadero (Chartier, 2005, p.78).

Por lo anterior, *Memorias de la Casa de Sade* se inscribe en el *subgénero* como una novela de tipo *ilusionista*, es decir, que pretende hipnotizar al lector hasta hacerle perder la noción de lo que es real y lo que es ficción. Es uno de los mayores logros de la novela y tal vez su apuesta más arriesgada; y ello porque a medida que avanza la lectura de los capítulos, aumenta considerablemente la información que se debe tomar en cuenta para seguir la trama.

Esta excesiva información tiene que ver con la abundancia de personajes que a modo de recuerdo, son mostrados, retratados. No es posible olvidar, acerca de este punto, que si bien en todo momento nos hemos referido a esta novela como novela histórica, ella viene dada al lector bajo el disfraz, la apariencia de ser unas *memorias*. Esta condición manifestada desde la arbitrariedad del título mismo, no es un capricho. Algunos aspectos propios de las *memorias* tiene esta novela, por eso en ella se alude a las circunstancias, a los encuentros con un gran número de personajes históricos y a la vida pública, de una *Casa*, o mejor dicho de una estirpe o linaje, la de los Sade.

Otro aspecto, conectado sustancialmente con el modo de narrar que hemos descrito, es el *anacronismo*. Fernández (1998) considera que este fenómeno aplicado a la novela histórica consiste “en que el pasado se revisita y se reescribe con mirada de hoy, de modo que la imagen que se posee en la actualidad sobre aquella época es la que determina su configuración artística” (p.191).

Es un recurso narrativo-lingüístico que ocurre como resultado del alejamiento temporal de la época en que transcurren las acciones narradas en relación a la actualidad del lector y que tiene que ver con el lenguaje. Por presentar un mundo pretérito, el lenguaje del narrador y los personajes debe intentar recrear el ambiente y la viveza del pasado pero sin dejar de ser efectivo en cuanto a lo que quiere comunicar a un lector que lee desde el futuro. En las novelas históricas suelen aparecer dos posibilidades de anacronismo, la arcaización del lenguaje, que provoca distancia con el lector y aumenta el grado de estilización del texto; o

su modernización, que acerca al lector con el texto pero que se presta para parodiar la *Historia*.

En el caso de *Memorias de la Casa de Sade* es fácil determinar que, dado el respeto que el texto guarda con relación a la verdad histórica, se ha optado por un anacronismo que tiende a la arcaización del lenguaje. A menudo aparecen palabras y frases que evocan el habla de la época narrada, por ejemplo la excesiva afectación de los personajes frente a aquello que les sucede, dice mucho sobre una sociedad cortesana donde todas las acciones se encaminaban a obtener el favor del rey y a su vez es un modo de hablar que no se corresponde con el del lector real. El narrador, por su parte, habla apegado a infinidad de extranjerismos, por eso los lugares, objetos y personas son mencionados acorde al idioma francés, revistiendo el texto de un afrancesamiento y dando a entender que quien decidió escribir estas *memorias* es un gran conocedor de la cultura francesa.

El uso de arcaísmos lingüísticos opera paralelamente al servicio de otra cualidad del contenido de la narración, la descripción de espacios del pasado. Esta novela al igual que cualquier novela histórica tiene la pretensión de recrear el pasado. Por tanto, es frecuente en algunos capítulos, que la narración se detenga en el intento de recrear los espacios que habitan los personajes. Estos, so pena de algún viaje que los traslada de lugar, hacen propicio el momento para que el narrador irrumpa omniscientemente en el texto dedicando su mirada a escrutar el espacio, la escena en que se desarrollan las acciones.

Un ejemplo de la descripción en *Memorias de la Casa de Sade* es la visita que Jacques-François de Sade y su sobrino el marqués de Sade realizan a la *Cartuja de Champmol*. Como invitados, su propósito es recorrer la abadía para conocer sus secretos y deleitarse en la compañía de los monjes libertinos que la habitan. Uno de los monjes que les sirve de guía abre a su paso una gran biblioteca:

Severino los introdujo en un amplio recinto, de techos altísimos, bañado por la luminosidad que se filtraba a través de los vitrales. A media altura, a lo ancho y largo del lugar, se construyó un entresuelo a manera de corredor, con balaustradas y estanterías de madera. A donde reposaban millares de infolios un sueño sepulcral. A ambos lados de la puerta se abrieron sendas salas destinadas al funcionamiento de un scriptorium, en el cual se produjeron los manuscritos litúrgicos que necesitaba el monasterio (...). (López, 2002, p.214).

El fragmento hace parte de uno de los capítulos más bien logrados de la novela. Es importante porque además de ser una gran descripción de un espacio novelado, nos acerca a un pasaje muy singular que permite articular lo que podríamos llamar un gran *intertexto*, la última característica que el presente análisis quiere destacar de esta novela y que merece ser explicada a continuación.

Como es sabido, casi toda la obra del marqués de Sade –novelas, cuentos, ensayos filosóficos, obras de teatro– fueron escritos por éste mientras estuvo recluido en prisión o en un hospicio para alienados (Brouard, 1997). Entre sus libros se encuentra una novela poco conocida si se le compara con *Justine* o *Juliette*. Se trata de *Historia secreta de Isabel de Baviera*, publicada por vez primera en 1813, un año antes de que Sade muriera.

Es una novela histórica que narra apartes poco conocidos del reinado de Carlos VI, se centra en la vida de su esposa, la enigmática Isabel de Baviera, luego de convertirse en reina de Francia. Es interesante, porque desde su prefacio muestra un Sade poco conocido, un Sade escritor que se preocupa por el oficio del novelista y del historiador, un Sade que justifica novelar el pasado a partir de su sentido personal de historiar y que argumenta que todo lo dicho en esa novela sobre Isabel de Baviera es cierto, verdadero, que gracias al azar de algunos viajes, ha podido consultar documentos que descansan en una Cartuja de Dijon y con cuyas notas relatar el prontuario criminal de Isabel, aún desconocido por la *Historia*.



Imagen 10. Retrato de Isabel de Baviera (1370-1435). Reinado (1385-1422). Casada con Carlos VI a los 14 años.



Imagen 11. Retrato de Carlos VI de Francia (1368-1422) Reinado (1380-1422). Era conocido como Carlos el loco debido a sus ataques psicóticos.

Isabel de Baviera es mostrada por Sade como una mujer calculadora, sin escrúpulos, dispuesta a todo por alcanzar el poder absoluto y disfrutar a la par de su amor con quien le plazca. Es una *Juliette histórica*, que sacia su sed de crimen y amor hasta extremos insospechados.

Pues bien, en *Memorias de la Casa de Sade*, es recreada la posibilidad del eventual viaje del marqués de Sade a la Cartuja de Dijon y encontrar allí un manuscrito incunabulo sobre el interrogatorio practicado a Bois-Bourdon, uno de los amantes de Isabel. Se dedica todo un capítulo a relatar brevemente una versión apócrifa del libro que en 1813 realmente publica el marqués de Sade. Un ejercicio comparativo con la obra real, deja entrever que la versión apócrifa es un paciente trabajo de síntesis de los sucesos más relevantes de la vida secreta de Isabel de Baviera, sus crímenes. Más allá de un resumen, logra concatenar el estilo de la escritura Sadiana, lo cual no es fácil.

Ese capítulo titulado precisamente *Isabel de Baviera* es un gran intertexto que rinde homenaje a Sade, que muestra que Sade no debe ser apreciado solamente por haber escrito *Justine*, *Juliette* o las 120 jornadas de Sodoma, sino que también tiene otras obras que lo salvan como un escritor consciente de su oficio y lo alejan de la visión maniquea de suponer en él a un hombre desquiciado sexualmente que en medio de su interminable encierro gastó sus días tratando de componer novelas febriles acordes a un sistema de ideas sobre la naturaleza y el crimen en busca del placer total.

A pesar de que *Memorias de la Casa de Sade*, en su conjunto, viene a ser un homenaje a Sade, a su vida de suplicios y escritos mordaces, en el texto no habitan escenas totalmente imbuidas del furor y lascivia que un lector de la obra de Sade puede encontrar en *Juliette*. Por ejemplo, no hay orgias entre muros, relevo de posiciones para el acto sexual de fustigar las carnes, ni cenas suntuosas que propician disertaciones filosóficas sobre la naturaleza en favor del crimen y el placer (Sade, 1999).

Sin duda, el propósito de la narración no es ahorrarle al lector el gusto de leer directamente a Sade. Busca, por el contrario, mostrar el drama humano del marqués de Sade, hacer apología de su modo de vida libertino dejando en evidencia lo injusto de su condena a prisión por parte de una sociedad que se

exhibe libertina e hipócrita en el goce de sus sentidos. Cada detalle sobre la vida de Sade, va sumando elementos para la comprensión del carácter social del *internamiento*⁶⁷ a que fue avocado por sus prácticas libertinas. Por ejemplo la angustia de su padre, la actitud de su suegra y la vergüenza que siente su esposa debido a la conducta deshonrosa que se le indilga.

El modo abierto en que termina la novela, hace pensar la posibilidad de que el autor tuviese en mente continuarla, y si en ésta el énfasis fue la vida del marqués de Sade antes del encierro, la siguiente muy seguramente intentaría narrar la experiencia de internamiento que sufrió por más de veinte años, narraría los interrogatorios, las torturas, los momentos de soledad, de locura, de acuerdo al sentido de *alienado* de la época, y por supuesto, las horas de escritura de personajes tan sórdidos como Justine y Juliette.

Después del recorrido por las principales características de la novela que nos ocupa, es pertinente llamar la atención sobre el sentido ilustrativo de la misma. Esta novela intenta no solo mostrar una visión subjetiva de un personaje histórico y polémico como lo es el marqués de Sade, sino que tiene la pretensión de *introducir*, de comunicar gran cantidad de información biográfica necesaria para enfrentar la lectura directa de Sade, pues al conocer su contexto biográfico, el lector estará a un paso de comprender los álgidos debates que este autor ha suscitado desde el siglo XVIII hasta la actualidad.

Se defiende en este análisis con esta última idea, la posibilidad de que Eduardo López Jaramillo intentó por medio de la novela ejercer magisterio pedagógico hacia el lector, que es muy factible que estuviese en la posición, no extraña para él, de querer divulgar “alta cultura” para la ciudad de Pereira. Así, Memorias de la

⁶⁷ Michel Foucault en su libro *Historia de la locura en la época clásica* (1998) habla detalladamente de la experiencia de *internamiento* como consecuencia del *Gran encierro* decretado en toda Europa entre los siglos XVII y XVIII, la idea era recluir en casas de encierro a los vagos, libertinos, ateos y alienados. Sade acusado de ser acérrimo libertino y ateo, no escapó a las leyes del internamiento. El libertinaje es uno de los modos de la sinrazón, por tanto, el objetivo es hacer volver del error a quien ha caído en prácticas libertinas que atentan contra su familia y contra la religión. Según esto se castiga la conducta moral y el escarnio moral a que es sometida la familia del acusado ya que se convierte en asunto público y vergonzoso.

Casa de Sade encaja en lo que podemos denominar la propuesta narrativa de López Jaramillo, sumándose con sobrados elogios por su estructura y tratamiento del tema, a los grandes aciertos que se reconocen en su poesía y obra ensayística. Se sabe que el proceso de interpretación de una obra de ficción jamás termina, por eso se espera que el análisis aquí efectuado contribuya a incentivar la lectura de esta novela y en general las obras publicadas por autores de la región del Eje Cafetero.

CONCLUSIONES

El año 2013 fue el año en que se realizó el VII Festival de poesía auspiciado por Luna de Locos en honor a Eduardo López Jaramillo, y se rindió en la ciudad un muy merecido homenaje al escritor con motivo del aniversario de su muerte ocurrida diez años atrás⁶⁸.

Las pródigas palabras que allí se ofrendaron en favor de Eduardo López, aparte de contundentes, hicieron notar el peso y la importancia que este escritor tuvo durante la segunda mitad del siglo XX para un cúmulo de personas pertenecientes al escenario cultural y literario de Pereira. De igual forma, entre líneas, quedó enunciado que Eduardo López fue un humanista, un intelectual, un hombre de letras, un escritor, un poeta, un gestor cultural, y que al haber pasado dos lustros de su muerte seguía siendo en la actualidad también, un gran tema.

Y lo es porque bajo el fragor de su solo nombre, surgen su historia de vida y su obra trenzando la trama de un mito o una tragedia griega: Se le observa como quien ve a Ícaro en su vuelo alado caer por la inclemencia del sol; como *Aquiles* vio a *Patroclo* después de caer en la batalla; o como quien admira a *Héctor*, que siendo solo un mortal daba muestras de artificiosidad tal en su oficio, que complacía a los dioses⁶⁹.

Esa visión mítica o trágica de la trayectoria del escritor no es accidental o meramente nostálgica, es la visión del testimonio de las personas que lograron conocerlo en su fuero íntimo o compartieron con él la escena cultural, es una visión que permea y alcanza notablemente la percepción de su obra literaria, que

⁶⁸ Entre el 8 y el 19 de marzo se llevaron a cabo dos eventos que en el marco de un gran homenaje propiciaron recordar su vida en los relatos de su hermana Gladis López Jaramillo, Rosina Molina Reyes y Jaime Ochoa; y su obra, en las ideas de Rigoberto Gil Montoya y Abelardo Gómez Molina.

⁶⁹ Gil (2013) con su intervención sobre el estilo literario inolvidable de López lo muestra como un Héctor conocedor de la destreza del combate, un escritor consciente del alcance de la palabra moldeada por la idea. Gómez (2013) con su intervención sobre la rebeldía de López, lo muestra en su rol de Ícaro, que no teme perder sus alas y apuesta por el viaje a través de los cielos de una vida llevada con plena conciencia.

se funde con ella, enriqueciéndola literaria y estéticamente. Es también el mito creado en torno de un autor en una ciudad necesitada de referentes culturales para nuevas generaciones.

No obstante, quien lee la obra de Eduardo López sin conocer el contexto extraliterario que la hizo posible, quien la aborda sin la guía perenne de alguien que conozca las implicaciones de esa visión mítica y trágica, contempla su obra a media luz. Es probable que la encuentre cuidada en sus detalles estéticos más sutiles, provista de una literariedad que denota rigor, conciencia de escritura, de lenguaje, poética; pero sin las complicidades que motivaron su escritura y movilizaron su publicación aquí, en Pereira, y no en cualquier otra parte⁷⁰.

Es en tal sentido que podemos aquí empezar a vislumbrar los aportes que hace la presente investigación al tema que supone y es *Eduardo López Jaramillo*. El primer capítulo logró el propósito de acometer el contexto biográfico del autor, remitiendo el enfoque de la explicitación de las condiciones extraliterarias que hicieron posible la publicación de los libros que componen su obra.

Se describió –hasta donde las fuentes lo permitieron– cómo era el ambiente cultural de Pereira en los años 70s y 80s, qué tendencias literarias se entrecruzaban en el marco de acción de pequeños círculos culturales e intelectuales; de igual modo se pudo observar la contribución de López al fortalecimiento de una cultura literaria local perceptible en la proliferación de colecciones literarias que inauguraron sus propios libros, en la creación de la revista Pereira Cultural que bajo su dirección editorial fue referente para la región.

⁷⁰ Qué sería de la obra de Dostoyevski, de Marcel Proust, de Arthur Rimbaud, sin los estudios que les sucedieron tras su publicación, que tratan de la biografía del autor y dejan explícitas las condiciones en que fueron escritas y publicadas, que hablan de la vida y de la obra cual si fuesen una misma cosa, transmitiendo en no pocos casos el mito detrás de la obra. En sentido inverso, qué sería del fabuloso ensayo *La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary* (2009) si Vargas Llosa no mencionara pasajes deslumbrantes de la vida de Gustav Flaubert e intentara desde ciertos determinismos biográficos explicar su obra maestra; o de la biografía titulada *Balzac* (1959), donde el biógrafo Jaime Torres Bodet explica su vida en función de la creación de la Comedia Humana y refiere el mito de las sesiones de escritura en que Balzac pasaba horas tomando sorbos de café mientras garabateaba los papeles que al día siguiente daba a la imprenta de folletín.

Todos estos elementos amalgamaron un relato biográfico que sigue cronológicamente el encumbramiento, auge y la intempestiva desaparición de su figura, es decir, la manera en que se asumió escritor, poeta y gestor cultural en la ciudad de Pereira, trasladando al lector el aire de mito y tragedia que envuelve su obra a la luz de su vida.

Pese a lo anterior, es factible afirmar que estas certezas no bastan, que en su caso es necesario ir mucho más allá de la narración de su mito individual de escritor, acercarse a otros roles que permiten explicar su disposición para difundir cultura, para ejercer magisterio y dar sentido a su escritura.

Por tanto, el segundo capítulo logró la aproximación a su *rol de intelectual*, mediante la realización de un ejercicio investigativo de inmersión en su biblioteca personal, rastreando entre sus libros las huellas paratextuales de sus lecturas, aprovechando esa predilección de López por los libros, que lo motivó a marcarlos, a subrayar los pasajes que más provocaban su interés mientras leía y que comunican – ¡ya garabateados!– sus gustos literarios, autores favoritos, los temas que le llamaron la atención; cómo entre tema y tema se establecían vasos comunicantes, líneas temáticas que iban construyendo ante sus ojos un mundo (y un sentido) de lo humanístico, de talante universal.

Este recorrido por su biblioteca personal posibilitó concluir que en su caso la presunción de erudición no era una pose esnobista para ganar adeptos a su visión de mundo planteada en su obra, sino el fruto de la paciente rutina de lector, que como un avezado cazador de sentidos le granjeó la conquista de territorios insospechados de la palabra, poniendo al servicio de la *idea* la forma del ensayo, la poesía, la narrativa breve y la novela.

Así mismo, hablar de las lecturas que realizó, dejó entrever las características del taller de escritor que le significaba su biblioteca, validar en Eduardo López ese

modus operandi⁷¹, en una ciudad donde ya se volvió célebre esa frase que reza que *en Pereira las únicas letras que importan son las letras de cambio*.

Evidentemente su figura de intelectual es un punto de inflexión muy significativo en el proceso evolutivo del devenir cultural y literario de la ciudad. Esta afirmación se puede verificar si observamos que su influencia tan marcada en el escenario local de finales de los 70s y toda la década de los 80s, viene decreciendo hacia el segundo lustro de los años 90s justo cuando la ciudad dio muestras de cambio⁷². De tal suerte que el gesto innovador con el que López intentó dinamizar la cultura, empezó a perderse entre la proliferación de otras iniciativas similares impulsadas por:

La necesidad de arriesgar sentidos de interpretación con los diversos materiales de la cultura: historia, cine, literatura, periodismo y otros saberes que fortalecen en Pereira el sentido de una mirada cultural que alienta los debates y las discusiones, en los diversos escenarios que privilegian las bondades del saber escrito, justo cuando la ciudad ha venido comprendiendo el valor de dinamizar espacios que convocan la reflexión en varios frentes (Gil, 2002, p.62).

Sopesar como conclusión los alcances de sus intentos por impulsar la cultura no resta importancia a su labor de gestión cultural sino que por el contrario lo ubican como uno de los primeros intelectuales que para la segunda mitad del siglo XX visionó una ciudad comprometida en un diálogo permanente con lo *universal* para superar los atavismos de lo provincial.

⁷¹ Entiéndase según Dic. RAE: (Locución. latina.; literalmente, 'modo de obrar'). 1. m. Manera especial de actuar o trabajar para alcanzar el fin propuesto.

⁷² Cuando se convirtió en una urbe eclosionada no solo estructuralmente –por la robustez de sus barrios periféricos, la aparición de centros comerciales que quieren consolidar una economía emergente que hoy impera y la aparición de internet– sino también en el imaginario de ciudad que desde las universidades y la oficialidad intentaron abordarla en sus conexiones establecidas con un mundo globalizado. Gil (2002) sostiene que para los años 90s en el país pero también en Pereira se da un viraje en los discursos del imaginario de ciudad cuando a raíz de la eclosión de ciudades latinoamericanas híbridas e hiper-conectadas por los medios masivos de comunicación y la internet, se “observan los vínculos con un mundo que busca resaltar lo propio, lo ajeno, pero también lo que vincula, lo que amalgama, lo que obliga a pensar lo *universal* como instancia profunda de sociedades que se piensan y se preguntan(p.62).

Siguiendo el curso de estas conclusiones, conviene subrayar que el enfoque investigativo indagó el contexto biográfico del autor, pero también viró en su interés por la obra en sus aspectos netamente literarios. No pudo ser de otra manera porque el propósito fue continuar avanzando en el conocimiento que se tiene de ella y su autor.

El capítulo tercero logró dos ejercicios de análisis que se complementan entre sí. De un lado, acometer la novela *Memorias de la Casa de Sade* (2002) en lo que tiene de literariedad, de estructura, la manera como se hace tiempo y lenguaje usando las reglas del subgénero de la novela histórica; de otro, el esbozo de la línea de continuidad que establece con el conjunto de la obra de su autor.

La mirada descrita refutó, en parte, la idea de que el éxito literario local de la obra de López reside mayormente en el activismo cultural y pose de intelectual que le permitió ir publicando libros bajo el título del más audaz en el manejo de la palabra. No es factible aplicarlo enteramente a su caso, tan solo mencionarlo como un atenuante, pues es notable la calidad de su escritura en una novela que, pasada por la criba del análisis, dialoga con las tendencias que el subgénero de la novela histórica ha venido experimentando en las últimas décadas del siglo XX en Hispanoamérica.

No es fácil concluir en una investigación cuyo radio de acción –desde sus intenciones– supone varios frentes de cara al tema, siendo apropiado decir en términos globales que el proyecto investigativo desarrollado aquí fortalece una línea de investigación que tiene como objeto la literatura regional, identificándose así con trabajos precedentes de reciente aparición como es el estudio crítico realizado por Gil & Valencia (2013) acerca de Alfonso Mejía Robledo y su novela *Rosas de Franca*.

El aporte particular a dicha línea de investigación, en nuestro caso, tiene que ver con el análisis profundo de la obra de un autor ubicado en otro rango temporal. Puesto que el autor pertenece a la segunda mitad del siglo XX, esto posibilitó el

rastreo de algunos procesos de escritura y publicación literaria en Pereira ya en décadas recientes como lo es los 70s y 80s. Focalizar la interpretación hacia un presente cada vez más cercano es un imperativo investigativo con implicaciones metodológicas porque nos acerca a la posibilidad de entender las dinámicas culturales actuales; a ese reto invita la presente investigación.

No queda más que referir que el proceso investigativo llevado a cabo a lo largo de este trabajo presentado como proyecto de grado para optar al título de Licenciado en Español y Literatura, significó también una experiencia formativa valiosa para el investigador, que le permitió conocer las lecturas que supone la biblioteca personal de uno de los escritores más importantes de la literatura regional del Eje Cafetero en la segunda mitad del siglo XX y además cualificar sus conocimientos acerca de las vanguardias literarias del siglo XX, la novela histórica, la literatura regional del Eje Cafetero, la historia escrita de la ciudad de Pereira y el uso de las metodologías de investigación en boga en nuestro círculo académico más próximo.

Tabla de ilustraciones

<i>Imagen 1. Revista Papeles de Son Armadans.</i>	20
<i>Imagen 2. Biblioteca personal de Eduardo López Jaramillo.</i>	56
<i>Imagen 3. Separador habitual que utilizaba Eduardo López en su juventud.</i>	62
<i>Imagen 4. Portada de Pour une moral de l'ambiguité. Simone de Beauvoir. Editions Gallimard-Paris. 1962.</i> 64	
<i>Imagen 5. Marca personal que Eduardo López aplicaba a sus libros.</i>	64
<i>Imagen 6. Collage Colección Idées/nrf de Gallimard-Paris.</i>	66
<i>Imagen 7. obras completas de Camus en una edición de lujo de la "Collection Gallimard/Bibliothèque de la Pléiade-nrf": Théâtre, récits, Nouvelles d'Albert Camus: Préface par Jean Grenier, textes établis et annotés par Roger Quilliot (1962-1966) y Essais d'Albert.</i>	69
<i>Imagen 8. Tel Quel nº28 correspondiente a invierno de 1967 titulado La pensée de Sade y adquirido por López en París el 6 de marzo de 1967.</i>	72
<i>Imagen 9. El número 254 de la revista Vuelta correspondiente al mes de enero de 1998.</i>	77
<i>Imagen 10. Retrato de Isabel de Baviera (1370-1435). Reinado (1385-1422). Casada con Carlos VI a los 14 años.</i>	102
<i>Imagen 11. Retrato de Carlos VI de Francia (1768-1422) Reinado (1380-1422). Era conocido como Carlos el loco debido a sus ataques psicóticos.</i>	102

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Almagro, M. (1991). *Ezra Pound, Antología de Poemas*. Sevilla, España: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, Imprenta Raimundo S. A.
- Anónimo, (1984, 29 de Septiembre). Concursos literarios: Lo deshonesto o criticable. *El Diario del Otún*, pp. 31.
- Argullol, Rafael. (2013). *Maldita perfección: Ensayos sobre el sacrificio y la celebración de la belleza*. Barcelona, España: Acantilado Quaderns Crema.
- Asensi, M. (2006). *Los años salvajes de la teoría Philippe. Sollers, Tel Quel, y la génesis del pensamiento post-estructural francés*. Valencia, España: Tirant Lo Blanch.
- Borges, Jorge. (1956). *Ficciones*. Bogotá, Colombia: Editorial La Oveja Negra.
- Borges, Jorge. (1974). *Jorge Luis Borges, Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores, S. A.
- Bourdieu, P. (1997). *La ilusión biográfica*. En *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Brouard, I. (1997). *Introducción*. En M. de Sade (Autor), *Justina o los infortunios de la virtud* (pp.07-56). Madrid, España: Cátedra S. A Fuenlabrada.
- Brown, Dan. (2003). *El código Da Vinci*. Bogotá, Colombia: Planeta S. A.
- Caballero, Mirot. (2012). *Pereira poetizada: Imágenes y metáforas para construir una ciudad (Tesis)*. Pereira, Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Caicedo, C. (1988). *Literatura Risaraldense*. (J. M. Calle, Ed.) Pereira: Gráficas Olímpica.
- Caicedo, C. (1995). *Patrimonio bibliográfico de Risaralda*. Pereira, Colombia: Fondo Mixto para la Cultura y las Artes de Risaralda: Gráficas Olímpica.
- Calderón, C. (2013). *La Pereira Cultural de la segunda mitad del siglo XX*. En Acosta, G. (Ed.), *Al recio empuje de los titanes: Pereira 150 años de historia*. (pp. 298-303). Pereira, Colombia: Comunicadores del Risaralda S. A.
- Canga, M. (2002). *La imagen y el dolor: Comentario sobre Sade*. En *Revista Trama y Fondo*, (12), 45 – 54 pp.
- Carrera, G. (1990). *Anotaciones sobre un viaje a la India*. En *Revista Pereira Cultural* (8), 81 – 98 pp.
- Castaño, H. (1984, 10 de septiembre). *La cultura, problema de presupuesto*. *La Tarde*, pp. 6.
- Chartier, R. (2005). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII* (Tercera edición ed.). (V. Ackerman, Trad.) Barcelona, España: Gedisa, S. A.

- Chartier, R. (2005). *El presente del pasado: Escritura de la historia, Historia de lo escrito*. D. F, México: Universidad Iberoamericana, A. C.
- Correa, J., Martínez, H., & Serna, C. (2013). *Los médicos Santiago Londoño Londoño (Padre e hijo)*. En Acosta, G. (Ed.), *Al recio empuje de los titanes: Pereira 150 años de historia*. (pp. 222-227). Pereira, Colombia: Comunicadores del Risaralda S. A.
- Deslauriers, J. P. (2004). *Investigación cualitativa: Guía Práctica* (primera edición ed.). (M. M. Gómez, Trad.) Pereira, Risaralda, Colombia: Editorial Papiro.
- Díaz de Alda, C. (1995). *La novela histórica como máscara, Análisis de la novelística de José Luis Sampedro*. *Actas de Literatura e Historia* (12), pp.72-83.
- Eco, U. (1965). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona, España: Editorial Lumen S. A
- Eco, U. (1985). *El nombre de la Rosa*. Bogotá, Colombia: Círculo de lectores.
- Eco, U. (1992). *Los límites de la interpretación*. Barcelona, España: Editorial Lumen.
- Fernández Prieto, Cecilia. (1998). *Historia y novela: Poética de la novela histórica*. Pamplona, España: Ediciones Universidad de Navarra, S. A, Anejos de Rilce N°23.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la época clásica I, II, III*. D. F, México: Fondo de Cultura Económica S. A.
- Foucault, M. (2003). *La arqueología del saber* (Vigesimoprimera edición ed.). Ciudad de México. D. F., México: Siglo XXI editores, S. A. de C. V.
- García Márquez, G. (1989). *El General en su laberinto*. Bogotá, Colombia: Editorial Oveja Negra.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos: La literatura en segundo grado*. (C. Fernández Prieto, Trad.) España: Taurus.
- Genette, G. (2001). *Umbrales*. Ciudad de México D. F, México: Siglo XXI editores.
- Gil Montoya, R. (2002). *Pereira: Visión caleidoscópica*. Pereira: Gráficas Olímpica.
- Gil Montoya, R. (2013). *Eduardo López Jaramillo: Las huellas de un estilo inolvidable*. Recuperado de <http://ebookbrowse.net/gdoc.php?id=477864836&url=03df0a0eb1620a3e0ce2aa2a9417cd33>
- Gil Montoya, R., & Valencia Solanilla, C (Ed.). (2013). *Estudio crítico*. En Mejía, A. (A.), Rosas de Franca, Edición crítica. Pereira, Colombia: Sello editorial Alma Mater, Universidad Tecnológica de Pereira.
- Gil, A., & Valderrama, L. (2013). *La historia barrial y su situación en Pereira: Primeros aportes a la temática*. En *Historia 2.0 Conocimiento histórico en clave digital* (Año III – número 6), 63 – 82 pp.

- Giraldo, O. (1990). *Noticias culturales de la Corporación Biblioteca Pública*. En Revista Pereira Cultural (8), 99 – 106 pp.
- Girón, S. (1984, 08 de Septiembre) *Sofismas griegos sobre literatura colombiana: Sobre un concurso pereirano de novela*. El Diario del Otún, pp. 28.
- Gómez, A. (2013). *Diario de un rebelde*. Recuperado de <http://www.utp.edu.co/cmsutp/data/bin/UTP/web/uploads/media/literario/documentos/Diario-de-un-rebelde-Eduardo-Lopez-Jaramillo-lectura-en-CCP-.pdf>
- González, F. (1984, 18 de Septiembre). *¿Existe una rosca cultural?* La Tarde, pp. 6.
- González, F. (1984, 19 de Septiembre). *Elementos de la cultura pereirana: Manipulación, intriga y política*. La Tarde, pp. 7
- Jurado M, José. (Ed.). (2006). *Reflexiones sobre la novela histórica*. Cádiz, España: Fundación Fernando Quiñones.
- López, E. (1971). *Introducción a Sade*. En Revista Papeles de Son Armadans (189), 28 pp.
- López, E. (1979). *Lógica y otros poemas*. Pereira: Gráficas Olímpica.
- López, E. (1983). *Los Papeles de Dédalo*. Pereira: Gráficas Olímpica.
- López, E. (1984, 23 de septiembre). *A propósito de una encuesta cultural*. La Tarde, pp. 9.
- López, E. (1985). *Introducción a Sade*. En Revista Pereira Cultural (5), 33 – 44 pp.
- López, E. (1985). *Poemas canónicos de Constantin Cavafys*. Versión integral, prólogo y notas. Pereira, Risaralda, Colombia: Fondo Editorial Gobernación de Risaralda.
- López, E. (1986, 25 de Mayo). *La necropsia literaria o las desventuras de un filólogo*. La Tarde Dominical, PP. 8 – 9.
- López, E. (1987). *Hay en tus ojos realidad (poesía)*. Pereira, Risaralda, Colombia: Gráficas Olímpica.
- López, E. (1990). *Poemas de amor del antiguo Egipto*. Ezra Pound. Versión integral. Pereira, Risaralda, Colombia: Gráficas Olímpica.
- López, E. (1994). *La primera poesía de Constantin Cavafys – Pasiones*. En Revista Casa Silva (7), 37 – 53 pp.
- López, E. (1995). *El ojo y la Clepsidra*. Pereira: Editorial Papiro.
- López, E. (2002). *Memorias de la Casa de Sade*. Pereira, Colombia: Gráficas Olímpica.
- López, E. (2003). *Apuntes biográficos*. Revista Pereira Cultural (18), 122.
- López, E. (2010). *Memorias de la Casa de Sade*. Pereira, Colombia: Ediciones Sin Nombre S. A.
- Miller, J. (1995). *La Pasión de Michel Foucault*. Chile: Editorial Andrés Bello.

- Mishima, Yukio. (1979). *Confesiones de una máscara*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta, S. A.
- Osorio, C. P., & Sierra, N. A. (2011). *Los papeles de Dédalo: Acercamiento a la obra narrativa de Eduardo López Jaramillo*. Proyecto de Grado, Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira.
- Parra, Rodrigo. (1985). *La sociología en Colombia 1959-1969*. En Revista Ciencia Tecnología y Desarrollo (9) Nos 1-4, 173-195 pp.
- Paz, O. (1950). *El laberinto de la Soledad*. D. F, México: Cuadernos Americanos.
- Paz, O. (1994). *Un más allá erótico: Sade*. Santafé de Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Paz, Octavio. (1998). *La voz que nos reúne, 24 maneras de leer a Octavio Paz*. En Revistas mensual *Vuelta* n°25 correspondiente a enero de 1998.
- Pereira, A. (2011). *Notas para jugar con la ilusión biográfica*. En Revista Científica Guillermo de Ockham Vol. 9 (1), 105 –122 pp.
- Piglia, Ricardo. (2005). *El último lector*. Barcelona, España: Editorial Anagrama. S. A.
- Pomareda, J. (1986). *Traducción de unas traducciones con notas de segunda mano. Boletín Cultural y bibliográfico del Banco de la República, XXIII (6)*. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti4/bol6/traducc.htm>
- Ramírez, B. R. (2010). *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales*. (Universidad Nacional de Colombia. sede Medellín. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. ed.). Medellín, Antioquia, Colombia: L. Vieco e Hijos Ltda.
- Ricoeur, Paul. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Sade, Marqués de. (1999). *Cuentos, fábulas y otros relatos*. Buenos Aires, Argentina: Valdemar S. A.
- Sade, Marqués de. (2000). *Historia secreta de Isabel de Baviera*. Buenos Aires, Argentina: Valdemar S. A.
- Serres, Michel. (1996). *La comunicación: Hermes I*. Barcelona, España: Anthropos Editorial del hombre.
- Spang, Kurt. (1995). *Apuntes para una definición de la novela histórica*. En I. Arellano (Ed.), *La novela histórica. Teoría y comentarios* (pp.64-125). Pamplona, España: Ediciones Universidad de Navarra, S. A, Anejos de Rilce N° 15.
- Spang, Kurt. (2007). *Criticar la crítica. Pensamiento y Cultura (10)*, pp.103-122.

- Stanley-Smith, R. (Ed.). (1999). Cinco poetas contemporáneos: William Butler Yeats, Konstantino Kavafis, Georg Trakl, Guillaume Apollinaire, Edith Södergran. Lima, Perú: Adobe Editores S. A.
- Steiner, G. (2006). *La idea de Europa*. D. F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Tel Quel, R. (1971). *Teoría de conjunto*. Barcelona, España: Seix Barral S. A.
- Torres, Jaime. (1959). *Balzac*. D. F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Valencia Solanilla, C. (1999). La escala invertida. Pereira, Risaralda: Fondo editorial de Risaralda.
- Valencia Solanilla, C. (2003). *De la memoria voluntaria en Memorias de la Casa de Sade*. Novela de costumbres de Eduardo López Jaramillo. (W. Marín, Ed.) Pereira Cultural (18), 118 - 122.
- Valencia Solanilla, C. (2008). *De la periferia al centro. La novela finisecular del Eje cafetero: Risaralda*. Pereira, Risaralda, Colombia: Fondo editorial de Risaralda.
- Valencia, A. (2012). *Julián Serna Arango y Orlando Mejía Rivera: Intelectuales visionarios del lastre de la modernidad*. Proyecto de grado, Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira.
- Valencia, D. (2010). *Octavio Paz, una mirada al nuevo milenio. Ensayos entorno a la modernidad*. Toluca de Lerda, México: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México.
- Vanoli, H., & Saferstein, E. (2010). *Cultura literaria e industria editorial: Desencuentros, convergencias y preguntas alrededor de la escena de las pequeñas editoriales*. En Rubinich, L (Ed.), *Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010* (pp. 69 – 100). Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Agencia nacional de promoción científica y tecnológica.
- Vargas Llosa, Mario. (1976). *Albert Camus y la moral de los límites*. *Inti: Revista de Literatura Hispánica*, volumen 1 (4), Article 2. Recuperado de <http://digitalcommons.providence.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1039&context=inti>
- Vargas Llosa, Mario. (2009). *La orgia perfecta: Flaubert y Madame Bovary*. Bogotá, Colombia: Ediciones Santillana.
- Viñas, D. (2002). *Historia de la crítica literaria*. Barcelona, España: Editorial Ariel, S. A.
- White, Hayden. (1992). *El contenido de la forma: Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica S. A.
- Yourcenar, M. (1951). *Mémoires d'Hadrien*. Paris, Francia: Librairie.

Libros citados de la Biblioteca Personal de Eduardo López Jaramillo.

- Alonso, Ramis. (1953). Miguel de Unamuno: Crisis y Crítica. Barcelona, España: Aula ediciones.
- Anónimo. (1963). Documentos de la Revolución Cubana. Bogotá, Colombia: Ediciones Paz y Socialismo.
- Arban, Dominique. (1962). Dostoievski par lui-même. París, France: Editions du Seuil.
- Artaud, Antonin. (1964). Le théâtre et son doublé. París, France: Editions Gallimard.
- Baines, John. (1992). Egipto: Dioses, Templos y faraones vol. 1 y 2. Barcelona, España: Ediciones Folio S. A./Ediciones del Prado.
- Beauvoir, Simone de. (1962). Pour une moral de l'ambiguïté. Paris, France: Editions Gallimard.
- Berendt, J. (1963). Le Jazz, des origines à nos jours. Paris, France: Payot Editions-Paris 106, Boulevard Saint – Germain.
- Berendt, J. E. (1963). Le Jazz, des origines à nos jours. París, France
- Blanchot, Maurice. (1967). Lautréamont et Sade. Brussels, France: Editions du minuit.
- Bloch, Iwan. (1970). Marquis de Sade: His life and Works. New York, E. U.:
- Bonnefoy, Yves. (1964). Rimbaud par lui-même. París, France: Editions du Seuil.
- Breton, André. (1964). Flagrant délit. Ámsterdam, Hollande: Jean Jacques Pauvert éditeur.
- Breton, André. (1965). Manifiestes du surréalisme. París, France: Editions Gallimard.
- Byron, Lord. (1970). Lord Byron: Obras Completas Vol. 1 y 2. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Antonio Zamora.
- Camus, Albert. (1962). Théâtre, récits, Nouvelles d'Albert Camus: Préface par Jean Grenier, textes établis et annotés par Roger Quilliot. París, France: Editions Gallimard-Paris.
- Camus, Albert. (1963). Carnets: Mayo 1935-Febrero 1942. Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada S. A
- Camus, Albert. (1965). Essais d'Albert Camus: Introduction et textes établis par R. Quilliot et L. Faucon. París, France: Editions Gallimard-Paris.
- Cardona, Francisco. (1967). Historia cronológica del mundo. Barcelona, España: Editorial de Gassó H/nos.
- Carrouges, Michel. (1965). André Breton et les données fondamentales du surréalisme. París, France: Editions Gallimard.

- Carruth, Hayden. (1971). The voice that is great eithin us American Poetry of the twentieth Century. Chicago, E. U.: Bantman Books_U.S Castle Books.
- Cavafys, Constantin. (1975). C. P. Cavafys: Collected poems. New Jersey, E. U.: Princeton University press-Princeton.
- Cornell, Tim. (1994). Roma: Legado de un Imperio vol. 1 y 2. Barcelona, España: Ediciones Folio S. A./Ediciones del Prado.
- De Torre, Guillermo. (1963). Tres conceptos de la literatura hispanoamericana. Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada, S. A.
- de Torre, Guillermo. (1971). Historia de las literaturas de vanguardia vol. 1, 2, 3. Madrid, España: Guadarrama ediciones, Lope de Rueda, 13.
- Debidour, Victor Henry. (1962). Aristophane par lui-même. París, France: Editions du Seuil.
- Durrel, Lawrence. (1969). Balthazar. New York, E.U.: Pocket Books New York.
- Durrel, Lawrence. (1969). Cela. New York, E.U.: Pocket Books New York.
- Durrel, Lawrence. (1969). Justine. New York, E.U.: Pocket Books New York.
- Faulkner, William. (1967). The Hamlet a novel of the Snopes Family. New York, E.U.: The Viking Press-New York.
- Faure, Élie. (1964). Histoire de l'art renaissant. Paris, France: Libraire Générale Française.
- Faure, Élie. (1964). Histoire de l'art renaissant. París, France: Libraire Générale Française.
- Fondo de Cultura Económica, (2009). Catálogo histórico del fondo de cultura económica. D.F, México: Fondo de Cultura Económica. S. A
- Frankfort, Henri. (1954). El pensamiento prefilosófico 1: Egipto y Mesopotamia. D. F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Frankfort, Henri. (1958). El pensamiento prefilosófico 2: Los Hebreos. D. F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Gaxotte, Pierre. (1958). Le Siècle de Louis XV. París, France: Librarie Arthème Fayard.
- Gilbert, Stuart. (1963). James Joyce's Ulysses and a Study. New York, E.U.: Penguin Books Editors-New York.
- Ginstier, Paul. (1964). La pensée de Camus. París, France: Bordas Editions.
- Gorer, Geoffrey. (1963). The life and Ideas of Marquis de Sade. New York, E. U: Cox and Wyman S. A Editores.
- Grant, Michel. (1975). Historia de la cultura occidental. Madrid, España: Guadarrama ediciones, Lope de Rueda, 13.
- Holguín, Andrés. (1954). La Poesía Francesa. Madrid, España: Guadarrama Ediciones.

- Janssens, Jeanne. (1967). Catalogue Général 1967/1968: Folklore, Jazz, Littérature, Documents, Section didactique, Chanson Française, Volume 1 y 2. Bruxelles, Belgium: Discotheque Nationale de Belgique.
- Janssens, Jeanne. (1967). Catalogue Général 1967/1968: Folklore, Jazz, Littérature, Documents, Section didactique, Chanson Française, Volume 1 y 2. Lovaina, Belgique: Discotheque Nationale de Belgique.
- Kafka, Franz. (1983). Franz Kafka, Obras Completas: Novelas-Cuentos y Relatos Tomo 1, 2, 3, 4. Madrid, España: Teorema Editores.
- Kroeber, A. (1960). El estilo y la evolución de la cultura. Madrid, España: Guadarrama Ediciones.
- Laborde, Alice. (1988). Le Mariage du Marquis de Sade. París, France: Editions Champion Slatkine.
- Laude, Jean. (1966). Les arts de l'afrique noire. París, France: Libraire Générale Française.
- Leautréamont, Conde. (1966). Les Chants de Maldoror. Lovaina, Belgique: Editions de la Renaissance.
- Lebesque, Morvan. (1963). Camus par lui-même. París, France: Editions du Seuil.
- Lely, Gilbert. (1965). Vie du Marquis de Sade. París, France: Editions Gallimard.
- Levi, Peter. (1992). Grecia: Cuna de Occidente vol. 1 y 2. Barcelona, España: Ediciones Folio S. A./Ediciones del Prado.
- Linton, Ralph. (1962). Cultura y personalidad. D. F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Lorca, Federico. (1954). Federico García Lorca Obras completa Vol. 1 y 2. D. F, México: Ediciones Aguilar S. A.
- Martin, Claude. (1963). André Gide par lui-même. París, France: Editions du Seuil.
- Mattew, Donald. (1994). Europa Medieval: Raíces de la cultura Moderna vol. 1 y 2. Barcelona, España: Ediciones Folio S. A./Ediciones del Prado.
- Mauron, Charles. (1964). Mallarmé par lui-même. París, France: Editions du Seuil.
- Mitry, Jean. (1963). Esthétique et psychologie du cinéma Tomo I. París, France: Editions Universitaires 115, rue du Cherche.
- Mitry, Jean. (1965). Esthétique et psychologie du cinéma Tomo II. París, France: Editions Universitaires 115, rue du Cherche.
- Morin, Edgar. (1965). Le cinema au l'homme imaginaire-Essai d'anthropologie. París, France: Editions Gonthier.
- Nadeau, Maurice. (1964) Histoire du Surréalisme. París, France: Editions Gallimard.
- Nathan, Monique. (1963). William Faulkner par lui-même. París, France: Editions du Seuil.

- Painter, George D. (1972). Marcel Proust 2: Biografía 1904-1922. Tomos 1 y 2. Madrid, España: Editorial Lumen S. A.
- Paz, Octavio. (1994). Un más allá erótico: Sade. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo editores.
- Pia, Pascal. (1952) Baudelaire par lui-même. París, France: Editions du Seuil.
- Pia, Pascal. (1954). Apollinaire par lui-même. París, France: Editions du Seuil.
- Picon, Gaëtan. (1953). Malraux par lui-même. París, France: Editions du Seuil.
- Picon, Gaëtan. (1956). Balzac par lui-même. París, France: Editions du Seuil.
- Picon, Gaëtan. (1957). EL escritor y su sombra: Introducción a una estética de la literatura. Buenos Aires, Argentina: Editorial Nueva Visión.
- Picon, Gaëtan. (1960). Panorama de la nouvelle littérature française. París, France: Editions Gallimard.
- Pleynet, Marcelin. (1967). Leautreamont par lui-même. París, France: Editions du Seuil.
- Pound, Ezra. (1956). The Cantos 1-95. A new Direction. New York office sixth Avenue.
- Pound, Ezra. (1961).A.B.C. of Reading. A new Direction. New York office sixth Avenue.
- Pound, Ezra. (1967).The translations of Ezra Pound. New York, E.U.: Faber and Faber.
- Read, Herber. (1960). Histoire de la Peinture moderne. Paris, France: Editions Aimery-Somogy S. A.
- Read, Herbert. (1960). Histoire de la Peinture moderne. París, France: Editions Aimery-Somogy S. A.
- Rewald, John. (1965). Histoire de l'impressionnisme 1. París, France: Editorial Albin Michel.
- Rewald, John. (1965). Histoire de l'impressionnisme 2. París, France: Editorial Albin Michel.
- Sade, Marquis de. (1965). Les infortunes de la vertu suivies des historiettes contes et fabliaux. París, France: Union Générale d'editions.
- Sade, Marquis de. (1969). Journal inédit du Marquis de Sade -1807, 1808, 1814- suivis en appendice d'une notice sur l'hospice de Charenton. París, France: Editions Gallimard.
- Saint-Simon, Louis de. (1985). Retratos proustianos de cortesanas. Barcelona, España: Tusquets Editores S. A.
- Sartre, Jean Paul. (1962). El teatro. Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada S. A.
- Sartre, Jean Paul. (1963). El muro. D. F, México: Editorial Diana S. A

- Sartre, Jean Paul. (1964). *Qué es la literatura?* Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada S. A.
- Schmidt, Albert Marie. (1962). *Maupassant par lui-même*. París, France: Editions du Seuil.
- Server, Jean. (1967). *Histoire de l'utopie*. Paris, Francia: Editions Gallimard.
- Stearns Elliot, Thomas. (1954). *The confidential Clerk a play*. New York, E.U.: Harcourt Brace & World, INC.
- Stearns Elliot, Thomas. (1962). *The complete poems and plays 1909-1950*. New York, E.U.: Harcourt Brace & World, INC.
- Stearns Elliot, Thomas. (1964). *On poetry and poets*. New York, E.U.: Faber and Faber.
- Stearns Elliot, Thomas. (1964). *Selected Essays new edition*. New York, E.U.: Harcourt Brace & World, INC.
- Struve, V. (1967). *Historia de la antigua Grecia tomos I, II, III*. Madrid, España: Ediciones EDAF S. A.
- Thoorens, León. (1968). *Roma y la edad media Latina Tomo 2*. Barcelona, España: Ediciones Daimon.
- Thoorens, León. (1969). *Inglaterra y América del Norte Tomo 3*. Barcelona, España: Ediciones Daimon.
- Thoorens, León. (1970). *Francia: La literatura del corazón de Europa de Alcance Universal Tomo 5*. Barcelona, España: Ediciones Daimon.
- Thoorens, León. (1971). *Alemania: El espíritu latino y germanico en sus manifestaciones literarias 6*. Barcelona, España: Ediciones Daimon.
- Thoorens, León. (1972). *Rusia, Europa oriental y del norte: Las literaturas eslavas, balcánicas y Países Bajos 7*. Barcelona, España: Ediciones Daimon.
- Traba, Marta. (1961). *La pintura nueva en latinoamerica*. Bogotá, Colombia: Librería Central Ediciones.
- Unamuno, Miguel. (1961). *La agonía del cristianismo*. D. F, México: Editores Azteca S. A.
- Vargas Llosa, Mario. (1962). *La ciudad y los perros*. Barcelona, España: Seix Barral Editores.
- Vicens, Jaime. (1956). *Historia Universal: Antigüedad-Medioevo-Edad Moderna*. Barcelona, España: Editorial Teide.
- Whitman, Walt. (1970). *Walt Whitman's Leaves of Grass*. New York, E.U.: The Viking Press-New York.
- Yourcenar, Marguerite. (1978). *Presentation critique de Constantin Cavafys 1863 - 1933 Suivie d'une traduction des Poèmes*. París, France: Editions Gallimard...

Entrevistas:

Abelardo Gómez Molina, Comunicador y docente universitario, Amigo cercano de Eduardo López Jaramillo. Entrevista realizada el 02 de octubre de 2013. Duración 120'.

Mauricio Ramírez Gómez, Comunicador social, Amigo cercano de Eduardo López Jaramillo. Entrevista realizada el 21 de noviembre de 2013. Duración 170'.

Audios:

Agradezco a Mauricio Ramírez Gómez quien tuvo la gentileza de obsequiarme una selección de cerca de 97 grabaciones de *Solo a dos voces*, el programa radial que López dirigió durante los años 90s.